



Estudio sobre **Factores Macroeconómicos**
que **inciden** sobre los niveles de pobreza
en la Ciudad de México

Coordinador

Dr. Humberto Ríos Bolívar

Consejero Ciudadano del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Investigador

Dr. Jonathan Ortiz Galindo

Profesor Investigador de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional

Directorio

Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa

Jefe de Gobierno del Distrito Federal

Mtro. José Ramón Amieva Gálvez

Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal

Mtro. José Arturo Cerón Vargas

Director General del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Dra. Ángela Beatriz Martínez González

Consejera Ciudadana del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Dra. (c) Eréndira Viveros Ballesteros

Consejera Ciudadana del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Dr. Ignacio Perrotini Hernández

Consejero Ciudadano del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Dr. Kristiano Raccanello

Consejero Ciudadano del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Dr. Oscar Alfonso Martínez Martínez

Consejero Ciudadano del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal

Índice

1. Introducción	5
2. Antecedentes	10
2.1 Definición de la Pobreza	12
2.2 Contexto de la Pobreza	14
2.3 Enfoques de la Pobreza	15
2.3.1 Activos de los Pobres	16
2.3.2 Enfoque de exclusión social	16
2.3.3 Enfoque de los nuevos pobres o pobres recientes	16
2.3.4 Enfoque crecimiento pro-pobre	17
2.3.5 Enfoque estructural	17
2.3.6 Enfoque absoluto y relativo	18
2.3.7 Enfoque de capacidades	19
3. Fundamentos Teóricos	21
3.1 La economía clásica y la pobreza	21
3.2 Desigualdad, crecimiento económico y pobreza	24
3.2.1 Desigualdad y crecimiento económico	24
3.2.2 Crecimiento económico	29
3.2.3 Crecimiento y Pobreza	33
3.3 Empleo, salarios y pobreza	35
3.3.1 El empleo y la distribución del ingreso en los economistas clásicos	38
3.3.1.1 David Ricardo	38
3.3.1.2 Adam Smith	40
3.3.1.3 Karl Marx	40
3.3.2 Estado, política económica y comercio internacional	40
3.3.2.1 La posición de la CEPAL	42
3.3.2.2 Comercio internacional y pobreza	43
4. Panorama de la Pobreza	45
4.1 Nacional	45
4.1.1 Entorno económico durante el modelo de sustitución de importaciones	45
4.1.2 Entorno durante el modelo de desarrollo hacia afuera	46
4.1.3 Evolución de la pobreza	48
4.1.4 La pobreza rural y urbana	50

4.1.5 Política social de combate a la pobreza	52
4.1.6 La importancia de la macroeconomía en el comportamiento de la pobreza	52
4.2 La pobreza en el Distrito Federal	54
4.2.1 Antecedentes	54
4.2.2 El CONEVAL y la medición de la pobreza	55
4.2.3 Evolución de la pobreza multidimensional	58
4.2.4 Pobreza moderada y pobreza extrema	61
4.2.5 Carencias promedio que presentan los hogares en el Distrito Federal	63
5. Factores Macroeconómicos	65
5.1 Crecimiento Económico	65
5.2 Salario Real	75
5.3 Desempleo	83
5.3.1 Desempleo y remesas	87
5.4 Informalidad	94
5.5 Desigualdad	99
5.6 Apertura Comercial	108
5.7 Gasto Social	117
6. Conclusiones y Recomendaciones	122
7. Referencias	126

FACTORES MACROECONOMICOS QUE INCIDEN SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

1. Introducción

En los últimos años, los científicos sociales, y muy especialmente los economistas, se han interesado en el estudio de la pobreza; sin embargo, prácticamente todos los esfuerzos se han enfocado en la medición de la pobreza, perfeccionando cada vez más las metodologías que se proponen.

Gran cantidad de trabajos se publican cada año en revistas científicas con el fin de mejorar los métodos de medición. No obstante, se toma a la pobreza como un fenómeno dado, el cual existe y hay que combatir. Por supuesto que combatir y erradicar la pobreza es lo más deseable, pero para ello no solamente es necesario distinguir quiénes son pobres y emprender programas de alivio a la pobreza, sino que hay que estudiar sus causas y conocer qué está provocando que este fenómeno aumente con el paso del tiempo, muy a pesar de todos los programas sociales que se han emprendido con inversiones multimillonarias.

Una alternativa a esta tendencia es analizar los factores macroeconómicos que inciden en los niveles de pobreza en la Ciudad de México. El presente trabajo cumple con los objetivos de examinar los factores macroeconómicos que propician y arraigan la pobreza en el Distrito Federal, influida principalmente por el desempeño de estos factores a nivel nacional, pero que repercuten profundamente en la entidad, que es el centro económico y político del país.

Para cumplir con estos objetivos se identificaron y analizaron los factores de orden macroeconómico que tienen mayor relevancia en la explicación de los niveles de pobreza en el Distrito Federal, siendo el crecimiento económico el que incide en mayor medida en el fenómeno de estudio, así como también influye en los otros factores macroeconómicos, identificados como relevantes en el origen de la pobreza.

Los factores macroeconómicos que se identificaron, se estudiaron y se compararon para el periodo de estudio, en función de la disponibilidad de datos, fueron los siguientes: crecimiento económico, salario real, desempleo, informalidad, desigualdad, apertura comercial y gasto social.

A continuación, se presentan algunos de los hallazgos fundamentales del estudio en relación a los anteriores factores macroeconómicos que inciden sobre la pobreza.

El Crecimiento Económico es el factor fundamental que explica y determina a otros factores macroeconómicos entre los cuales tenemos la creación de empleos bien remunerados, la expansión o no de la informalidad, la desigualdad de la distribución del ingreso y la pobreza. A su vez, el crecimiento se ve afectado por varios de estos fenómenos económicos.

El estudio del desempeño del crecimiento en México muestra que éste ha sido muy pobre a partir del cambio de modelo económico implementado en los años ochenta. Como es de esperarse, el desempeño económico de la capital del país está estrechamente correlacionado con el comportamiento de la economía nacional. La información estadística muestra que el Distrito Federal logró una tasa de crecimiento del producto real de 1.9% durante el periodo 1995-2014, tasa que lo sitúa debajo del registrado a nivel nacional. Este ritmo de crecimiento hace difícil que el Distrito Federal pueda abatir los niveles de pobreza que padece parte de la población.

El Salario Real en México se encuentra por debajo de la línea de pobreza. No es de extrañar que su evolución acompañe el comportamiento de la pobreza patrimonial y la pobreza multidimensional, como lo demuestra la evidencia. El bajo crecimiento económico nacional y del Distrito Federal se refleja en una incapacidad del mercado de trabajo para absorber la creciente fuerza de trabajo en empleos bien remunerados y de calidad. Aunado a ello, en el Distrito Federal la oferta de trabajo no sólo está constituida por la población residente, sino también por la que busca trabajo proveniente de los municipios y Estados aledaños.

El Desempleo en el Distrito Federal es consecuencia de la insuficiencia en la generación de empleos bien remunerados para absorber el aumento de la fuerza de trabajo, por lo que se genera desempleo. La evidencia ha mostrado que la tasa de desempleo local ha sido muy

superior a la nacional como consecuencia, por un lado, del traslado de la industria manufacturera a otras ciudades del país, y por otro lado, a que un alto porcentaje de los empleos creados en la Ciudad de México son ocupados por habitantes de municipios aledaños a la entidad; lo anterior incide profundamente en los niveles de pobreza. Asimismo se encontraron periodos en los que el desempleo disminuyó, pero la pobreza incrementó, lo que obedece a un comportamiento post crisis, en el que los empleos que se recuperan son con menores ingresos y prestaciones.

La informalidad en el Distrito Federal refleja la incapacidad de la economía para absorber la fuerza laboral creciente, por lo que conjuntamente con la migración hacia otros países, principalmente Estados Unidos, se han convertido en válvulas de escape de la falta de empleo. Sin embargo, la tasa de informalidad en la entidad ha crecido a tasas bajas, incluso por debajo del promedio nacional, mas no así para las zonas más urbanizadas de México, lo que curiosamente incide en la pobreza contrario a lo esperado; es decir, cuando incrementa la informalidad en la entidad, disminuye la pobreza. La explicación plausible es que la población que se emplea en el sector informal es la que mayoritariamente recibe las distintas transferencias vía gasto social.

La Desigualdad en el Distrito Federal se presenta conjuntamente con una baja tasa de crecimiento económico, lo que implica la existencia de una mayor cantidad de personas pobres y/o una mayor cantidad de personas vulnerables por ingresos que eventualmente desembocaría en una situación de pobreza. Los ingresos estancados en la Ciudad de México, producto del bajo crecimiento económico, conjuntamente con la elevada desigualdad, significa que los deciles más bajos no obtienen los suficientes ingresos para sufragar los gastos en alimentos, salud, educación, vivienda y transporte, y consecuentemente se colocan en una situación de pobreza. La desigualdad en la entidad es mayor que en el país.

La Apertura Comercial es un factor macroeconómico que incide directamente en las políticas nacionales y externas, pero que afecta de manera importante los niveles de pobreza de la capital del país. En algunos momentos, su aportación ha sido benéfica por el incremento de las exportaciones manufactureras con la entrada en vigor del TLCAN y la

generación de empleos en esos sectores, y en otros, ha sido perjudicial por la integración al ciclo económico norteamericano, mostrando las consecuencias en la reciente crisis de 2008.

El Gasto Social si bien no es un factor macroeconómico, sí es un factor fundamental en la lucha contra la pobreza. El gasto social se asigna vía programas sociales para combatir distintas carencias que las familias presentan y mejorar sus condiciones de vida. En el Distrito Federal el gasto social se ha multiplicado por ocho durante el periodo de análisis, incidiendo profundamente en los niveles de pobreza, conteniéndola muchas veces, y otras, revirtiendo sus efectos. El gasto social por sí mismo no puede abatir la pobreza, pues la explicación profunda de su dinámica se encuentra en la naturaleza del modelo económico vigente a nivel nacional, modelo que ha mostrado ser concentrador de la riqueza, excluyente, inequitativo, preocupado por la estabilidad macroeconómica pero en el fondo poco por el crecimiento.

Este trabajo pretende explicar por qué la capital del país es una de las pocas entidades que ha podido reducir los niveles de pobreza en los últimos años, así como identificar las causas macroeconómicas que han impedido que el combate a este fenómeno social no sea más eficiente.

La metodología que se empleó para el trabajo fue por medio de un análisis estadístico descriptivo para el periodo, aplicando en algunos momentos pruebas de causalidad de Granger que permitieron confirmar la relación entre las variables comparadas.

El documento está conformado de seis secciones más referencias bibliográficas. La primera sección corresponde a esta introducción. La segunda sección hace referencia a los antecedentes de la investigación, mismos que dividimos en tres partes, en la primera parte se define la pobreza y se expresa la complejidad que implica establecer una definición de la misma. La segunda parte analiza el contexto de la pobreza y sus consecuencias; mientras que en la tercera parte presenta un recuento de los distintos enfoques de la pobreza para su estudio.

La tercera sección aborda los fundamentos teóricos de la investigación. Esta sección está compuesta de tres partes. La primera aborda el tema de la pobreza desde la visión de los economistas clásicos. La segunda corresponde al análisis teórico de la influencia de la

desigualdad y el crecimiento económico en la pobreza. La tercera parte analiza la importancia del empleo y el salario en la explicación de la pobreza.

La cuarta sección realiza un análisis descriptivo de la pobreza, en primer lugar a nivel nacional, y posteriormente en el Distrito Federal. La sección muestra la evolución estadística de los niveles de pobreza, identificando dichos periodos con los efectos en la población capitalina.

La quinta sección hace una descripción de los elementos macroeconómicos que inciden en los niveles de pobreza en la Ciudad de México. Esta sección es la parte neurálgica del trabajo y está integrada por los factores macroeconómicos que son el crecimiento económico, el salario real, el desempleo, la informalidad, la desigualdad, la apertura comercial y el gasto social. Finalmente, en la sexta sección se presentan las conclusiones y recomendaciones.

2. Antecedentes

En México, la pobreza ha sido una constante desde sus orígenes como nación independiente. En el país siempre ha existido un amplio sector que podríamos definir como pobres, es decir, aquellos individuos que carecen de los elementos necesarios para poder vivir con un nivel de bienestar adecuado. Sin embargo, podríamos comenzar los antecedentes de este estudio a partir de la época colonial.

Con la llegada de los conquistadores y evangelizadores vino también una reducción de la condición de bienestar para los indígenas, arrebatando sus derechos naturales, expropiando sus tierras y destrozando su fe. Florescano (1990, 93) menciona que, dos décadas después de la conquista de Tenochtitlán, con la introducción del ganado europeo, éste creció rápidamente en las regiones más pobladas del Valle de México (lo que incluye por supuesto parte del territorio que hoy llamamos Ciudad de México), Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Toluca, situación que provocó que el ganado invadiera las tierras de cultivo tradicional de los indígenas y destrozara sus cultivos abiertos. Buena parte de sus tierras de cultivo pasaron a ser de pastoreo, con lo que vieron reducir drásticamente sus recursos alimentarios. Aunque incorporaron el consumo de cerdos, gallinas, cabras y ovejas, no pudieron recuperar los niveles de alimentación y bienestar gozados antes de la conquista.

Para finales del siglo XVI la población aumentó; los indígenas pasaron de 1.6 a 2 millones y los mestizos, mulatos y negros pasaron de 270,000 a 700,000 en el periodo comprendido de 1646 a 1746, según estimaciones de Hernández (2002, 95). Éste último grupo equivalía al veinticinco por ciento de la población, teniendo una muy mala condición social, como lo describe la misma autora:

Los mestizos, mulatos y negros, denominados despectivamente “castas”, gozaban de tan mala reputación entre las órdenes estamentales que eran sinónimo de vagabundos. Su calidad de desarraigo, sin oficio o sin empleo, les impedía ser reconocidos como residentes o moradores de una población, y gozar por esto de un mínimo de derechos civiles. A causa de esta condición, en un principio, españoles e indios los tenían por criminales.

Hernández (2002, 96)

Esta población que sufría más marginación equivalía a un cuarto de la población, padeciendo todo tipo de carencias sin poder disfrutar de algún tipo de ayuda constante más que las esporádicas caridades que los frailes y la iglesia católica ofrecían limitadamente. La

mayoría vivía con desnutrición y morían prematuramente a causa de enfermedades para las cuales los indígenas tenían remedios naturales.

La marginación y la pobreza continuaron aumentando; no obstante, en el siglo XVIII la iglesia católica sólidamente establecida en la Nueva España durante tres centurias, era la institución encargada de ayudar a los pobres y marginados del reino, pues tenía los medios e instrumentos para aliviar el hambre y la miseria, aunque fuera momentáneamente, de buena parte de la población. González (1985) muestra que, si bien las autoridades virreinales y eclesiásticas no sabían qué hacer con los pobres, éstas últimas no les dejaban desamparados. Incluso, después de consumada la independencia, la iglesia mantenía sus actividades caritativas.

Llegada la época de la reforma con el Presidente Benito Juárez, vino la expropiación de los bienes de la iglesia, lo cual dio como resultado que las actividades e instituciones caritativas de la iglesia que beneficiaban a la población más desprotegida, se quedaran sin medios para su actividad (Bazant, 2007). Como bien lo destaca López-Alonso (2015), si bien las autoridades eran conscientes de la vulnerabilidad en que se encontraba toda la población que dejaba de percibir las ayudas de la iglesia, no sabían qué hacer con ellos, y menos tenían la intención de ayudarlos, pues consideraban a los pobres un lastre para la sociedad. Pero, a pesar de las prohibiciones que se le impusieron al clero para ejercer actividades caritativas, ésta logró mantener algunas en el interior del país. Sin embargo, en la capital del país las instituciones de caridad se extinguieron.

A finales del siglo XIX y principios del XX, comenzaron a asentarse algunas instituciones caritativas que no tenían relación directa con la iglesia católica, pero eran muy pocas; la causa era que había vacíos en la legislación, y estas instituciones no tenían certidumbre, ellas podían trabajar sin problema en sus labores altruistas y el gobierno no se entrometía a menos que hubiera inmuebles que expropiar.

Al comenzar el nuevo siglo y posteriormente iniciar la Revolución, la población en situación de pobreza incrementó aún más, en parte por la reducción de la producción agrícola, pues la gente que se enrolaba en la leva, la inestabilidad política y social no permitía fluir recursos e inversiones, y el gobierno no tenía la capacidad ni el interés de revertir la situación de marginación en la población.

No fue hasta 1937, que el Presidente Lázaro Cárdenas, por primera vez desde que México era un país independiente, “manifestó que era responsabilidad del gobierno ayudar a los pobres, más allá de cubrir las necesidades básicas y las necesidades médicas” (López-Alonso, 2015:24). Tres años después se pusieron en marcha los programas asistenciales, ciento veinte años después de que México era un país independiente, y de grandes intentos, por parte de gobiernos anteriores, de destruir toda la infraestructura asistencial para los pobres.

Décadas más tarde, los programas de asistencia social fueron evolucionando, ya sea creándose, desapareciendo o renovándose. En los años sesenta se creó la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), en los años setenta el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), y en los años noventa se creó el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL)¹. Posteriormente se emprendieron los programas Progresá y Prospera.

En general se ha podido observar que la pobreza en México ha pasado por momentos muy agudos; incluso en algunas épocas, la pobreza se asentó más fuerte en la capital del país, por encima de ciudades grandes al interior del país. A pesar de todo, la Ciudad de México se ha puesto a la vanguardia y en el año 2000 se aprobó la Ley de Desarrollo Social del Distrito Federal, la cual se aboca a garantizar el cumplimiento de las obligaciones del Estado en materia de desarrollo social, a impulsar políticas públicas en la materia que sean participativas e incluyentes y a fortalecer un modelo de desarrollo social basado en derechos universales y exigibles.

2.1 Definición de Pobreza

Definir la pobreza no es sencillo, pues ninguna definición ha satisfecho por completo a los científicos sociales. Prueba de ello es que Paul Spicker (1999) catalogó doce distintos significados del término pobreza, y en un trabajo reciente López-Alonso (2015) elabora toda una reflexión acerca de los significados de ser pobre y pobreza. Ésta última indica que:

¹ Para un análisis detallado de los programas, ver Laurell (1994).

La gente podría ser pobre de forma definitiva. Como las personas mayores que no tienen a nadie que cuide de ellas, las personas con enfermedades incurables, las personas con una discapacidad física o mental, o quienes se hallan tan desnutridos que no tienen energía para trabajar y ganarse la vida. Otros podrían ser pobres debido a circunstancias desafortunadas que podrían calificarse de temporales; por ejemplo, quienes pierden su trabajo o sus cosechas y, por lo tanto, no son capaces de obtener alimentos para sí mismos y para sus familias. Los pobres también podrían ser las madres solteras embarazadas o las viudas que no cuentan con nadie que cuide de ellas o los huérfanos. Estas personas pobres también se definen como físicamente aptas.

López-Alonso (2015; 47-48)

Esta descripción y enumeración se encuentra íntimamente relacionada con las definiciones que presenta Sen (1983) sobre pobreza absoluta y relativa, y sobre las capacidades en Sen (1999).

Por su parte, Spicker (1999) resume los distintos significados de pobreza en: necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable. Estos significados pueden ser mutuamente excluyentes. Spicker ordena los significados en varios grupos. El primero agrupa los significados de la pobreza como un concepto material; el segundo como situación económica; el tercero como condiciones sociales; y el cuarto como un juicio moral. En esa clasificación existe cierta arbitrariedad que reconoce el mismo autor.

Algunos estudios sobre pobreza se basan en los significados de necesidad, estándar de vida, e insuficiencia de recursos, mismos que están ligados a indicadores de bienestar en función de satisfacción de ciertas necesidades de consumo de bienes o del ingreso.

Según Feres y Mancero (2001, 9), el concepto de necesidad es considerar que ésta existe cuando se presenta “la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como un miembro de la sociedad; por lo tanto, bajo este enfoque se limita la atención a artículos específicos.” Para los autores, existen dos tipos de necesidades humanas: las materiales y las no materiales. Las primeras infieren que satisfacer las necesidades requiere de un conjunto de satisfactores, que dependen de las condiciones económicas, mismas que están en función de la disposición y acceso a recursos escasos.

Las segundas, no dependen de condiciones materiales, sino de elementos intangibles como el afecto, la participación social, la creación, la identidad, la libertad, etc.

Para un estudio cuantitativo, la definición de la pobreza sólo puede ser constituida por elementos relacionados con necesidades materiales. Esto es fundamental si se desea identificar a los pobres, pues como Boltvinik (2006) indica, es necesario dividir a la población entre pobre y no pobre, trabajado previamente por Sen (1983) en su *Poor, Relatively Speaking*.

El término estándar de vida además de referirse a privaciones determinadas, refiere también a que las personas vivan con menos que otras y que en consecuencia no pueden satisfacer ciertas necesidades. Por otra parte, la pobreza como insuficiencia de recursos se describe como carencia de recursos para obtener todos los bienes y servicios que una persona necesita. Desde esta perspectiva, no basta con satisfacer necesidades para dejar de ser pobres, sino que han sido satisfechas con recursos propios.

2.2 Contexto de la Pobreza

La relevancia del estudio de la pobreza estriba en que afecta en lo más profundo la esencia del individuo que la padece, pues trastoca su autoestima, la forma en que se relaciona con el resto de la sociedad, su salud física y mental, la forma en que enfrenta la vida y resuelve problemas, produce violencia, miedo, estrés, incertidumbre económica, enfermedades, ignorancia, embarazos en adolescentes, mortandad y mortalidad infantil elevadas, entre otras muchas.

Quizá la más evidente es la salud, pues una persona que se encuentra en situación de pobreza no tiene la posibilidad de acceder a los requerimientos nutrimentales básicos para tener una salud adecuada, esto lleva a la desnutrición, y al impedimento de realizar tareas de manera productiva. A su vez, la desnutrición debilita su sistema inmunológico, siendo los pobres más vulnerables a contraer enfermedades que para curar requieren tomar medicamentos que son inaccesibles o consumen la mayor parte de su ingreso. Además, la mayoría no cuenta con acceso a servicios de salud, lo cual agudiza su vulnerabilidad.

Los pobres tampoco pueden acceder a empleos bien remunerados porque no cuentan con educación formal que les permita ser considerados mano de obra calificada, por lo cual, deben trabajar en empleos que ponen en riesgo su salud, con salarios muy bajos, muchos de los cuales se encuentran en la informalidad, e incluso son susceptibles de caer en la delincuencia organizada.

Comúnmente su entorno es violento, pues la mezcla de hambre, necesidad e incertidumbre genera frustración, es un estrés continuo. Los neurólogos han demostrado que los procesos cerebrales en la toma de decisiones de la vida cotidiana, como por ejemplo resolver un problema personal o de trabajo, requiere de la participación de la razón y la emoción, pero cuando un individuo está estresado, deprimido, cansado o mal alimentado, su cerebro trabaja más lento de lo normal, con lo que el cerebro no da las respuestas que se esperarían de él.

Por todas estas razones, y muchas más, es que la pobreza debe ser disminuida a lo mínimo posible, de ser posible a su erradicación.

2.3 Enfoques de la Pobreza

En la actualidad, así como en el pasado, la pobreza ha sido un fenómeno extendido, y sin embargo, en sentido estricto, no existe una teoría de la pobreza. Microeconómicamente no hay ningún estudio sistemático de la conducta económica de los pobres, mucho menos de elementos que originen la pobreza. Macroeconómicamente tampoco se han desarrollado teorías o modelos que den cuenta, a nivel agregado, de cómo las fuerzas económicas funcionan para generar pobreza. Sin embargo, se ha desarrollado una serie de enfoques sobre la pobreza que intentan explicar sus causas o la dinámica del fenómeno en economías de mercado.

A continuación se mencionarán distintos enfoques sobre la pobreza, apoyado en algunos documentos de circulación académica, y especialmente en estudio publicado por el Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLACSO) de Argentina.

2.3.1 Activos de los pobres

Este enfoque explica que los individuos están en pobreza por carencia de cantidad y calidad de activos físicos y capital humano. Propone que parte de la población podría salir de la pobreza si varía positivamente su tenencia de activos. Algunos investigadores han creído que el crecimiento económico es el factor clave en la reducción de la pobreza. Sin embargo, se ha comprobado que el crecimiento no beneficia a gran parte de la población por falta de una mejor distribución del ingreso que beneficie tanto los activos físicos como los de capital humano.

2.3.2 Enfoque de exclusión social

Indica que las transformaciones económicas y sociales conducen a la exclusión social; sin embargo, en la primera mitad de la década de los años 90, en Europa se impulsa este enfoque para dar cuenta de los procesos socioeconómicos que se estaban dando en el continente. Dicho enfoque ha sido implementado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de tal modo que para esta institución, la exclusión social se ubica en el contexto de la especialización y el discurso de la discriminación.

El BID define la exclusión social desde el punto de vista de los individuos y de fallas en el funcionamiento de los mercados. Las personas enfrentan escasez crónica de oportunidades y de falta de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada y al sistema de justicia.

2.3.3 Enfoque de los nuevos pobres o pobres recientes

Estudia el hecho de que familias que sistemáticamente mostraban niveles de vida medianos transformaron su situación en precaria llegando a la pobreza. Gran parte de ellos perdieron su bienestar a partir de crisis económicas; sin embargo, cuentan con aspiraciones a un nivel de vida elevado, ya que ostentan alto nivel educativo, buena salud, alimentación y

viviendas dignas. A pesar de ello, sus ingresos e inestabilidad laboral los sitúa por debajo del umbral de la pobreza.

2.3.4 Enfoque crecimiento pro-pobre

Implementado por el Banco Mundial, el cual consiste en cambiar la distribución de los ingresos relativos a través del crecimiento a favor de los pobres. Por tal razón, Ravallion y Chen (2003) definen como tarea fundamental que el crecimiento reduzca la pobreza. Asimismo, Kakwani y Pernia (2000) encuentran que el crecimiento será realmente eficiente en la reducción de la pobreza si ésta se reduce en mayor proporción que si la renta de todos los individuos hubiera incrementado en la misma proporción.

2.3.5 Enfoque estructural

Es otro tipo de enfoque, el cual considera las implicaciones del impacto del ajuste económico y de las reformas de liberalización económica sobre la pobreza. En consecuencia, según esta visión, la pobreza proviene de la estructura social de la economía, de tal modo que existen dos vertientes en la interpretación de las causas de la pobreza, unas son patológicas y otras estructurales.

La corriente patológica se divide en dos categorías. Una corresponde a los individuos y comprende varias perspectivas, una de ellas responsabiliza a la apatía e irresponsabilidad individual como germen de la pobreza. Otra es la perspectiva genética pretende correlacionar la situación social del individuo con la herencia genética, por ejemplo, la inteligencia; así, la familia o la comunidad son los causantes de la pobreza. Finalmente, la perspectiva psicológica tiene la visión de que la pobreza y la falta de logros individuales están definidas por rasgos de personalidad adquiridos o desarrollados a lo largo de la vida de la persona.

Una visión macroeconómica es la base de la corriente estructural, pues considera que las fuerzas sociales determinan creación y permanencia de la pobreza. Ejemplos de ello son las explicaciones dadas de la disminución del producto económico en consecuencia de la

disminución del salario real; otro ejemplo es la correlación pobreza–desempleo. En el enfoque estructural se concluye que las fuerzas sociales que participan en un orden económico y social específico, son las creadoras de pobreza.

2.3.6 Enfoque absoluto y relativo

El enfoque sobre pobreza relativa fue desarrollado por Peter Townsend, quien tenía el propósito de desarrollar una metodología de medición de la pobreza en forma objetiva y consistente. Según Gordon (2008, 407-408), la concepción de Townsend establece que “la pobreza es la falta de recursos, y la privación es la consecuencia de la pobreza”; es decir, considera que “los individuos y familias cuyos recursos a través del tiempo estén lejos de alcanzar el nivel promedio de los recursos individuales o familiares de la comunidad en la que viven se encuentran en una situación de pobreza.” Esta insuficiencia persistente de recursos es la consecuente carencia en la vida de los individuos y sus familias.

Al no contar con recursos suficientes, las familias estarán imposibilitadas de obtener alimentación adecuada, servicios de salud y educación, estarán impedidos para participar en las actividades sociales comunes de la sociedad a la que pertenecen.

En la visión contraria, Amartya Sen (1983) sostiene que existe un núcleo irreductible de privación absoluta en la idea de pobreza, basado en que hay situaciones (por ejemplo, hambrunas o enfermedades curables) que claramente colocan a los individuos u hogares en una situación de pobreza sin necesidad de hacer referencia a la posición relativa de otros individuos en la sociedad.

Ambas posiciones, tanto la relativa como la absoluta, han sido defendidas críticamente. Townsend, defendiendo la visión relativa manifiesta que la consideración de la determinación social de las necesidades disuelve cualquier idea de necesidad absoluta, donde las necesidades de vida no son constantes, sino que están continuamente cambiando e incrementando porque ocurren cambios en la sociedad y sus productos. Asimismo, indica que la posición absoluta subestima las necesidades no alimentarias.

Por su parte, Sen (1983) considera que el enfoque de privación absoluta complementa el enfoque de privación relativa, pues la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las

capacidades, pero relativo en el espacio de los bienes. También existen algunos investigadores que no conciben la equivalencia entre hambre y pobreza absoluta.

Townsend, según nos explica Boltvinik (2006, 41-42), parte de un marco neoclásico con visión individualista, lo que le impide comprender adecuadamente la concepción absoluta de la pobreza y la construcción social de las necesidades humanas.

2.3.7 Enfoque de capacidades

Este enfoque, creado por Amartya Sen, quien fue galardonado con el Premio Nobel, es considerado el más sólido y relevante en la actualidad para el estudio de la pobreza. La influencia de este enfoque queda evidenciada no sólo por la adopción en la medición de la pobreza en México, así como en elaboración del Índice de Desarrollo Humano (IDH), bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Sus raíces provienen de la filosofía aristotélica.

El enfoque se concentra en lo que, efectivamente, las personas son capaces de ser y hacer (sus capacidades), eliminando los impedimentos que no les permitan tener la libertad de vivir el tipo de vida que desean; esto después de una reflexión profunda, por lo que es necesario considerar “la capacidad de una persona de hacer ciertas cosas básicas” (Sen 1979, 218), sus capacidades básicas. Este enfoque presenta un marco normativo, el cual respeta las diversas ideas que las personas tienen acerca de lo que piensan es una buena vida, permite realizar la evaluación del bienestar individual, de los arreglos sociales y de las políticas que tratan de incidir en el cambio social (Robeyns 2005).

El enfoque de capacidades de Amartya Sen nace con la necesidad de hallar una métrica que integre elementos que escapan a los índices de utilidad como a la de los bienes primarios de Rawls y que tienen que ver con lo que la gente puede hacer. La crítica, desde el punto de vista de la métrica de la utilidad, es completamente subjetiva, supone comparabilidad interpersonal, con lo que cataloga a dos personas de la misma manera si éstas tienen el mismo índice de utilidad, no importando que una de ellas pueda sufrir de privaciones objetivas mientras que la otra no.

La crítica, desde el punto de vista de los bienes primarios de Rawls, que incluyen derechos, libertades, oportunidades, ingreso, riqueza y las bases sociales de la autoestima, etc.,

padecen una especie de fetichismo por estar especificados como recursos y no por lo que estos hacen por los seres humanos (Sen 1979).

Pese a ello, el enfoque de capacidades, como enfatiza Nussbaum (2006), no puede ser considerado una teoría de justicia social, ya que no se encuentra completamente formulado, sólo puede tomarse como una teoría parcial de la justicia social, ya que de lo contrario poseería una consideración política de la persona; una teoría política del bien, los derechos y obligaciones; una psicología política; y una justificación que incluye la identificación de la epistemología y de los métodos usados para construir la teoría.

A pesar de las críticas al enfoque de capacidades de Sen, éste enfoque posee gran flexibilidad para realizar evaluación de estados sociales y es sumamente conveniente desde el punto de vista de la economía.

3. Fundamentos Teóricos

3.1 La Economía Clásica y la Pobreza

La economía de Adam Smith y David Ricardo comparten la misma visión general sobre la naturaleza y fundamentos del sistema capitalista de desarrollo. Para ambos pensadores este sistema tiene como características cruciales las libertades individuales y el libre mercado, pero en lo que respecta a sus obras en específico tienen sus diferencias. Para Ricardo, el interés primordial del análisis teórico es la distribución del producto social entre las clases: “El problema principal de la economía política consiste en determinar las leyes que regulan esta distribución (Pardo, 2000:122).”

El objeto de la economía política para Smith se encuentra en el título mismo de su gran obra: descubrir cuáles son las causas de la riqueza de las naciones. La metodología de análisis de los problemas que aborda Smith es más rica, pues es usual que el estudio del fenómeno lo enmarque no sólo en el ámbito económico sino también recurriendo a la historia, la moral y lo que hoy se considera análisis sociológico. El estudio de la pobreza por este pensador es muy claro.

Al abordar el estudio de la pobreza, queda claro que para Smith la característica básica de los pobres es que son trabajadores. La pobreza posee un distintivo rasgo de clase, pues los pobres únicamente pueden sostenerse por su trabajo asalariado; pero también consideraba que se sufría una pobreza relativa, ya que el desarrollo capitalista con su marcha hacia el progreso haría que los muy pobres llegaran a ser pobres y los pobres a vivir en una pobreza sin penas mayores, incluso llevar una vida cómoda, confortable.

El estudio que hace Smith es complejo, pues su explicación se teje a partir de varias disciplinas del saber del autor y de la época, y de la relación de la pobreza con sus ideas más específicas sobre la división del trabajo, población, salarios e intervención gubernamental.

Para este pensador la pobreza está relacionada históricamente con la desigualdad que aparece conjuntamente con la propiedad privada y el gobierno. Smith sostiene que la propiedad privada es la que crea diferencias entre las personas; la diferencia entre la riqueza

a que da origen hace la distinción clara de ricos y pobres, dando más influencia a los primeros sobre los segundos. Al surgir la propiedad privada se hace necesario la constitución de un gobierno para proteger la riqueza de los ricos del acecho de los pobres. Para Smith, “la inequidad es el resultado de un convenio social entre los propietarios privados y los líderes políticos en donde se legitiman los intereses de los primeros (Pardo, 2000: 114).”

De esta forma, queda claro que la pobreza es el resultado de un proceso histórico y económico con repercusiones políticas y sociales. Si la pobreza conlleva una multiplicidad de problemas graves para el desarrollo de una nación, la pregunta es el por qué de su persistencia. La respuesta que da es que la inequidad (origen de la pobreza) tiene dos aspectos importantes: por un lado causa perjuicios pues es fuente de ruptura social y desasosiego; por el otro, fortalece la cohesión y el orden. Smith le da mayor importancia a este aspecto.

El estudio del sistema económico capitalista revela a Ricardo la existencia de un proceso de acumulación de capital que conlleva un conflicto distributivo del producto social entre las diferentes clases sociales.

El análisis de la pobreza le revela la existencia de tres causas principales: “...la relación dinámica entre las fuerzas demográficas y económicas, carácter del proceso de acumulación y las razones institucionales (Pardo, 2000: 124).”

La primera causa de la pobreza se relaciona con la dinámica de los salarios. Los aumentos o disminuciones de los salarios pueden ocasionar efectos directos e indirectos de la pobreza. Si a un aumento de los salarios le sigue una fuerte demanda de los bienes básicos, puede que el precio de estos sobrepase su “precio natural”, ocasionando la reducción de compra de los trabajadores y con ello pobreza. Asimismo, un fuerte aumento de la oferta de trabajo puede llevar al salario por debajo de su precio natural con la consecuente incapacidad para comprar los bienes básicos y generar pobreza.

La segunda causa surge porque, dado que en el largo plazo los salarios absolutos se incrementan, pudiera darse el caso de que produjeran una disminución relativa de las ganancias en su participación sobre el producto social, con la consecuencia funesta de

disminuir la acumulación de capital y, por tanto, de la caída de la demanda de trabajo y de los salarios.

La tercera causa para Ricardo estaba relacionada con el diseño institucional de la Inglaterra de su tiempo abocada a enfrentar la pobreza. El problema estribaba en que las leyes que favorecían a los pobres podrían desincentivar el esfuerzo de éstos por salir de la pobreza y de que los impuestos podrían aumentar el costo del trabajo, y con ello afectar las ganancias y la acumulación de capital.

A modo de resumen, se puede decir que para Ricardo y Smith los pobres pertenecen a la clase trabajadora y que ambos creían que la pobreza está relacionada con asuntos institucionales en las economías capitalistas, así como que su solución no pasa de ninguna forma por la intervención del gobierno.

Para la economía marxista, el sistema económico capitalista se caracteriza por la propiedad privada de los medios de producción en manos de la clase social capitalista, y por la necesidad de la clase social proletaria de tener que vender su fuerza de trabajo a los capitalistas como única forma de reproducirse como individuos y clase, en la medida que no poseen ningún medio de producción. Las relaciones que se establecen entre la clase capitalista y las demás clases son relaciones sociales de explotación. El capitalista se apropia de la plusvalía que el trabajador genera en el proceso productivo. El Estado y sus diferentes aparatos se encargan de salvaguardar los intereses de clase de los capitalistas.

El análisis de la pobreza en el contexto de las relaciones de producción capitalista muestra que la pobreza no es un subproducto indeseado del sistema, mucho menos un accidente, sino que es inherente al mismo, generada por la dinámica de explotación de clase. El mantenimiento de la situación de pobreza es vital para la clase capitalista y de otros agentes privilegiados que para afianzar su dominio y seguir acumulando riqueza someten a la población trabajadora a una situación de pobreza.

Para erradicarla, la visión marxista considera vencer (no convencer) a las clases privilegiadas y poderosas como una condición necesaria. La lucha que se deriva de la visión de la explotación de clase se concreta en dos vías: la revolucionaria, que plantea que para acabar con la pobreza es necesario destruir al capitalismo mismo, pues no es que ésta

sólo sea buena para el capitalismo, sino que es una condición para su desarrollo; y la variante reformista, que sostiene que es posible una considerable redistribución de la riqueza y el ingreso aún con la existencia de las instituciones capitalistas, el capitalismo puede ser domesticado.

3.2 Desigualdad, Crecimiento Económico y Pobreza

3.2.1 Desigualdad y crecimiento económico

Un tema fundamental en economía es el estudio de la relación entre desigualdad del ingreso y crecimiento económico. La cuestión principal es si la distribución del ingreso de un país afecta a su tasa de crecimiento, o si el crecimiento económico afecta a la desigualdad del ingreso, y de qué tipo o naturaleza es esa relación.

Dentro de la teoría económica ortodoxa se desarrolló la tesis del goteo, que relaciona la evolución del ingreso con la desigualdad en la distribución. Esta tesis se desprende directamente de las investigaciones de Kuznets. Para este economista, estudiar el proceso de industrialización de algunos países desarrollados le permitió postular una relación particular entre la distribución del ingreso y el ingreso per cápita, que toma la forma de una U invertida.

Kuznets observó que en el proceso de desarrollo de los países se da el tránsito de una economía agraria a una industrial. En la etapa agraria, las sociedades presentan bajos niveles de desigualdad del ingreso. En las etapas intermedias de desarrollo, a medida que avanza el proceso industrialización, aumenta la desigualdad y se concentra el ingreso en las manos de la clase empresarial o capitalista.

En la fase posterior de desarrollo económico, cuando se ha arribado a una economía industrial avanzada, disminuye la desigualdad y la concentración del ingreso. La idea que subyace es que la concentración del ingreso es necesaria para que la economía pueda crecer de forma sostenida, pero que una vez que el ingreso per cápita ha crecido lo suficiente, se genera un proceso de redistribución a favor de los grupos sociales pobres y de menores ingresos.

La regularidad estadística que encontró Kusnetz en sus investigaciones es resultado de la operación de dos conjuntos de factores que actúan en sentido opuesto, uno aumentando la desigualdad y el otro disminuyéndolo.

Dentro de los factores que acentúan la desigualdad se encuentra la mayor propensión marginal al ahorro en el sector de la población con más ingreso y la desigualdad en la distribución del ingreso que juega en contra de las zonas urbanas. En el conjunto de factores que operan contra la desigualdad se “incluyen tres procesos: 1) tendencia a la igualación de las productividades marginales, 2) disminución de la importancia relativa de los ingresos de la propiedad dentro del ingreso total, y 3) cambios institucionales que reflejan la preocupación estatal por la seguridad social y el pleno empleo (Cortez, 2014:33-34).”

El modelo de Kuznets presupone que en el inicio la economía es predominantemente agraria. El desarrollo se acelera con la acumulación de capital en la industria, y el financiamiento de la inversión procede de los sectores de la población asentada en las ciudades y con capacidad de ahorro. El desarrollo de las áreas urbanas por efecto de la industrialización provoca migración del campo a la ciudad, por lo que la mayor concentración de la población en las ciudades y la desigualdad que proviene de la variedad, dispersión y rendimiento de la actividad económica, provocan que se profundice la concentración del ingreso.

Al avanzar la industrialización, aumentar el ingreso per cápita, intensificar la competencia, sobre todo en el sector moderno de la economía, posibilita que disminuyan las discrepancias sectoriales en términos de rentabilidad, modernización y avance tecnológico. “Este proceso, junto con la caída relativa del sector agrícola y de la renta de la tierra, atenúa la dispersión de los ingresos. Ambos procesos se ven reforzados, según Kuznets, por la preocupación del Estado por el pleno empleo y la seguridad social (Cortez, 2014: 34).”

La tesis que se desprende de la hipótesis de Kuznetz de que la “desigualdad es buena para el crecimiento económico”, implica que con el paso del tiempo, al haber un mayor crecimiento, se generarán más empleos, los salarios aumentarán y por todo ello la pobreza disminuirá.

Esta hipótesis ha sido cuestionada en sus fundamentos, desacreditando la metodología utilizada y poniéndola en duda con base a una serie de estudios que cuestionan la relación establecida en dicha hipótesis. En efecto, hoy en día se acepta que “...no existe una curva de Kuznets: el desarrollo no parece empeorar primero y mejorar después la distribución de la renta (Helpman, 2004:108).”

En el importante trabajo de Helpman (2004), se afirma que la respuesta a la importante cuestión de si la desigualdad del ingreso frena el crecimiento económico, es provisional y aproximada. Son varias y contrapuestas las fuerzas que relacionan la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico per cápita en los países; unas están en la esfera del ahorro, otras en el mercado crediticio, y otras más en el ámbito de la política.

Considerando las diferencias a favor de la propensión a ahorrar de los beneficios en relación a la propensión a ahorrar del ingreso salarial, así como las diferencias a favor de la propensión marginal a consumir de los grupos de elevados ingresos en relación a la que tienen los grupos de bajos ingresos, se concluiría que una mayor desigualdad del ingreso llevaría a un mayor crecimiento económico.

Si en un país existen notables restricciones crediticias, la desigualdad de la distribución del ingreso puede retrasar el crecimiento económico. En efecto, si existen asimetrías en la información o restricciones institucionales en los mercados de capitales, se estará limitando la capacidad de las personas que carecen de activos tangibles para pedir préstamos y, por tanto, frenando o impidiendo la realización de proyectos de inversión rentables. De esta forma, la desigualdad en la propiedad de activos reduce la inversión agregada y el crecimiento, debido a que las personas desprovistas de activos no pueden emprender proyectos de inversión rentables. En las sociedades donde es más uniforme la distribución de los activos, los proyectos de inversión más rentables pueden ser financiados; así, en las sociedades más igualitarias la inversión será mayor y, por tanto, el crecimiento económico.

Por otro lado, la desigualdad de la distribución fomenta la redistribución a partir del comportamiento político del votante mediano. Se postula que la conducta del votante mediano, decisivo en los procesos de elección democráticos, favorecerá la redistribución del ingreso y de activos por la razón de que el ingreso mediano es inferior a la media. Como la redistribución se hace mediante impuestos, subsidios y transferencias, y como

estos causan distorsiones en los mercados, la redistribución puede frenar el crecimiento económico.

Dos importantes estudios, uno de Alesina y Rodrik y el otro de Parsson y Tabellini, citados por Helpman (2004:113), a partir de la utilización de una base de datos de corte transversal de países encontraron "...la existencia de una correlación negativa entre el grado de desigualdad de la renta y el crecimiento posterior de la renta per cápita." Este resultado, sin embargo, se va modificando a medida que se introducen otros factores económicos importantes, sobre todo el relativo a la propiedad de la tierra. De hecho, la desigualdad de la propiedad de la tierra es el factor que se revela como el más importante en la explicación del crecimiento. Por otra parte, el estudio de la influencia de la democracia en la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico, ha mostrado que no juega un papel importante.

Helpman (2004) muestra también que en un estudio de Barro se encuentra que el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso reduce la tasa de crecimiento de los países de ingreso bajo, mientras que crece la de los países de ingreso elevado. Esto estaría mostrando que las restricciones crediticias tienen distinta importancia en los países según su nivel de ingreso; en los de ingreso bajo importarían mucho, en los de ingreso alto, no.

La conclusión a la que llega Helpman (2004:115) "es que la desigualdad frena el crecimiento", pero todavía no ha sido posible identificar los mecanismos que operan en este proceso. En particular no hay nada concluyente respecto a la importancia del votante medio y de las restricciones crediticias en la afectación de la relación desigualdad y crecimiento.

La visión de la CEPAL

La escuela de la CEPAL construyó una teoría propia sobre la desigualdad en la distribución del ingreso y su relación con el crecimiento en los países de la región de América Latina. Mucho antes que las posiciones que se sostienen en la propia corriente dominante hoy en día sobre el papel negativo de la desigualdad de la distribución del ingreso sobre el crecimiento, la CEPAL ya lo había postulado.

La explicación de la CEPAL constituyó un aporte a la teoría económica que se sostenía sobre un conjunto de hipótesis centrales que eran relevantes para la explicación de la

situación de atraso de los países de la región latinoamericana. La CEPAL desarrolló “La tesis original [que] combinaba el efecto negativo de la inelasticidad de la demanda de las materias primas sobre los términos del intercambio y las asimetrías de funcionamiento de los mercados laborales del centro y de la periferia (Ocampo y Parra, 2003, citado por Cortez, 2014)”.

La CEPAL observaba que en los países de América Latina se encuentran asimetrías estructurales entre los sectores según estén vinculados a la exportación o al mercado interno, lo cual contrasta con la homogeneidad estructural de los sectores de los países centrales. Por otra parte, afirmaba que el deterioro de los términos de intercambio que sufren los países de la periferia en su relación económica con los países centrales, pone límites al ahorro y a la inversión interna, afectando con ello la acumulación de capital y por tanto del crecimiento económico. Asimismo, el mayor desarrollo del progreso-técnico en los países centrales les posibilita apropiarse de los aumentos de la productividad del trabajo logrado por la aplicación del avance tecnológico. Pero incluso dentro de las economías periféricas se verifica una desigual aplicación del progreso tecnológico en los distintos sectores, trayendo como consecuencia una gran diferenciación de las productividades y, por lo tanto, de la distribución del ingreso. De aquí se desprende la conclusión de que la especialización productiva puede llevar a que los países periféricos sufran altos niveles de desigualdad económica.

Dentro de la propia escuela de la CEPAL se argumentó que la heterogeneidad estructural tiene su origen en los enclaves económicos. De esta forma, los países que tenían enclaves con actividades mineras y de plantaciones agrícolas presentaban mayor heterogeneidad estructural que aquellas que se orientaban tanto al mercado externo como al interno.

La existencia de un Estado nacional relativamente independiente posibilita transferir el dinamismo del sector externo al interno con lo cual podría disminuirse la desigualdad del ingreso.

Hasta aquí se puede decir que finalmente las diversas escuelas económicas coinciden en que la desigualdad es un obstáculo para lograr tasas de crecimiento mayores y sostenidas.

3.2.2 Crecimiento económico

La importancia del crecimiento económico para las sociedades radica en que significa mayores ingresos y riquezas lo cual posibilita, en principio, que el nivel de vida de las personas y familias esté aumentando. Para saber que tanto bienestar causa en una sociedad el crecimiento es necesario tener presente el aspecto distributivo. Sin embargo, el crecimiento está altamente correlacionado con aspectos que la sociedad valora en alto grado: educación, salud, empleo productivo y creativo, y en general un mayor nivel de vida.

El crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para lograr un mayor bienestar social, el aspecto distributivo debe tomarse en cuenta. Para cualquier sociedad es importante encontrar la forma de estimular el crecimiento. Por tanto, para las sociedades que padecen pobreza en grandes masas de población, se hace necesario mantener sostenidamente elevadas tasas de crecimiento durante largos periodos para abatir sostenidamente las tasas de pobreza.

Es conveniente destacar desde ahora que el crecimiento no es una materia exclusiva o fundamentalmente económica. Los cambios económicos en las dinámicas del crecimiento son una parte de su explicación, pero otras son el desempeño de las instituciones, la gobernanza, el tipo de liderazgo, y la política; la explicación del crecimiento económico se encuentra en la interacción de todos estos factores.

Para crecer se necesita inversión, pero esto requiere sacrificar consumo a fin de lograr en el futuro economías con una capacidad productiva mayor, capaces de generar los bienes y servicios necesarios y suficientes para dar bienestar a la población. Sin embargo, la necesidad de sacrificar consumo en el presente requiere conseguir que la población de un país tenga una visión de futuro compartida y que acepte y esté de acuerdo en la estrategia de crecimiento y desarrollo económico puesta en marcha.

En este sentido, es benéfico que los países desarrollen una fuerte cohesión social o una identidad colectiva que les permita compartir valores comunes y les permita actuar de manera conjunta y solidaria tanto en las épocas buenas como en las malas de la economía. La cohesión social y/o la identidad nacional ayuda a lograr un crecimiento sostenido que permite a las sociedades estar en posibilidades de mejorar su bienestar con el tiempo.

El crecimiento económico ha surgido propiamente en la época moderna en países que han desarrollado economías de mercado. El crecimiento económico hace que los ingresos de la población aumenten. En las economías de mercado la magnitud y ritmo de crecimiento de los ingresos de la población están determinados por la productividad del trabajo que, a su vez, queda determinada por la acumulación de capital físico, el desarrollo de habilidades de la fuerza de trabajo, los incentivos de mercado y por la efectividad y eficiencia de las instituciones que supervisan y gobiernan el sistema de mercado.

Sin embargo, los efectos de la acumulación de capital físico y humano, así como de los incentivos de mercado sobre la productividad y el crecimiento económico son limitados por varias razones, entre ellos los rendimientos decrecientes de los factores. No obstante, desde el inicio de la revolución industrial el crecimiento económico no ha dejado de presentarse. La explicación que da la propia teoría del crecimiento es la existencia del progreso tecnológico.

El progreso tecnológico, o simplemente innovación, es el responsable en última instancia de un crecimiento económico continuo y sostenido. El avance tecnológico al aumentar la capacidad productiva de la economía permite obtener una mayor producción, o una producción más valiosa, con la misma cantidad existente de capital, trabajo, materias primas y energía. Desde otro punto de vista, el avance tecnológico es una forma de disminuir los costos de producción. La innovación puede concretarse en la economía de capital o trabajo, o en ambas. Uno de los principales resultados de la innovación tecnológica es el aumento de la productividad total de los factores.

El desarrollo de la tecnología de producción en general se produce en los países desarrollados. Sin embargo, cualquier país en desarrollo puede hacer uso de la tecnología de producción obtenida en otro lado, simplemente importándola, logrando con ello aumentar la productividad total de sus factores. En efecto, los países en desarrollo pueden importar de los más avanzados la tecnología, el saber, la experiencia y el *know how* para así aumentar su potencial económico y productivo. La importación del avance tecnológico permite explicar por qué algunos países menos desarrollados pueden crecer a tasas mayores que los desarrollados.

La teoría del crecimiento económico siempre ha tenido conciencia de la importancia del progreso tecnológico como elemento motor del crecimiento. Sin embargo, la teoría neoclásica es incapaz de explicar endógenamente el avance tecnológico, pues sus propios axiomas e hipótesis se lo impiden, razón por la cual se ve obligada a suponer que crece exógenamente al sistema económico. Esta limitante de la teoría neoclásica llevó al surgimiento de lo que se conoce hoy como teoría del crecimiento económico endógeno.

La teoría del crecimiento endógeno no ha partido del supuesto de que el progreso tecnológico “crece de alguna forma” externa a la economía, sino que tiene que producirse y para esto tienen que establecerse los adecuados incentivos y mecanismos de mercado. Con base en esta teoría se han elaborado varios modelos donde el progreso tecnológico surge de acciones deliberadas de las empresas con el objetivo de incrementar sus ganancias. De esta forma, el progreso tecnológico se hace parte de la dinámica de los modelos, presentándose como elemento importante del funcionamiento del sistema económico, y no ya como algo que se produce fuera de la economía y después se difunde sin costo alguno. No sólo la teoría del crecimiento endógeno ha tratado de forma sistemática la cuestión de la innovación, también lo ha hecho la teoría Schumpeteriana, o teoría de la destrucción creativa, como también se le conoce. Esta teoría postula que quien hace la innovación se hace de una ventaja transitoria de costo, o de un producto más competitivo (por ser un producto diferenciado), que le permite de un mayor flujo de beneficios. Sin embargo, esta ventaja de costo o de producción que le hace aumentar sus beneficios “queda destruida” cuando aparece la siguiente innovación que la supera y la desplaza. En la visión schumpeteriana, la innovación tiene el doble papel de crear y destruir valor, aunque se sostiene que el resultado es positivo cuando funciona.

El proceso de innovación puede manifestarse con la entrada de nuevos productos y empresas que desplazan a los existentes. Algunas veces las empresas introducen nuevos productos que desplazan a otros que son suyos. Este fenómeno se conoce como competencia potencial. La dinámica de este tipo de competencia lleva a que las empresas obtengan un aumento neto de las ganancias menor con la introducción de su propia innovación.

El proceso de innovación, o generación de conocimientos útiles para mejorar o crear nuevos procesos de producción, o mejores productos, está influido por los incentivos económicos y las ventajas transitorias en los mercados, pero siempre le antecede y presupone una amplia y sólida investigación científica.

La creación y expansión de la base científica de una sociedad se logra gracias a todo un sistema de incentivos pecuniarios y de mercado, aunque también se encuentran presentes aquellos elementos relacionados con la curiosidad humana, aspiración, reconocimiento y respeto de las personas.

Dentro del diseño del sistema en que se encuentra la investigación científica se ha establecido que sus resultados no se pueden patentar. El conocimiento que se genere debe estar disponible para cualquiera. Sin embargo, los procesos de innovación que se generen a partir de aquel sí es posible de patentar. De esta forma, se posibilita que se establezcan derechos de propiedad para los inversionistas que gastan recursos en la obtención de nuevas tecnologías que aumentan la rentabilidad de su inversión.

El crecimiento económico se genera mediante una serie de mecanismos económicos que la teoría tiene identificados y explicados. Sin embargo, también se suele considerar los elementos, factores o procesos extraeconómicos. En efecto, se suele plantear la cuestión sobre la importancia de las instituciones y la calidad del gobierno en el logro de tasas de crecimiento significativas y sostenidas.

Algunos teóricos le dan preponderancia a las instituciones para lograr crecimiento, pero para otros la relación es contraria. Para Spence (2012: 67), “el crecimiento económico siempre ha transcurrido en paralelo al desarrollo político, legal y regulatorio”, esto es, el crecimiento económico ocurre en paralelo al desarrollo de las instituciones y del gobierno. Cuando se trata de crecimiento y de un gobierno efectivo, se da un proceso de retroalimentación positiva que hace que los dos se desarrollen de manera eficaz y eficiente.

3.2.3 Crecimiento y Pobreza

Es de importancia crucial conocer cuál es el efecto del crecimiento económico sobre la pobreza. No es una cuestión fácil de dilucidar. Por un lado, se tiene a los que afirman que el crecimiento no ha ayudado a salir de la pobreza a la población de los países; por el otro, los que afirman que el crecimiento ha tenido un efecto positivo en la disminución de la pobreza.

El crecimiento es un fenómeno económico moderno que básicamente apareció con la revolución industrial. A la par del crecimiento, la desigualdad mundial de la distribución del ingreso también se acentuó. En efecto, la desigualdad de la distribución mundial del ingreso personal ha aumentado desde principios del siglo XIX. Asimismo, se ha producido la disminución de la proporción del ingreso correspondiente al quintil inferior de la población desde el siglo XIX. El estudio de la desigualdad del ingreso que se expresa en los cambios de la situación de los pobres sólo expone los cambios de su posición relativa.

Una forma de estudiar la evolución de la pobreza es a partir de la consideración de que la pobreza puede medirse en base a la aplicación de un umbral de ingreso monetario que viene a ser una cantidad que permite adquirir una canasta de bienes y servicios básicos.

Tomando el umbral de uno y dos dólares, medido el poder adquisitivo de cada dólar a precios constantes, para medir la pobreza extrema y la pobreza, se observa que la tasa de pobreza disminuyó en el periodo posterior de la Segunda Guerra Mundial. La disminución de la tasa de la pobreza se ha logrado por efecto del crecimiento económico logrado en el periodo posguerra. En particular el crecimiento económico de China y la India, que representan un tercio de la población mundial, ha contribuido significativamente a la reducción de la pobreza en el mundo.

Diversos estudios han demostrado que el efecto positivo del crecimiento sobre la disminución de la pobreza no es privativo de la experiencia de China y la India, pues en otros países dicho efecto se ha producido. Se puede decir de manera general, que al producirse un aumento del ingreso por efecto del crecimiento económico, el ingreso real medio per cápita del quintil más pobre de un país varía en forma similar al ingreso real medio per cápita de toda la población del país. Por tanto, al estar aumentando el ingreso

real de la población por efecto del crecimiento económico, también lo estará haciendo el ingreso medio per cápita de la población más pobre.

Aunque los diversos estudios no han encontrado que el crecimiento económico eleve proporcionalmente los ingresos reales de los diferentes grupos de ingreso, existe evidencia de que al menos en muchos países el crecimiento ha aumentado el ingreso real del grupo de población de menor ingreso, con lo que se está combatiendo directamente la pobreza a través del funcionamiento de los mecanismos de mercado.

Como ya se ha dejado anotado previamente, los conceptos de pobreza y desigualdad han mostrado ser de amplia dificultad para llegar a un consenso acerca de su definición y medición. Sin embargo, en muchos estudios se utiliza el coeficiente de Gini para medir la desigualdad y la proporción de la pobreza que un país tiene por debajo de una determinada línea de pobreza para medir la pobreza extrema o la pobreza.

La experiencia de América Latina permite darle contenido a muchas ideas teóricas que se elaboran para explicar la relación entre pobreza y desigualdad. Con base en un estudio que realizó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para varios países de la región latinoamericana en el periodo de 1989 a 1999, y citado por Levy (2006) se encuentra que en algunos grupos de países aumentó la desigualdad pero disminuyó la pobreza; en otro, aumentó la desigualdad y la pobreza; en otro más, disminuyó la desigualdad y la pobreza; y en ningún caso disminuyó la desigualdad y aumentó la pobreza. De esta forma, el estudio muestra que es posible que el crecimiento económico aumente la desigualdad y a la vez disminuya la pobreza. El crecimiento económico aumenta el ingreso real per cápita de la población, aun cuando aumenta proporcionalmente más el ingreso de los ricos y proporcionalmente menos el ingreso de los grupos pobres, pero que de todas formas logra que muchos de ellos salgan de la pobreza.

Del conjunto de todas las posibles combinaciones de evolución de la pobreza y la desigualdad, ante la presencia de crecimiento, la más favorable es aquella donde disminuye la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, aunque menos deseable puede ser todavía aceptable (al menos en el corto plazo) que la pobreza disminuya aunque la desigualdad aumente.

3.3 Empleo, Salarios y Pobreza

La producción agregada en un país se realiza a partir de la utilización de diversos recursos naturales, físicos, humanos, financieros, tecnológicos y de organización. En el proceso de producción de bienes y servicios se genera una determinada cantidad de empleo para los trabajadores. Es a partir del empleo que la mayor cantidad de la población de un país obtiene los ingresos (es decir, sus salarios) necesarios para comprar los satisfactores vitales para su reproducción. La relación entre empleo y producción no es fija y no permanece constante en el tiempo, depende de las formas específicas en que se utilizan los distintos recursos.

El empleo puede analizarse de forma agregada o desagregada por sector de actividad económica o por región geográfica, pero siempre está determinada por las fuerzas que interactúan en el mercado de trabajo. Estas fuerzas son de naturaleza propiamente económica, pero también tienen que ver con las instituciones y las fuerzas regulatorias que maneja el gobierno. Desde el punto de vista meramente económico, en el mercado de trabajo se encuentra la oferta de trabajo que hacen los trabajadores y la demanda de trabajo que realizan las empresas. En la óptica de la economía ortodoxa, el mercado de trabajo funciona como cualquier otro mercado, donde el trabajo se compra y se vende como cualquier mercancía. La oferta de trabajo establece una relación directa entre salario y cantidad de trabajo, mientras que en la demanda de trabajo se establece una relación inversa entre salario y cantidad de trabajo. A partir de la interacción de la oferta y demanda de trabajo se determina el salario de equilibrio. En el enfoque de la economía ortodoxa se resaltan los mecanismos económicos que asignan eficientemente los recursos escasos; pero puede abordarse el estudio del trabajo preponderantemente sobre las relaciones sociales que lo envuelven, como en el enfoque clásico.

Los trabajadores que buscan vender su fuerza de trabajo lo hacen con la finalidad de obtener un ingreso que les permita obtener los bienes y servicios necesarios para su subsistencia y bienestar. Por su parte, las empresas demandan trabajo porque es un insumo esencial para la producción, incluso en aquellos procesos productivos altamente mecanizados. Si los trabajadores encuentran niveles salariales que al menos les permitan

reproducir sus condiciones de vida, ofrecerán mayores cantidades de trabajo; por su parte, las empresas continuarán contratando trabajadores si las condiciones de rentabilidad en los mercados de productos en que participan les permiten seguir en el mercado.

Los trabajadores se emplean por un salario, que es un precio que las empresas pagan para poderlo utilizar en el proceso productivo. Mientras mayor sea la tasa salarial, mayor será la cantidad de trabajo que están dispuestos a ofrecer los trabajadores. Por su parte, las empresas contratarán más trabajadores en la medida que disminuyan las tasas salariales. La interacción de la oferta de trabajo y la demanda de trabajo determinan el salario de equilibrio: si dadas las condiciones de oferta, la demanda de trabajo aumenta, el salario aumentará; si las condiciones de demanda se mantienen constante, un aumento de la oferta hará que el salario disminuya.

El salario es un precio clave en cualquier economía nacional. Su importancia radica en que tiene gran influencia sobre las condiciones de vida de una parte significativa de la población; porque es un importante costo de producción para las empresas. Asimismo, el nivel de masa salarial es fundamental en la conformación de la demanda efectiva de una economía.

El estudio de la relación entre el trabajo y el capital se enmarca en distintos enfoques o corrientes de pensamiento que dan pie a diferentes resultados. Ya lo hemos visto desde la perspectiva de la economía ortodoxa. Desde la perspectiva clásica, ricardiana, la relación entre el trabajo y el capital es conflictiva porque su relación es inversa, dado el nivel de producción. Esto lleva a los trabajadores y a los capitalistas a organizarse para favorecer sus intereses de clase. La disputa entre estos grupos con intereses contrapuestos se hace en un entorno definido por las leyes, las instituciones y el tipo de gobierno presente. Los trabajadores se organizan, sobre todo en sindicatos, para defender o lograr mejores condiciones de trabajo y de salario. Por su parte, los capitalistas buscan acrecentar o mantener sus ganancias por medio de aumentos de precios o a través de la disminución de los salarios restringiendo la producción.

Los trabajadores que venden su fuerza de trabajo lo hacen para obtener un salario, es decir un ingreso, que le posibilite comprar los bienes y servicios que le permita vivir de acuerdo con las normas sociales del medio donde se encuentra. De esta forma, y en principio, el

salario debería ser suficiente para satisfacer las necesidades físicas del trabajador y su familia, así como las necesidades que surgen por el tipo de sociedad en la que viva. Por tanto, el nivel salarial que perciban los trabajadores no es sólo un monto que debiera alcanzar para comprar los bienes y servicios para la reproducción física, sino que debiera incluir un monto que permita obtener aquellos bienes y servicios que socialmente se ha establecido como necesario. Cuando el salario sólo es de subsistencia y sobrevivencia física, las personas estarán en una situación de pobreza relativa, cuando ni siquiera alcanza el salario para la reproducción física las personas estarán en un situación de pobreza absoluta.

La creación de empleos y la generación de ingresos salariales son de suma importancia para la economía capitalista pues es de ahí que en gran medida se deriva la demanda de bienes y servicios producidos por las empresas. En la medida que exista demanda para la producción de las empresas, estas podrán obtener sus ingresos y ganancias. Si la demanda de los productos de las empresas es insuficiente para absorber su producción, sus incentivos para invertir decaerán, con lo cual disminuirá el ritmo de la actividad económica global, generando desempleo y subempleo de los recursos productivos, entre ellos el trabajo. En esta situación se crean problemas y obstáculos para la reproducción social.

En el enfoque económico ortodoxo, aun cuando el mercado de trabajo esté en equilibrio, existe un tipo de desempleo conocido como desempleo natural. Son parte constitutiva de éste el desempleo friccional y el desempleo estructural; el friccional se produce cuando los trabajadores cambian de trabajo por renuncia o por despido. Por su parte, el desempleo estructural es aquel derivado de una alteración de la composición de los bienes y servicios que se producen, ya sea por el cambio tecnológico, alteración del patrón del consumo de la población, o por los efectos de distorsión que puede causar la política económica.

Se considera que el desempleo que excede al desempleo natural es un indicador de una deficiencia en el funcionamiento del sistema económico que ocasiona que parte de los recursos productivos se encuentren ociosos. Este desempleo se conoce como desempleo cíclico y tiene que ver con el comportamiento de la economía en el corto plazo. Aparece por efecto de las recesiones que tienen como origen tanto perturbaciones de demanda como perturbaciones de oferta.

Desde algunas perspectivas teóricas, la política económica puede utilizarse para hacer frente a la caída en la producción y el empleo ya que fenómenos como la inestabilidad financiera, y la falta de incentivos a la inversión productiva, ocasionan que grandes masas de trabajadores queden desempleadas. Se hace necesario, por tanto, implementar medidas de política económica para corregir la inestabilidad de los mercados y la falta de incentivos principalmente a la inversión.

El mercado de trabajo no es homogéneo, los trabajadores poseen distintas capacidades en relación con los distintos procesos de producción asociados con variados métodos de producción y uso de la tecnología. La no homogeneidad del trabajo introduce especificidades en la determinación de la cantidad de empleo y los ingresos salariales en el mercado de trabajo segmentado. Esta situación lleva a que se produzca entre los trabajadores una desigualdad salarial.

3.3.1 El empleo y la distribución del ingreso en los economistas clásicos

3.3.1.1 David Ricardo

Para Ricardo, el problema fundamental del estudio de la economía era la distribución del ingreso entre las distintas clases sociales. Así pues, era necesario estudiar los distintos tipos de ingresos de las clases sociales y su relación. Una de sus preocupaciones teóricas centrales era el análisis del fenómeno de la acumulación de capital asociada al crecimiento económico de largo plazo. Para que haya acumulación de capital se necesita una continua inversión pues de lo contrario la economía dejaría de crecer y se estancaría. La forma de mantener a buen ritmo la acumulación de capital era generar suficientes ganancias para poderlas destinar a la inversión. El estudio de las ganancias y de los otros ingresos provenientes de la producción se hacía necesario analizarlos.

Ricardo, como todos los economistas que hoy se denominan clásicos, creía que la sociedad estaba formada por tres clases sociales fundamentales: terratenientes, capitalistas, trabajadores. Los terratenientes derivaban su ingreso de la renta de la tierra; los capitalistas

de las ganancias provenientes de la inversión productiva del capital; los trabajadores del salario por la venta de su fuerza de trabajo.

Ricardo consideraba que la renta de la tierra estaba asociada con la fertilidad de la tierra y su ubicación respecto al mercado donde se comerciaba la producción. Las necesidades de alimentación de la población iban obligando a que cada vez más se utilizaran tierras menos fértiles y más lejanas. En la medida en que las tierras utilizadas eran menos fértiles o ubicadas con más lejanía, se requería de más trabajo para producir la misma cantidad que en la tierra de mejor calidad. La tierra de menor calidad al uso era la que determinaba el valor por la cantidad de trabajo aplicado. Esto hacía que el producto de las mejores tierras cultivadas pudiera venderse por encima de su valor, lo que propiamente es la renta de la tierra. De esta forma, mientras más se utilizara la tierra de menor calidad, mayor cantidad de renta se apropiarían los terratenientes por las tierras más fértiles.

La clase trabajadora, por medio de la venta de su fuerza de trabajo, podía obtener un salario, que es el ingreso que le permite reproducir su fuerza de trabajo. Dentro de los bienes que los trabajadores compran se encuentran los alimentos, sobre todo productos agrícolas. Si los alimentos subían de valor debido al cultivo de tierra menos fértil, entonces esto haría aumentar los salarios. En Ricardo, a partir de la determinación de la renta y del salario, las ganancias aparecen como un remanente. Por eso, a medida que la renta de la tierra y los salarios aumentaban, las ganancias disminuían. Los capitalistas al obtener menores ganancias de su capital invertido los empuja a disminuir su inversión, lo cual desemboca en un menor ritmo de crecimiento económico y el estancamiento.

En el análisis ricardiano existe un claro conflicto distributivo entre los salarios y las ganancias que sólo podría reducirse progresivamente mediante la expansión de la capacidad de la economía. Para evitar que el aumento de los salarios lleve al estancamiento de la economía, podría estimularse la importación de granos producidos de forma más barata en otros países; estas importaciones llevarían a que la renta de la tierra y el salario disminuyeran su participación en el ingreso beneficiando a las ganancias. Los salarios seguirían siendo capaces de reproducir la fuerza de trabajo, incluso si nominalmente fueran más bajos. Las ganancias aumentarían y el incentivo por invertir fortalecería el proceso de acumulación remontando la amenaza de estancamiento.

3.3.1.2 Adam Smith

Smith estableció la diferencia entre la medida del valor y el precio de una mercancía. El valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo necesario para producirlo. El precio se determina por las condiciones de oferta y demanda en el mercado. En el caso del salario, o precio de la fuerza de trabajo, puede estar por encima de su valor si la demanda supera su oferta; sin embargo, es el mercado el que se encarga de hacer los ajustes hasta que convergen valores y precios. En todos los mercados los precios tienden a gravitar hacia el nivel de su valor.

3.3.1.3 Karl Marx

A partir del conflicto distributivo entre salarios y ganancias planteado por Ricardo, se derivó la teoría de la explotación de Marx. Con base en su teoría del valor-trabajo, Marx clasificó y analizó el funcionamiento del capital constante y del capital variable dentro del proceso de producción. El capital constante transfiere su valor a las mercancías producidas cuando se utilizan en el proceso productivo. El capital variable, es decir, la fuerza de trabajo, tiene la particularidad de generar más valor que el necesario para su propia reproducción. La jornada de trabajo se divide en dos partes: en la primera se genera el valor necesario para cubrir el salario del trabajador; en la segunda, se genera un valor que no se le retribuye y del cual se apropia el capitalista; a este valor se le conoce como plusvalía y es el origen de las ganancias de los capitalistas.

3.3.2 Estado, Política Económica y Comercio Internacional

En los países en desarrollo la reducción de la pobreza a través del crecimiento económico se ve notablemente influida por una serie de acontecimientos o fenómenos económicos de gran importancia, tales como las crisis económicas, los cambios desfavorables en los términos de intercambio en el mercado internacional, y el tipo de políticas económicas internas que se sigan. A pesar de la influencia de estos factores, la experiencia de varios países de Asia y América Latina muestra que el crecimiento económico es un factor fundamental cuando se piensa en el abatimiento de la pobreza en el largo plazo.

El estudio particular de las experiencias nacionales de lucha contra la pobreza muestra que la necesidad de impulsar el crecimiento económico debe ir acompañado de una estrategia

de desarrollo y de la implementación de una política económica y pública que permita acelerar la reducción de la pobreza en mayor medida de lo que sería en presencia sólo del crecimiento.

La historia de la América Latina en el último cuarto de siglo alerta sobre la importancia de buscar que la intervención del Estado no afecte negativamente el crecimiento económico. “Si la intervención del Estado inhibe el crecimiento, el resultado en términos del combate a la pobreza y la desigualdad puede ser peor que la ausencia de la intervención del Estado (Levy, 2006:45).”

La intervención del Estado no debe circunscribirse únicamente a la redistribución del ingreso, es fundamental que promueva la inversión en activos productivos de las familias pobres, en particular en capital humano. Asimismo, el Estado debe facilitar que las familia pobres puedan beneficiarse de los mercados, incluso de los globalizados, a través de brindarles acceso a infraestructura de transporte, a los mercados de créditos y a la certidumbre de los derechos de propiedad. Con más dificultad, por el poder político que detentas los grupos de población ricos, en particular los grupos extremadamente ricos, el Estado debería promover mecanismos para eliminar las acciones públicas que redistribuyen el ingreso a favor de estos grupos.

Es posible diseñar políticas públicas para reducir la pobreza y a la vez continuar con un proceso de crecimiento económico; sin embargo, para lograr esto se requiere estabilidad macroeconómica. Si bien no es todo, la estabilidad macroeconómica es parte de un combate efectivo de la pobreza, a través del mantenimiento de un presupuesto público equilibrado y de una política económica que impulse el ahorro y la inversión.

La posición fiscal lograda con un buen manejo del presupuesto público será sólida, lo que permitirá diseñar nuevas políticas y programas sociales que contribuyan al combate de la pobreza. La solidez fiscal permitirá al Estado realizar un gasto público sostenido y eficaz con un carácter redistributivo, y enfocado a canalizar de forma directa recursos a las familias pobres. De esta forma, para luchar contra la pobreza y la desigualdad el Estado debe intervenir en la economía, sin afectar el crecimiento, regulando mejor y gastando lo que le permitan sus ingresos fiscales de forma sostenida.

3.3.2.1 La posición de la CEPAL

En la CEPAL se ha analizado la importancia que tiene la estructura del poder político en la existencia de la desigualdad del ingreso; considera que la estructura del poder es un factor que condiciona más no determina la desigualdad. Como factor condicionante la estructura de poder, opera a través de proteger y reproducir las relaciones de propiedad, de dirigir la política social, de orientar la política económica hacia sus intereses, y de influir en la capacidad de negociación de los grupos que controlan la oferta y demanda de servicios públicos.

Por el lado del pensamiento económico ortodoxo también se ha estudiado el vínculo entre la concentración del poder y la riqueza con la desigualdad y el crecimiento económico. Se ha afirmado dentro de esta corriente que “las interacciones entre la desigual distribución de la riqueza y el poder, por un lado, y las imperfecciones del mercado, por el otro, influyen en la políticas y el diseño de las instituciones (Cortez, 2014:45).” La influencia a veces desmedida de los detentadores del poder económico con las instituciones y los gobiernos que diseñan e implementan las oportunidades y la política económica, desemboca en que los mercados no asignan los recursos de manera eficiente, ya que lo que se busca por los grupos de poder es reforzar su influencia en los gobiernos e instituciones obstaculizándose el logro de un crecimiento sostenido y un desarrollo social armónico.

Las personas pobres que viven en países en desarrollo, también son, por lo general, pobres en poder político. Esta situación lleva a que en muchas ocasiones el gasto social no beneficie a las familias pobres o las más pobres. Por tanto, se requiere construir todo un conjunto de instituciones y normas legales que les permita a las personas pobres tener acceso a la toma decisiones, de forma que puedan incidir en los destinos del gasto social a su favor. De lograrse esto evitaría que, por ejemplo, el presupuesto público sea capturado por otros grupos sociales.

La construcción de unas instituciones y un marco legal favorable a los pobres, evitaría que en épocas de crisis económicas se redujeran los programas sociales o sus beneficios. En su ausencia, como es frecuente, son los pobres los que más padecen en las crisis económicas recurrentes que se presentan en todo país capitalista. En su presencia, podría darse

continuidad y permanencia a las políticas y programas sociales que hayan demostrado eficacia en el combate a la pobreza.

En resumen, la concentración de la riqueza, el ingreso y el poder político es un obstáculo al crecimiento económico, y por lo tanto la dificultad para generar mayores empleos e ingresos que posibiliten abatir la pobreza. Parece que, por primera vez, hay consenso en esta problemática por las distintas corrientes de pensamiento económico importantes.

3.3.2.2 Comercio internacional y pobreza

Una situación de libre comercio entre las naciones puede ser benéfica para todos los participantes, sin embargo, esto no quiere decir que necesariamente en una situación donde el comercio internacional ha contribuido a lograr un elevado crecimiento económico de las naciones los grupos o sectores de la población menos favorecidos se beneficien; de hecho es común que no.

El libre comercio es un fenómeno económico que teórica y prácticamente favorece el aumento de la productividad y con ello el crecimiento. Se suelen distinguir dos tipos de efectos del libre comercio: los económicos y los políticos. Según Reyes Heróles (2006:232), entre los económicos se encuentra la disminución de los costos de los insumos y del capital importado, la certidumbre del acceso a los mercados, el fomento a la competencia que contiene el aumento interno de precios, la mejora de la calidad, el beneficio del consumidor, mayor IED, más empleo y mejor remunerado.

La teoría y la evidencia empírica muestran que impulsar el libre comercio repercute en un fortalecimiento de la capacidad de las naciones para lograr un mayor crecimiento económico. Por otro lado, también ha quedado lo suficientemente establecido que un proceso de crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para disminuir la pobreza de manera significativa. En este sentido, el establecimiento de políticas encaminadas a mejorar la eficiencia económica y a impulsar el crecimiento económico, son necesarias para reducir la pobreza, la desigualdad en la distribución del

ingreso y para aumentar el bienestar social. Como ha quedado establecido para la experiencia de América Latina, las políticas económicas aplicadas “...no han sido capaces de reducir la pobreza y contener la creciente concentración del ingreso (Reyes Heróles, 2006: 229)”. Sin embargo, las políticas económicas promotoras del crecimiento tampoco son necesariamente las causantes de la pobreza y la desigualdad; éstas se asientan en causas estructurales, pasadas y recientes.

La experiencia de varios países, en especial de América Latina, muestran que el logro de un crecimiento económico, ya sea por el impulso del comercio exterior o por otras formas, debe ir acompañado de políticas sociales eficaces para enfrentar la pobreza. Sin embargo, la instrumentación de un conjunto de políticas y programas sociales no implican subsidios y transferencias que vayan en contra de la operación de los mecanismos de mercado. Se pueden encontrar experiencias de programas sociales, como en el caso mexicano con el programa *progres* que van en este rumbo.

La posible instrumentación de políticas sociales eficaces, junto con estrategias y políticas económicas que impulsen y permitan alcanzar tasas sostenidas de crecimiento, serían de todas formas insuficientes para abatir por completo la pobreza y detener el deterioro de la distribución del ingreso en países en desarrollo. Hay dos razones para ello. La primera son las causas estructurales de la pobreza, entre ellas el alto crecimiento poblacional que en general registran los países en desarrollo, ya que tienen un efecto negativo sobre la distribución del ingreso en la medida que el crecimiento suele ser insuficiente para proporcionar empleo bien remunerado a la población en aumento. La segunda, que la enorme cantidad de fuerza laboral que ha aportado las naciones de Asia a la economía occidental, ha presionado a la baja las tasas salariales de los trabajadores en los países donde se contaban con salarios más altos.

En resumen, el comercio internacional y la política económica deben ser capaces de impulsar un crecimiento económico sostenido que permita mejorar las condiciones de vida de la población y en particular de los pobres. No obstante, el crecimiento por sí mismo es incapaz de sacar de la pobreza a los grupos de población más desfavorables, es necesaria la

instrumentación de políticas sociales eficaces que permitan reducir significativamente la pobreza y mejorar la distribución del ingreso y de activos.

Capítulo IV. PANORAMA DE LA POBREZA

4.1 Nacional

La incidencia de la pobreza en una sociedad histórica y socialmente determinada está explicada por un conjunto de factores económico-políticos-sociales. De una forma más precisa, pero también más simplificada, se puede decir que la pobreza depende de la forma cómo se distribuye el ingreso y la riqueza en la sociedad, de las características que presenta el crecimiento económico y de un conjunto de factores macroeconómicos que afectan y condicionan su dinámica.

En el caso de la sociedad mexicana, la pobreza ha tenido una presencia y evolución distinta en el siglo veinte, según sea el periodo analizado. En la etapa donde privó el llamado modelo de sustitución de importaciones, las altas y sostenidas tasas de crecimiento económico en conjunción con los avances en los procesos de distribución de la riqueza y el ingreso, llevaron a que las tasas de pobreza absoluta y relativa se redujeran en forma significativa. Sin embargo, con los procesos de apertura de la economía y liberalización y desregulación de los distintos mercados nacionales, se desencadenó un proceso de concentración de la riqueza y del ingreso más acentuado que nulificó el avance de los procesos distributivos que se habían logrado sobre todo en la década de los sesenta y setenta del siglo anterior.

En la década de los ochenta y posteriores, la economía entró a una etapa de estancamiento económico con tendencias regresivas en la distribución del ingreso, lo cual ocasionó el aumento sustancial de la pobreza en sus distintas manifestaciones.

4.1.1 Entorno durante el modelo de sustitución de importaciones

La estrategia de desarrollo económico que se siguió en México después de la segunda guerra mundial se basó en el desarrollo del llamado modelo de sustitución de importaciones que se caracteriza por el fomento de la industria manufacturera de bienes de consumo, con base en la protección que se lograba por medio de aranceles o restricciones cuantitativas a

las importaciones y por la gran cantidad de subsidios a la industria y por la fuerte intervención y regulación del Estado en la economía.

El modelo vigente desde la década de los cuarenta se agota definitivamente en la década de los setenta. Durante la vigencia de este modelo económico se logró que la economía tuviera altas y sostenidas tasas de crecimiento económico, generación de empleos que lograban absorber buena parte del crecimiento de la población, crecimiento de los salarios reales, un incremento sostenido del ingreso per cápita y en lo social una importante red de protección social de los trabajadores. Durante la vigencia de este modelo económico la población pudo gozar de un creciente estado de bienestar social: “El mejoramiento fue resultado de una mezcla de crecimiento económico [...] con una intervención del Estado en distintas esferas que modifica los factores que determinan la pobreza [...] (Boltvinik y Damian, 2003:133).”

La abultada literatura sobre este periodo de desarrollo de la economía mexicana coincide en que, durante la vigencia del modelo de sustitución de importaciones, los fenómenos de la pobreza y la distribución del ingreso tuvieron mejoras significativas, pues se asentaban en un proceso de crecimiento sostenido y una redistribución del ingreso que se lograba por medio de la creación de empleo, el fortalecimiento del salario real y de la acción distributiva del Estado a partir de una política de gasto orientado a la creación de infraestructura física y social.

4.1.2 Entorno durante el modelo de desarrollo hacia afuera

A nivel interno, en la década de los setenta el modelo de sustitución de importaciones se agota en definitiva y se expresa por las crecientes dificultades que la economía tiene para aumentar su productividad, el creciente endeudamiento público, la petrolización de la economía y en general en la falta de competitividad de la economía mexicana.

A nivel externo, a principios de la década de los ochenta estalla una gran recesión en los países desarrollados que viene a transformar, entre otras cosas, las condiciones del intercambio internacional. De manera específica, el bajo crecimiento de la economía de los países desarrollados presiona a la baja los precios de las materias primas que exportan los países en desarrollo. Asimismo, los problemas con la inflación que enfrentan las economías

desarrolladas las lleva a que sus autoridades monetarias impulsen un alza en sus tasas de interés con lo que aumentan el costo de la deuda pública de los países en desarrollo.

El aumento de las tasas de interés en los mercados internacionales de préstamo llevó a que en México estallara la crisis de la deuda que, en conjunción con el agotamiento de la estrategia hasta ese tiempo implementada, decidiera a la clase política iniciar un viraje completo en el rumbo de la economía nacional. El modelo económico que se impulsó fue un modelo basado en la apertura de la economía hacia la competencia internacional, en la liberalización y desregulación de los mercados, el retiro de la participación del Estado en varias áreas de la economía y en general en la creencia de que son los mercados los que deben guiar la asignación de los recursos en la economía nacional.

El desempeño económico del nuevo modelo ha quedado muy por debajo de las expectativas que se crearon, pues desde entonces la economía mexicana no ha podido lograr un crecimiento económico significativo y sostenido; no ha logrado crear los empleos que el incremento de la fuerza de trabajo exige y los salarios reales han perdido continuamente su poder adquisitivo.

En el ámbito social, el cambio de modelo económico iniciado en la década de los ochenta del siglo pasado, y los severos ajustes económicos que le acompañaron, actuaron en sentido contrario en materia de distribución del ingreso y de avance en la lucha contra la pobreza. Se fue abandonando la política social que contemplaba los subsidios generalizados para acercarse a una cuyo objetivo era la focalización de la población en situación de pobreza.

Por otro lado, y al mismo tiempo, el sector público elevó los precios de los bienes y servicios que producía con el objetivo de alcanzar su costo real y la eliminación o disminución del déficit público. Este conjunto de políticas sociales, económicas y de precios tuvo una fuerte repercusión en el incremento de la pobreza. Así, la pobreza absoluta se acentuó y la distribución del ingreso se hizo más regresiva. De esta forma, México sería uno de los países de la región latinoamericana en los que a partir del periodo de globalización económica los niveles absolutos de pobreza se habrían agudizado.

En resumen, cuando México siguió el modelo de sustitución de importaciones, tanto la pobreza como la desigualdad disminuyeron significativamente y después crecieron con el

cambio de modelo económico donde privó la liberalización y desregulación de la economía y el retiro del Estado de muchas áreas de la economía.

4.1.3 Evolución de la pobreza

La economía mexicana desde 1982 ha tenido un crecimiento económico muy mediocre con importantes episodios de crisis económica de notable magnitud, como las desatadas en 1994 y 2008 que han llevado a que prácticamente el ingreso real per cápita se ha mantenido constante con lo cual se dificulta el combate a la pobreza. Paralelamente, se ha producido un proceso regresivo en la distribución del ingreso como consecuencia del propio estancamiento de la economía, la insuficiencia en la creación de empleos en el sector formal de la economía, la socialización de las pérdidas en la economía, la privatización de las ganancias como efectos del modelo económico que privilegia a los mercados y margina la participación del Estado en la economía.

El comportamiento de la pobreza en el periodo 1950-1984, correspondiente a la etapa de sustitución de importaciones, muestra una clara declinación, mientras que a partir de 1984, año a partir del cual comienza a instaurarse el nuevo modelo económico la pobreza aumentó significativamente.

Según cálculos de Hernández y Velázquez (2003:144) en las décadas de los sesenta y setenta el total de personas en situación de pobreza habría disminuido a una tasa promedio anual de 0.4%, mientras que en la década de los ochenta y noventa la población en situación de pobreza habría aumentado a una tasa promedio anual de 2.8%.

La tendencia a la disminución de la pobreza se rompió claramente en la década de los ochenta, etapa en la cual comenzaron los ajustes estructurales y los procesos de liberalización y desregulación de la economía mexicana. Los mismos autores sostienen que, por ejemplo, en 1977 el 26.7% de la población se encontraba en situación de pobreza, mientras que para el año 2000 el 50% se encontraba en esa situación

La información muestra que entre 1992 y 1994 la pobreza declinó para de ahí aumentar de forma acentuada en el año de 1996. A partir de este año y hasta el año 2000, el país presentó un considerable crecimiento económico y la pobreza disminuye sin alcanzar a compensar el incremento previo del periodo anterior. En cuanto a números absolutos, la

población en situación de pobreza en el año 2000 reconocida por el gobierno fue de 52.5 millones, con lo cual entre 1992 y el año 2000 la población pobre aumentó en 13.9 millones, lo que es contrastante con el incremento de la población que fue de 13.6 millones de personas, es decir, los pobres por ingresos crecieron un poco más que el total de población. Con base en esta información, se puede "...afirmar que bajo el actual modelo de desarrollo económico el aumento en la pobreza causado por la crisis no logra contrarrestarse durante los periodos de crecimiento, con lo que la pobreza ha tenido una tendencia estructural a crecer desde los ochenta (Boltvinik y Damian, 2003:159)."

La evolución de la pobreza en México muestra que a principios de la primera década del siglo XXI los niveles de la población en situación de pobreza eran superiores a los que existían a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Los logros alcanzados en el combate a la pobreza durante la etapa de sustitución de importaciones, habían sido anulados por las recurrentes crisis económicas y por el cambio estructural y ajuste económico implementados con el fin de instaurar un modelo económico de apertura económica. A pesar de haberse implementado una política social de combate a la pobreza hacia el sector de la población más pobre, no había sido posible revertir los daños causados por las crisis económicas.

La pobreza en México, sin embargo, entre 2000 y 2002 observó una disminución que fue interpretada como un logro de las propuestas que incluyen políticas focalizadas de apoyo de transferencia condicionada. De acuerdo con el Banco Mundial, aun y cuando en México se presentaba una situación de recesión económica, el gobierno habría implementado una acertada estrategia de combate a la pobreza centrada en una política social de focalización. Sin embargo, para Boltvinik y Damian (2003:150) hay una serie de problemas con la comparabilidad entre las ENIGH de 2000 y 2002 relativas a la forma de contabilizar el ingreso proveniente de transferencias gubernamentales destinados a los pobres y de cuestiones demográficas que ponían en duda la eficiencia del logro del gobierno de haber sido capaz a partir de una eficaz política social, de haber disminuido la pobreza en medio de una recesión.

Según el CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) para el periodo de 2000 a 2006, la pobreza pasó de 53.6% a 42.6% de la población, lo que representó una disminución importante de la población en situación de pobreza.

Sin embargo, medidas alternativas a la de CONEVAL, suelen mostrar diferencias sustanciales en la cantidad de población en situación de pobreza. Así, para Boltvinik la reducción de la pobreza en el periodo fue de 5.1% y no del 11% como afirmó CONEVAL. “Tanto las mediciones de Julio Boltvinik como las de CONEVAL registran reducciones en los niveles de pobreza [para el periodo 2000-2006]. Estas se explican fundamentalmente por las remesas de trabajadores mexicanos en Estado Unidos y por las políticas gubernamentales de combate a la pobreza (Romero y Puyana, 2009:269).” De esta forma, cualquiera que haya sido la magnitud del avance sobre la pobreza parece que no fue por causa del crecimiento económico.

Respecto a la distribución del ingreso, las tendencias regresivas se hacen evidentes cuando se constata que entre los años de 1984 y 2000 sólo los hogares más ricos ubicados en el decil X incrementaron su participación en el ingreso, mientras que los deciles restantes lo disminuyeron, en especial los primeros cuatro que contienen a los hogares más pobres.

La medición de la desigualdad, medida por medio del coeficiente de Gini de concentración del ingreso, muestra para el año de 1963 un valor de 0.570 para posteriormente ir declinando y situarse en 1994 en un valor de 0.477; a partir de 1994 muestra altibajos manteniéndose casi al mismo nivel.

4.1.4 La pobreza rural y urbana

El seguimiento de la información estadística aparecida en las últimas décadas del siglo anterior, permite formarse una mejor idea sobre la evolución de la pobreza en México y de sus particularidades. De esta forma, la información estadística contenida en la ENIGH 2000 deja observar que la población en condiciones de pobreza extrema es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, pero como las personas en pobreza moderada es mayor en las zonas urbanas que en las rurales, la pobreza total en términos absolutos es mayor en las urbanas. Sin embargo, en términos relativos no cabe duda que el fenómeno de la pobreza tiene una mayor incidencia en las áreas rurales.

Por otro lado, y en relación a la intensidad de la pobreza, se observa que es en el área rural donde es mayor. “Ambos indicadores –incidencia e intensidad- se reflejan, por tanto, en la magnitud de la `pobreza equivalente` que en términos absolutos es del doble en las áreas rurales que en las urbanas [...], y más de seis veces en términos relativos [...] (Hernández y Velázquez, 2003:152).”

La pobreza está íntimamente relacionada con los ingresos que obtienen los hogares pues básicamente de ello depende su capacidad para adquirir los distintos satisfactores que les permiten o no obtener cierto nivel de bienestar. Por ello es necesario hacer algunos señalamientos sobre la evolución de los ingresos de los hogares que dependen de las actividades agrícolas pues es en las áreas rurales donde se concentraba la pobreza relativa.

En el medio rural mexicano, sobre todo en las décadas que antecedieron al cambio de modelo económico, una parte importante de la población trabajadora obtenía su ingreso a partir del cultivo de sus parcelas, y la otra parte, al carecer de terreno de cultivo, o de haber rentado sus tierras, dependían sus ingresos de las remuneraciones salariales. Ahora bien, de las tierras cultivadas por los propios campesinos con o sin ayuda familiar, los ingresos dependían preponderantemente de la producción de maíz. De esa forma, los ingresos reales de los campesinos estaban determinados por la evolución de los precios reales y de las tendencias de los rendimientos medios por hectárea de maíz. En el periodo 1981-1999 los precios reales del maíz presentaron una tendencia decreciente, pero aun así la producción nacional aumentó a partir de 1981 a una tasa media anual de 1.4%.

Los ingresos reales percibidos en el área rural dependen también de manera importante de si los cultivos se hacen en tierras de riego o en tierras de temporal. En el periodo 1981-1999 los trabajadores agrícolas que cultivaban maíz en tierras de temporal recibieron un ingreso real por hectárea sin aumentos tendenciales. Por otro lado, los trabajadores que dependen de su ingreso salarial, vieron en el periodo una disminución del salario real percibido. Estos fenómenos de estancamiento de los ingresos provenientes del cultivo de maíz y del deterioro del salario real contribuyeron a la acentuación de la pobreza en el medio rural.

4.1.5 Política social de combate a la pobreza

La experiencia de México ha mostrado la política social puede jugar un papel importante para atenuar los efectos negativos del bajo crecimiento económico sobre el bienestar social, a través de programas sociales bien diseñados e implementados.

La principal estrategia de combate a la pobreza en las últimas décadas ha sido a través de programas sociales de transferencia de dinero condicionado a cubrir una serie de requisitos de salud y educación por parte del hogar beneficiado. El programa principal del gobierno federal de este tipo desde ya hace casi dos décadas es el programa progesa-oportunidades-prospera que funciona a partir de focalizar a las familias más pobres del país para apoyarlas con transferencias monetarias condicionadas a que los hogares cumplan con una serie de condiciones relativas del cuidado de la salud y asistencia a la escuela. Se espera que las familias eleven su salud, educación, nutrición, y en general se desarrolle un capital humano que pueda sacar a las familias de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Sin embargo, no es posible creer o atenerse a que este tipo de programas sociales por sí mismos puedan resolver los problemas de salud, educación, nutrición que aquejan a la población pobre. Por ejemplo, el problema de la educación no se podrá resolver en tanto no se reconozca que el principal problema educativo es la falta de oferta de los servicios públicos de educación media superior y superior, y que la beca para estudiar que otorga el programa estrella del gobierno es insuficiente para resolver el problema.

Para la solución del problema de la pobreza se necesita de una política social que no sea meramente asistencial y focalizada, sino de desarrollo de capacidades y universal, en conjunción con una política económica que no tenga como fin último mantener la estabilidad macroeconómica sino que sea capaz de crear las condiciones económicas que fomenten el crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso.

4.1.6 La importancia de la macroeconomía en el comportamiento de la pobreza

A pesar que la economía mexicana se encuentra en la posición 13 entre las economías a nivel internacional, se ubica en un mediano lugar (posición 71 entre 187 países) en desarrollo humano. La más probable explicación se encuentra en la profunda pobreza y la

muy alta concentración del ingreso que históricamente ha tenido el país. Esta alta concentración del ingreso que presenta México, además, es una característica de América Latina.

Como es bien sabido, en el periodo que funcionó el modelo de sustitución de importaciones México pudo alcanzar altas tasas de crecimiento económico que le permitió hacer grandes avances en el mejoramiento de las condiciones de vida de amplios grupos sociales y de sacar de la pobreza a grandes masas de pobres. Sin embargo, México ha presentado en todo el periodo que abarca el inicio y consolidación del modelo de desarrollo hacia afuera un bajo crecimiento del producto per cápita que es insuficiente para que la población mexicana pueda acceder a estándares de vida elevados, o para que las masas de población pobre pudieran salir de esa condición. La experiencia mexicana muestra que existe una clara relación entre el crecimiento económico y la pobreza.

La economía mexicana, en las décadas de los sesenta y setenta había tenido un crecimiento considerable que se manifestaba en el aumento de los ingresos reales de todos los deciles de población. Sin embargo, en la década de los ochenta y los noventa, con la crisis y el cambio del modelo económico, se registró un deterioro en los niveles medios del ingreso real de los primeros ocho deciles de población, lo cual contribuyó al aumento de la pobreza y de la pobreza extrema.

La importancia de las variables macroeconómicas sobre la evolución de la pobreza queda de manifiesto en la experiencia mexicana en el 2002-2004, pues en un contexto de desaceleración económica la pobreza pudo disminuirse. Esto se explica porque si bien se produjo una disminución del PIB real, también la inflación tuvo una importante reducción con lo cual se preservó el poder adquisitivo de los ingresos de las familias. Parte de la explicación también se encuentra durante este periodo en que el salario real promedio creció, por lo que ayudó a reducir la pobreza. La experiencia mexicana muestra la importancia fundamental de la estabilidad macroeconómica en la contención y alivio de la pobreza.

De forma más precisa se puede decir que la estabilidad macroeconómica es un apoyo para abatir la pobreza, pero en sí misma es incapaz de lograrlo y elevar el nivel de bienestar de la población, se requiere por necesidad el crecimiento económico. En efecto, “el

crecimiento económico alto y sostenido es un elemento necesario para elevar el nivel de vida de la población y por tanto para abatir la pobreza (Hernández Licona et. al., 2006: 398).”

En este estudio, los elementos macroeconómicos que se consideran fundamentales son el crecimiento económico, el salario, el desempleo, la informalidad, la desigualdad económica y social, la apertura comercial y el gasto social.

4.2 La Pobreza en el Distrito Federal

4.2.1 Antecedentes

Como ya se ha dejado establecido en el apartado anterior, en la década de los ochenta México se ve sometido a un cambio en su modelo económico, el modelo de sustitución de importaciones, agotado en definitiva en la década de los setenta, se sustituye por un modelo de apertura económica, desregulación y liberalización de los mercados y del retiro del Estado de muchas áreas de la economía. Esto trae importantes repercusiones económicas y sociales a nivel nacional. El Distrito Federal (D.F) es una de las entidades federativas que se ven profundamente afectadas por este proceso económico.

El nuevo modelo económico adoptado a nivel nacional, tuvo como grandes efectos la desindustrialización y el fomento de las actividades terciarias de la economía en la Ciudad de México. Esto tuvo como efecto altas tasas de empleo informal, baja proporción de la población con acceso a la seguridad social, entre otros, que a la postre reforzaron las desigualdades sociales y ampliaron las brechas sociales entre los grupos acomodados de la ciudad y aquellos grupos que sufrían la desprotección y la exclusión social.

Para mediados de la década de los noventa, el D.F. había iniciado una serie de cambios que le ha permitido ir conformando una economía más moderna que se hace manifiesto con el alto desarrollo urbano, la concentración de los servicios y manufacturas ligeras con alto valor agregado, colocando al DF como la conexión más importante de México con el mundo, a partir del gran desarrollo que han tenido las telecomunicaciones y los servicios financieros (Conde M., 2013: 28-30).

A pesar de estos avances modernizadores, el DF no ha podido lograr tasas de crecimiento adecuadas y sostenidas en el contexto del actual modelo económico nacional, lo cual ha ocasionado que vaya perdiendo importancia en el aporte al PIB nacional. Asimismo, no ha podido encontrar un patrón de crecimiento que le permita utilizar las ventajas que le distinguen en términos de su infraestructura física, social y de capital humano, para lograr un crecimiento económico que reparta con equidad los beneficios que ayuden a frenar y revertir los fenómenos de pobreza y desigualdad (*Ibíd.*).

4.2.2 El CONEVAL y la medición de la pobreza

El CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) es el organismo encargado de realizar la medición oficial de la pobreza en México.

Este organismo hace una medición multidimensional de la pobreza desde el año de 2008 bianual hasta la fecha. Reporta datos para la pobreza multidimensional, la pobreza moderada y la pobreza extrema tanto en términos absolutos como relativos. Hace un reporte del tipo de carencias y la magnitud que en promedio soportan los hogares y reporta en términos relativos y absolutos la parte de la población que es vulnerable por ingresos, vulnerables por carencias sociales y la población que no es pobre y no vulnerable. La metodología oficial de la pobreza del CONEVAL es de carácter multidimensional y mide el cumplimiento de una serie de derechos sociales y la dimensión del bienestar.

El CONEVAL reporta desde 2008 y cada dos años información sobre la pobreza y las carencias a nivel nacional y a nivel de entidades federativas.

La información referente al Distrito Federal y a nivel nacional sobre la pobreza para el periodo de 2008 a 2014 se presenta en los siguientes cuadros.

En el cuadro 4.1 se presenta la información condensada sobre la medición de la pobreza multidimensional, la pobreza moderada y la pobreza extrema para los años de 2008, 2010, 2012 y 2014 que ha publicado el CONEVAL para el Distrito Federal. Asimismo, se reporta información sobre otros aspectos que forman parte de la medición de la pobreza, tales como la cuestión de las carencias que presentan los hogares mexicanos y la del bienestar.

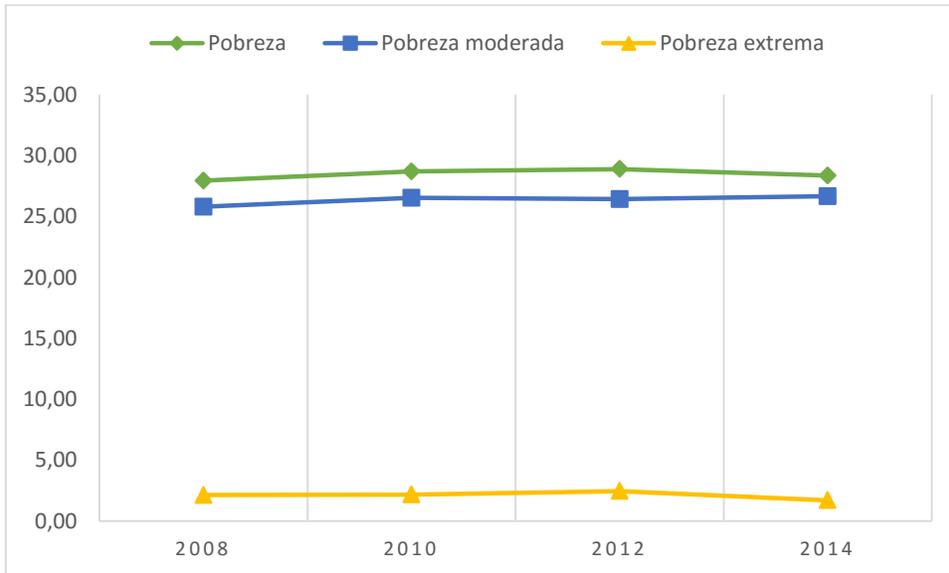
Cuadro 4.1 Evolución de la pobreza y las vulnerabilidades en el Distrito Federal, 2008–2014 (%)

Año	Índice de Gini	Pobreza Multidimensional	Pobreza moderada	Pobreza extrema	Vulnerables por carencia social	Vulnerables por ingreso	No pobres y no vulnerables
2008	0.51	27.95	25.81	2.14	37.44	4.70	29.91
2010	0.52	28.71	26.53	2.18	35.52	5.25	30.52
2012	0.46	28.91	26.44	2.47	32.36	6.59	32.14
2014	0.51	28.37	26.67	1.71	27.95	8.01	35.67

Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL, varios años.

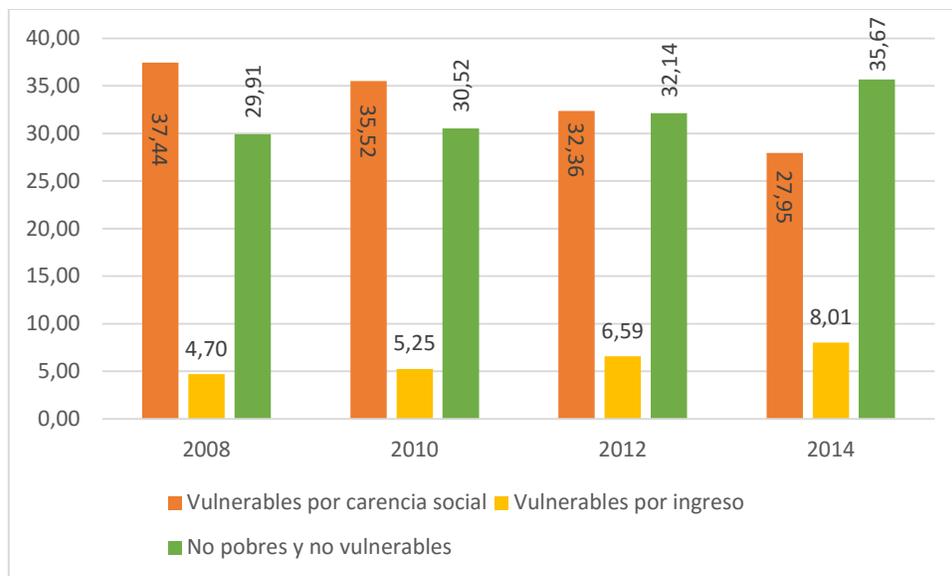
En los siguientes apartados se hará una descripción acompañada de una serie de señalamientos reflexivos sobre las causas o consecuencias de los resultados de la medición de la pobreza.

Gráfica 4.1 Población en Pobreza en el Distrito Federal (2008 – 2014)



Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL

Gráfica 4.2 Población con Vulnerabilidades en el Distrito Federal (%)



Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL

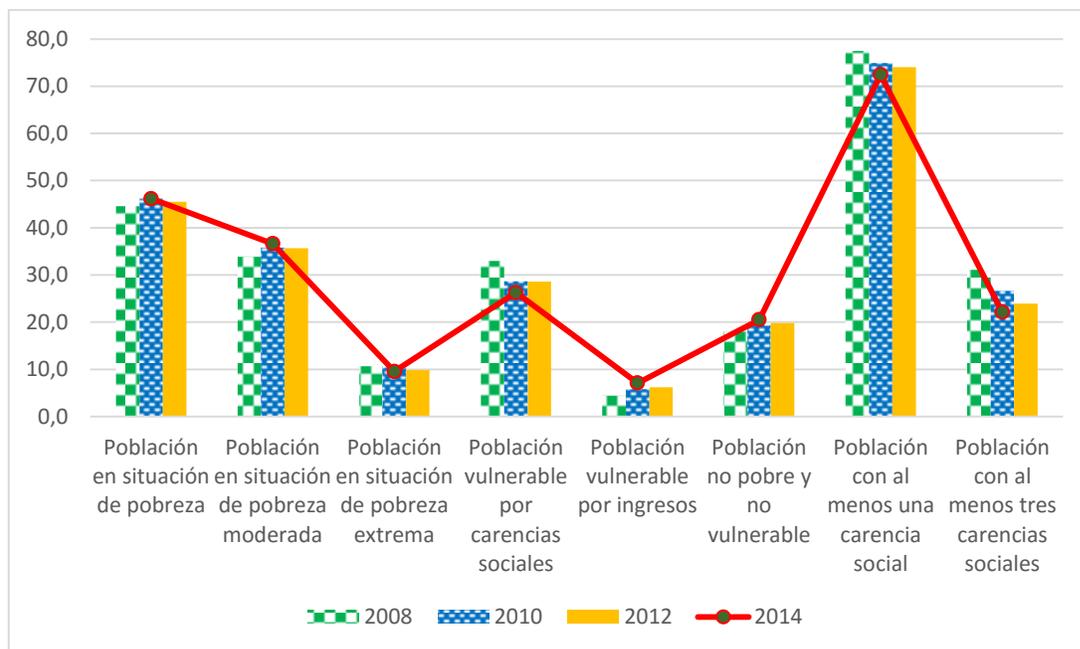
Asimismo, y con el fin de hacer un análisis comparativo entre la situación que priva en el Distrito Federal y la nacional, se incluye el cuadro 4.2 con información publicada por el CONEVAL referente a la medición de la pobreza multidimensional, pobreza moderada, pobreza extrema, carencias y bienestar durante el periodo 2008 - 2014.

Cuadro 4.2 Evolución de la Pobreza en México, 2008 - 2014

Año	Población en situación de pobreza	Población en situación de pobreza moderada	Población en situación de pobreza extrema	Población vulnerable por carencias sociales	Población vulnerable por ingresos	Población no pobre y no vulnerable	Población con al menos una carencia social	Población con al menos tres carencias sociales
2008	44.3	33.7	10.6	32.2	4.7	18.7	76.6	30.7
2010	46.1	34.8	11.3	28.1	5.9	19.9	74.2	28.2
2012	45.5	35.7	9.8	28.6	6.2	19.8	74.1	23.9
2014	46.2	36.6	9.5	26.3	7.1	20.5	72.4	22.1

Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL.

Gráfica 4.3 Evolución de la Pobreza en México, 2008 – 2014 (%)



Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL, varios años.

4.2.3 Evolución de la pobreza multidimensional

El Distrito Federal en el año de 2008 mantenía el 28% de su población total en situación de pobreza multidimensional, es decir, alrededor de 2 millones 453 mil 600 personas. Por su parte, a nivel nacional se tenía una población en situación de pobreza que abarcaba el 44.3% de la población total, representando unos 49.5 millones de personas. Es notable el hecho de que el DF está muy por debajo de los niveles de pobreza que el país en su conjunto presenta. Esto sitúa al DF como una de las entidades federativas con la menor cantidad de pobres en términos relativos. Este hecho puede interpretarse como evidencia de que las políticas sociales que han implementado los diversos gobiernos surgidos de procesos democráticos de elección, han sido eficaces en contener la propagación de la pobreza; y sin que este fenómeno disminuya en importancia, hay que tener en cuenta que el DF es la entidad federativa donde se concentra la mayor cantidad de infraestructura social (educación, salud, cultura) del país lo cual se ve reflejado necesariamente en las mediciones

de la pobreza cuando se utiliza una metodología multidimensional. Es necesario recordar que en el año de 2008 apareció la segunda crisis económica mundial del capitalismo en importancia. Fue una crisis que surgió en el sector financiero de Estados Unidos y posteriormente se extendió al sector real de la economía de una gran cantidad de países afectando negativamente el empleo, la producción y el ingreso tanto de países en desarrollo como desarrollados. Como es lógico, esta crisis económica-financiera tuvo efectos devastadores en el bienestar de los hogares en todos los países que la sufrieron.

Como es de esperarse, México sufrió las consecuencias económicas de una crisis financiera-económica desencadenada fuera de sus fronteras, como consecuencia lógica de la enorme integración de la economía de nuestro país con la de Estados Unidos. De esta forma, la Gran Recesión (como también se le conoce) desencadenada en el 2008 en Estados Unidos, alcanzó a la economía nacional con dureza en el 2009 y en los años siguientes. Sólo para ejemplificar, en ese año la economía nacional tuvo una caída en su PIB de 4.5% y un aumento de la tasa de desempleo hasta alcanzar el 6%. Naturalmente, este efecto negativo en la economía se manifestó en la caída del bienestar de la población mexicana y un aumento de la pobreza.

En el caso de México, la población en situación de pobreza alcanzó para el año de 2010 el porcentaje del 46% de la población total. En dos años hubo un incremento de un punto porcentual de la población total que se hundió en la pobreza. En términos absolutos, la población en situación de pobreza pasó de 49 millones de personas en 2008 a 53 millones en el año de 2010, representando un incremento de 4 millones de población que se sumó a la pobreza existente. Por su parte, el DF registró un 28.5% de su población en situación de pobreza, esto es, hubo un aumento de medio punto porcentual en la población pobre. En términos absolutos el DF incrementó en 83600 su población en situación de pobreza. Es de observarse que mientras a nivel nacional la población en situación de pobreza se incrementó en un punto porcentual, en el DF se incrementó en medio punto. Este efecto desigual de la crisis económica sobre la pobreza a nivel nacional y a nivel del DF puede estarse explicando debido a que en este último se ha creado un diseño institucional y normativo que permiten la implementación de una política social capaz de contener con mayor eficacia la propagación de la pobreza; asimismo puede estar reflejando el hecho de

que en el DF las actividades económicas que privan son los servicios que se ven menos impactados por la crisis que las manufacturas. Sólo para ejemplificar, diremos que el sector industrial registró una disminución de su PIB del 15%, mientras que en el sector servicios el impacto fue menor.

La medición de la pobreza correspondiente al año 2012 realizada por CONEVAL, muestra que la población en situación de pobreza a nivel del DF tuvo un ligero incremento de cuatro décimas de punto porcentual por lo cual el porcentaje se situó en el 28.9%. En términos absolutos la población en situación de pobreza con respecto a 2010 se incrementó en 28100 personas para quedar en 2 millones 565 mil 300 pobres en 2012. En contraste, a nivel nacional la población en situación de pobreza disminuyó con relación al año de 2010 en seis décimas de punto porcentual para quedar en el 45.5% en el año 2012. En términos absolutos la cantidad de pobres se incrementó en medio millón para que en 2012 se encuentren 53.3 millones de personas pobres.

Las estadísticas de CONEVAL reportan que en el DF se encuentra el 28.4% de la población en situación de pobreza en el año de 2014; un porcentaje menor en cinco décimas de punto porcentual respecto a 2012. En términos absolutos esto significa que de 2012 a 2014 la cantidad de personas pobres disminuyó en 34700. Así, el DF presenta una disminución en términos absolutos y relativos en la población en situación de pobreza entre los años de 2012 y 2014. A nivel nacional, la situación es contraria pues entre los mismos años la población en situación de pobreza en términos relativos pasó de 45.3% al 46.2% por ciento, mientras que en términos absolutos la población pasó de 52.8 millones a 53.3 millones, con lo cual entre los años referidos la población en situación de pobreza se incrementó en medio millón. Hay que observar que en este periodo a nivel nacional y local ha comenzado a funcionar los nuevos gobiernos con nuevas estrategias de desarrollo social y de combate a la pobreza. A nivel nacional se puso en funcionamiento el programa de la cruzada contra el hambre para atender la población que presenta carencia alimentaria. Este programa con carácter federal tuvo una participación limitada en el Distrito Federal, lo cual no permite afirmar que éste fue un factor con efectos positivos en el abatimiento de la pobreza alimentaria a nivel Ciudad de México. Otro posible motivo de la baja a nivel local podría deberse a una mayor eficacia y eficiencia en el uso de los recursos en el combate a la

pobreza y un nuevo diseño en la estrategia de desarrollo social que se vio concretado en la compactación de varios programas sociales y la modificación o creación de otros con la finalidad de hacer más efectivo el desarrollo social y combate a la pobreza

4.2.4 Pobreza moderada y pobreza extrema

La metodología del CONEVAL divide a la pobreza multidimensional entre pobreza moderada y pobreza extrema. Para considerar a un hogar en situación de pobreza moderada debe tener un ingreso que lo sitúe por debajo de la línea de bienestar económico y padecer al menos una carencia. Para ser clasificado un hogar en condiciones de pobreza extrema debe obtener un ingreso que los sitúe por debajo de la llamada línea de bienestar mínimo y tener tres o más carencias. Es importante no quedarse en el dato de la población en situación de pobreza porque esta es el resultado de movimientos internos de la pobreza moderada y la pobreza extrema. Normalmente las políticas, programas y acciones sociales del gobierno se enfocan preponderantemente en la población en pobreza extrema.

Los resultados del CONEVAL de la medición de la pobreza para el DF desde 2008 y hasta 2014 muestran que la población en situación de pobreza moderada ha mostrado una leve tendencia hacia el alza, de tal forma que en términos relativos la población en pobreza moderada representó el 25.8% en 2008 para situarse en 26.7% en 2014. En términos absolutos, pasó de 2 millones 265 mil 500 personas en 2008 a 2 millones 351 mil 900 personas en 2014, lo que representa un aumento de 86 mil 400 personas que se sumaron a la pobreza moderada. Respecto a la población en situación de pobreza extrema se observa que entre los años de 2008 y 2012 tiene una ligera tendencia al alza, ya que en términos relativos se registra en el año 2008 un 2.1% de la población y en 2012 un 2.5%; esta tendencia se rompe en 2014 donde se registra una sensible disminución de este tipo de pobreza situándose en un 1.7%. En términos absolutos entre 2008 y 2012 se incrementó la cantidad de pobres en 51 mil personas, pero en 2014 se registraron 150 mil 500 personas. A nivel nacional se registra un proceso semejante al ocurrido en el DF respecto a la pobreza moderada y la pobreza extrema. A nivel nacional para el periodo 2008-2014 se observa una tendencia al alza en la cantidad de población en situación de pobreza moderada ya que inicia en 2008 con un 33.7% y registra un 36.6% en el año 2014. Por su parte, la pobreza extrema comienza en 2008 con un 10.6%, sube a 11.3% en 2010, para después comenzar a

bajar y situarse en 2014 en un 9.5%. De esta forma, en 2014 el porcentaje de la población en pobreza extrema es inferior a la que se observa en el año de 2008. En términos absolutos la cantidad de personas en situación de pobreza extrema se encontraba en 11.9 millones en 2008, mientras que en 2014 había 11.4 millones de personas en pobreza extrema.

Como se ha dejado ya asentado, el comportamiento de la pobreza moderada y extrema en el DF y a nivel nacional es muy semejante. En ambas la pobreza moderada aumenta tendencialmente; en ambas la pobreza extrema aumenta y después disminuye sensiblemente. No es casualidad, ambas están sometidas a fuerzas y fenómenos económicos que lo explican. El que la pobreza y la pobreza moderada tengan una tendencia al alza se explica por las consecuencias de la crisis económica mundial que impactó negativamente al empleo, el ingreso, el consumo de amplios grupos de población a nivel nacional y que en el DF viene a agudizar la insuficiencia de ingreso para adquirir la canasta de bienes y servicios que necesariamente se tienen que adquirir en el mercado. Por otra parte, la población en situación de pobreza extrema es la que mayor preocupación levanta tanto en el gobierno federal como en el del Gobierno del Distrito Federal por lo que buena parte de las políticas y programas sociales están enfocados a este grupo de población. El gobierno federal ha venido implementando programas como el de *progres-a-oportunidades-prospera* y la cruzada contra el hambre que bajo la modalidad de transferencias de ingreso condicionadas del primero y las transferencias de bienes de consumo del segundo contienen o evitan que más hogares caigan en situación de pobreza extrema. Este hecho no hay que olvidarlo y estar claros que de sus beneficios goza también el DF trayendo con ello un alivio de la pobreza extrema. Sin embargo, y de forma primordial la situación de disminución de pobreza extrema y de la contención de la pobreza moderada y de la pobreza se debe a que en el DF en las dos últimas décadas se han venido construyendo normas jurídicas, instituciones y aplicando políticas y programas sociales dirigidas en general a mejorar el desarrollo social y combatir frontalmente la pobreza. Es sobre todo por esta razón que la pobreza extrema no sólo ha logrado contenerse sino incluso abatirse en el grado en que se presenta.

4.2.5 Carencias promedio que presentan los hogares en el Distrito Federal

El DF es de las entidades federativas que más se han esforzado por desarrollar capital social y por ser la que concentra la mayor infraestructura e inversión social del país. Esto se refleja claramente de manera directa e indirecta en los indicadores que presenta CONEVAL sobre las carencias y la pobreza misma.

El CONEVAL reporta dos indicadores agregados que dejan ver la buena posición que tiene el DF en el desarrollo de su infraestructura social: por un lado tenemos a la población con al menos una carencia social y población con al menos tres carencias sociales. Es de notarse que en ambos indicadores y para todas las mediciones realizadas hasta hoy por el CONEVAL el DF muestra invariablemente una menor carencia en promedio. Esto no es de sorprenderse ya que es en el DF donde se concentra la mayor cantidad de instituciones y lugares educativos, de salud, cultura, vialidades, transporte, entre otros. Naturalmente, este menor número promedio de carencias que presenta la población del DF se manifiesta de manera indirecta al ser parte de la consideración de una metodología multidimensional de la pobreza que lleva a que el DF registre menores cantidades de pobreza de cualquier tipo de forma relativa en México.

En la metodología de medición multidimensional de la pobreza del CONEVAL se busca medir dos dimensiones fundamentales: la dimensión de bienestar y la de derechos sociales. Para medir la primera dimensión se establecen dos líneas de bienestar: la línea de bienestar mínima y la línea de bienestar. Si el ingreso que tiene el hogar no es suficiente para adquirir una canasta que contempla alimentos y otros bienes y servicios, se estará en una situación en donde se carece de bienestar; si el ingreso no alcanza para comprar la canasta alimentaria se estaría en una situación en que la gente no cubriría un bienestar mínimo. Este criterio en conjunción con el padecimiento o no de carencias permite clasificar a la población en una situación de pobreza o en alguna otra de las consideradas en la metodología (vulnerables, no pobres y no vulnerables). Comparando la situación del DF con la nacional, en el DF menor proporción de la población se encuentra por debajo de cualquier línea de bienestar establecida por el CONEVAL, en cualquier año de medición. Esto puede estar reflejando el hecho de que finalmente el DF es la entidad federativa donde

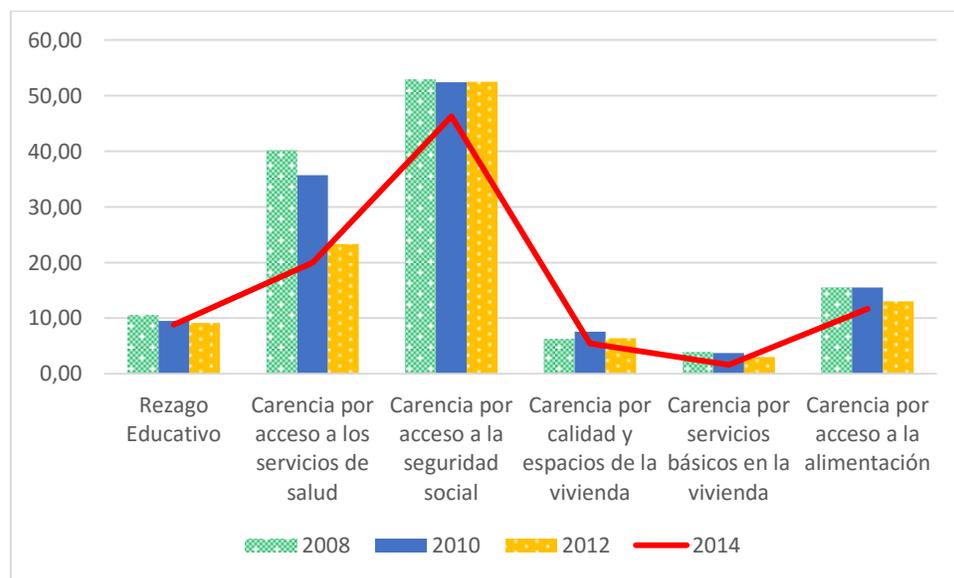
se produce la mayor cantidad de la riqueza nacional y la que mayor aporta año tras año a la conformación del PIB nacional.

Cuadro 4.3 Población con carencias en el Distrito Federal (%)

Año	Rezago Educativo	Carencia por acceso a los servicios de salud	Carencia por acceso a la seguridad social	Carencia por calidad y espacios de la vivienda	Carencia por servicios básicos en la vivienda	Carencia por acceso a la alimentación
2008	10.62	40.22	52.93	6.32	3.94	15.57
2010	9.53	35.71	52.39	7.56	3.72	15.54
2012	9.17	23.36	52.51	6.43	3.05	13.04
2014	8.84	19.94	46.28	5.44	1.65	11.69

Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL.

Gráfica 4.4 Población con Carencias Sociales en el Distrito Federal (%)



Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL.

Capítulo V. Factores Macroeconómicos

5.1 Crecimiento Económico

Hablar de crecimiento económico y su relación con la pobreza no es algo tan sencillo, pues en primera instancia, podríamos considerar que con sólo obtener lo primero se soluciona lo segundo, pero no es así. La evidencia muestra que al existir crecimiento económico no necesariamente existe reducción esperada en los niveles de pobreza. En un análisis a corto plazo, algunos estudios como Barro y Sala i Martin (2004) y Sala i Martin (2006) argumentan que el crecimiento a largo plazo sí reduce la pobreza. En su análisis, para una muestra de 126 países, Sala i Martin (2006) encuentra que en 1970, sólo 20% de la población mundial era pobre, y para el año 2000, ésta se había reducido a 7%. Estos datos tan alentadores distan mucho de la realidad cotidiana y tienden a confundir, en primer lugar, porque el hecho de que exista una tasa de crecimiento del PIB per cápita, en este caso mundial, no implica que todas y cada una de las personas del mundo hayan incrementado su ingreso cada periodo de tiempo, en especial los pobres.² En segundo lugar, porque la distribución de ese producto no es homogénea, debido a que la concentración del producto es enorme cuando se compara entre países, así como dentro de los países, donde México no es la excepción,³ de tal forma que los beneficios del crecimiento económico no llegan directamente a la población en situación de pobreza. No obstante, el crecimiento es un elemento fundamental para incrementar el bienestar social, pero no es suficiente. Se requiere distribuir los beneficios entre toda la sociedad, de tal manera que no sólo disminuya la pobreza, sino que se potencialice el crecimiento económico, así lo demuestran trabajos como Alesina y Rodrik (1994), Clarke (1995), Perotti (1996) y Persson y Tabellini (1994), donde la desigualdad inicial perjudica al crecimiento económico.

Dentro de los beneficios recibidos por el crecimiento económico se encuentra que los recursos obtenidos del aumento del producto permiten destinar recursos para realizar

² Según información de la FAO vertida durante la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2), llevada a cabo en Roma durante noviembre de 2014, las hambrunas a nivel mundial han disminuido 21% desde 1992, sin embargo, la mitad de la población mundial es afectada de alguna manera por problemas nutricionales. La información se puede consultar en la página de la FAO.

³ El tema de la desigualdad y la distribución relacionadas con la pobreza se abordará en la sección 5.3.

investigaciones en salud, lo que ha dado como resultado el incremento de la esperanza de vida, así como también la cura de enfermedades que antes parecían imposibles erradicar.

En lo que respecta específicamente a la pobreza, el crecimiento económico permite destinar a la sociedad, ya sea a través del sector público y/u organizaciones sociales, trasladar mayores recursos a los pobres, ya sea a través de gasto social, transferencias, donaciones, acceso a servicios de salud gratuitos, programas de alimentación, becas para niños de escasos recursos, etc. Sin embargo, el crecimiento económico y la transferencia de bienes no son suficientes.

Estudios clave, como Kuznets (1956), indican que el crecimiento puede ser perjudicial para los sectores más vulnerables, pues otros elementos intervienen en el bienestar, así lo señalan diversos trabajos teóricos como Ros (2004, 2013a), Thirlwall (2002, 2006), Van den Berg (2000), Weil (2005); y aplicados como Dollar y Kray (2002), Moreno-Brid y Ros (2009), Puyana y Romero (2009), entre otros. No obstante, si existe un retroceso en el crecimiento económico, los primeros que sin excepción sufren sus efectos son los pobres. Es por ello que el crecimiento en la economía es esencial, pues existen beneficios, aunque estos no sean para todos, por fallos de mercado o esquemas distributivos desigualitarios, pero alguien se beneficia, no así en ausencia de éste, pues todos resultan perjudicados.

Los beneficios del crecimiento, permiten asignar recursos a programas para combatir la pobreza, mismos que *resultan fundamentales para contenerla, no para erradicarla*. Es por ello que, en primera instancia, se debe mantener una tasa de crecimiento en la economía que permita, por lo menos, garantizar el mantenimiento y mejora de los programas de asistencia social a grupos vulnerables.

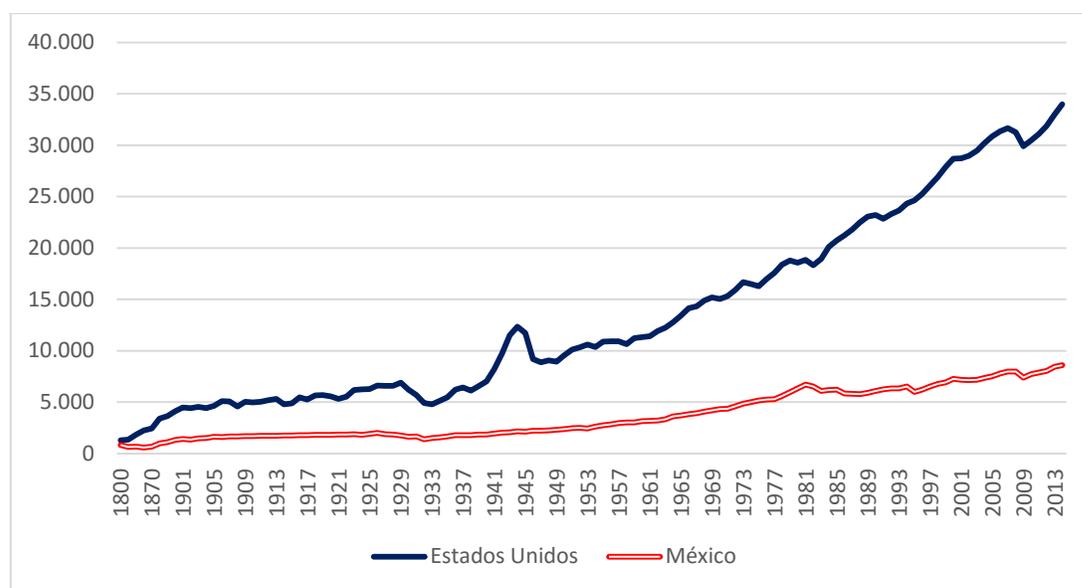
El país a lo largo de su historia como nación independiente, ha presentado únicamente dos periodos de crecimiento sostenido en su economía. La primera fue durante el porfiriato⁴ cuando el producto per cápita de México equivalía al 34.1% del de Estados Unidos. Esta brecha se puede visualizar claramente en la gráfica 5.1, donde se muestra la diferencia del

⁴ Según datos de Maddison (2006), a principios del siglo XIX, el PIB per cápita de México equivalía al 60% del de Estados Unidos. Sin embargo, en aquellos años, apenas comenzaba el despegue de su economía. Ya conseguida la independencia, las pugnas y guerras entre liberales y conservadores provocaron que el desarrollo se desplomara en el país, mientras que por su parte, el desarrollo de los Estados Unidos continuó su trayectoria.

crecimiento per cápita por habitante entre los dos países. La segunda etapa de mayor crecimiento, en toda la historia del México independiente, fue durante el periodo en que la economía era dirigida por el Estado, pues, para 1981, la proporción del PIB mexicano fue cercano al 40% respecto del norteamericano. De tal modo, esta ha sido la etapa en que mayores niveles de crecimiento comenzaron a beneficiar un gran porcentaje de la población, incluso a los pobres, que eran la mayoría, dando paso a una naciente clase media, misma que se contrajo con el cambio de modelo económico.

Las causas del actual lento crecimiento en México son complejas, especialmente cuando se compara con el desempeño norteamericano, por lo que diversos investigadores se han dado a la tarea de hallar una explicación sólida para revertir la tendencia.

Gráfica 5.1 Crecimiento del PIB per cápita de México y los Estados Unidos (1800 – 2014)



Nota: Crecimiento en dólares americanos a precios de 1990.

Fuente: Elaboración propia con información del New Maddison Project Database consultado en línea, y estimaciones con información de la Reserva Federal y el Banco de México.

<http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/data.htm>

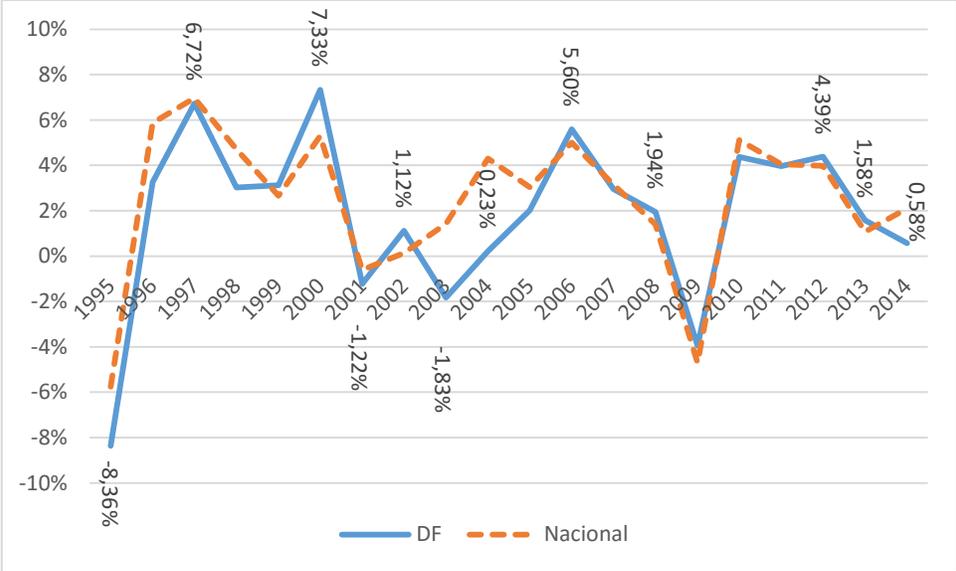
Dentro de las investigaciones que tratan de dar respuesta a este comportamiento se encuentran Arias *et al.* (2010), Hanson (2010), Kehoe (2010), Levy y Walton (2009), y Ros

(2013b)⁵, entre otros. Ninguno de los trabajos es concluyente, pero permiten hacer importantes reflexiones al respecto de la situación nacional y para el Distrito Federal.

Es importante destacar que en el presente análisis quedan fuera el estudio de las causas del crecimiento económico en México y el Distrito Federal, sin embargo, es importante mencionar que consideramos que es el crecimiento económico un factor de importancia fundamental que permite explicar la pobreza, así como también responsable de la dinámica de otros fenómenos que inciden en la misma. Bajo este esquema teórico, afirmamos que la dinámica del crecimiento económico en el DF condiciona la propia evolución de la pobreza.

Al observar la tasa de crecimiento real del Distrito Federal durante el periodo 1995-2014 se puede apreciar su correlación con la economía nacional (gráfica 5.2), con excepción del periodo 2003-2005, en que el crecimiento del producto cayó en promedio cuatro puntos porcentuales por debajo del nacional, la brecha mayor en el periodo de análisis.

Gráfica 5.2 Evolución del Crecimiento Económico del Distrito Federal y Nacional



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI y CEFP, varios años.

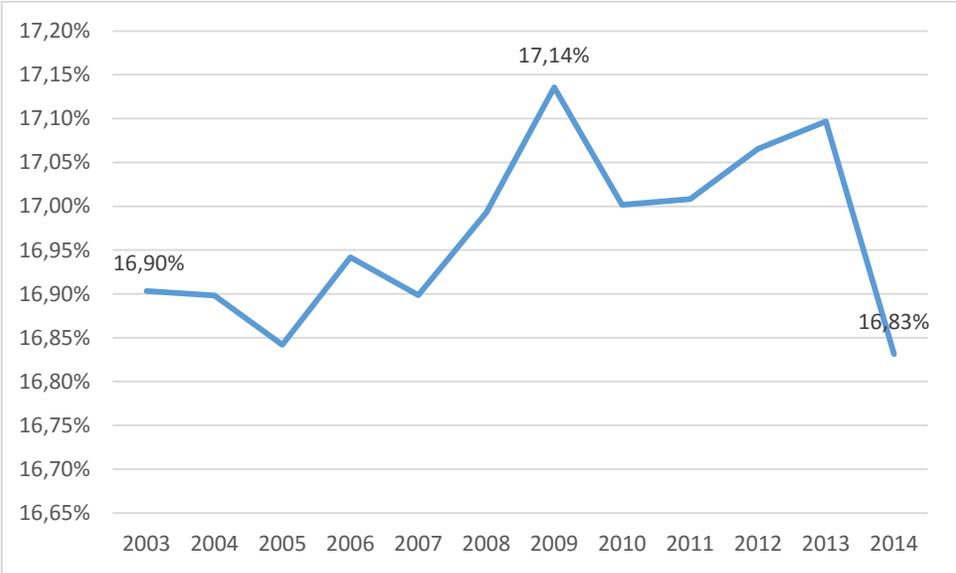
Durante el periodo de análisis la economía ha caído a niveles negativos en cuatro ocasiones. La primera y también la más grande fue durante la crisis de mediados de los

⁵ Destaca este último trabajo por su análisis de comprensión, alcance y sintetización de las causas del bajo crecimiento económico en México.

noventa; entonces el PIB del Distrito Federal cayó 8.36 por ciento, 2.49 puntos porcentuales más que el producto nacional. La segunda fue en el año 2001, pero creciendo al año siguiente por encima del promedio nacional. Sin embargo, en 2003 la economía capitalina cayó mientras la economía nacional seguía creciendo, manteniendo esa brecha hasta el año 2006, en que creció por encima del promedio nacional.

El PIB del Distrito Federal, por el tamaño de su economía con respecto a las otras entidades del país, crece más lento que el promedio nacional, ello confirma el argumento de la teoría económica que indica que las economías más grandes crecen más lento que las más pequeñas, así el promedio de crecimiento para el Distrito Federal fue de 1.9 puntos porcentuales durante el periodo 1995-2014, mientras que el nacional fue del orden de 2.5 puntos porcentuales. Sin embargo, estas variaciones no restan importancia a la participación que tiene la capital del país al resto de la economía pues en los últimos años ha oscilado en 17% de las 31 entidades que junto con él conforman la economía nacional. Esta participación se puede observar en la gráfica 5.3.

Gráfica 5.3 Participación del Distrito Federal en el PIB real Nacional (2003 – 2014)



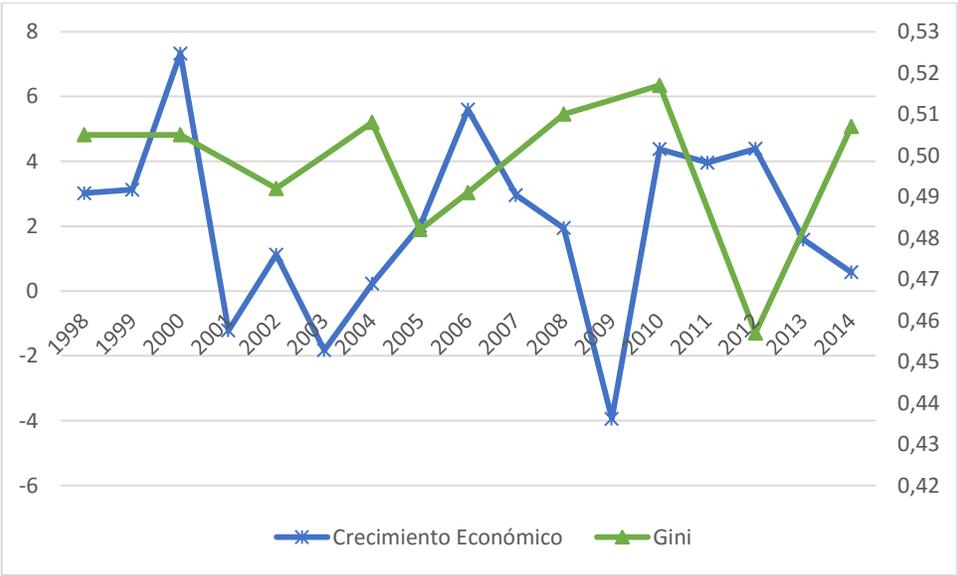
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

Dicha participación alcanzó su mayor nivel, dentro del periodo de análisis, en el año 2009 con 17.14%. Este repunte se debió principalmente al efecto que tuvo la crisis internacional

de ese año, la cual afectó en mayor medida a las entidades de la República que enfocan gran parte de su producción a las exportaciones hacia el vecino país del norte, justo donde se generó el epicentro de la crisis de ese año. Pasada ya la crisis, comenzó tibiamente a recuperarse la economía norteamericana y los demás estados de la República remontaron poco a poco la producción. Es importante señalar que no es necesariamente un indicador negativo la caída de la participación del producto del Distrito Federal en el PIB Nacional, pues ello puede deberse, entre otros factores, al fortalecimiento del mercado interno de algunas entidades, a la recuperación de la economía norteamericana o al mercado internacional que demanda en mayor medida los productos agropecuarios y las manufacturas producidas en los distintos estados. Sin embargo, también existe la posibilidad de que esa disminución se deba a una caída en la producción de bienes y servicios en el Distrito Federal, lo cual no es el caso para este periodo de análisis.

El desempeño de la economía, medido a través de su tasa de crecimiento puede ser un buen indicador de progreso, sin embargo, la manera en que se distribuyen los recursos en la población puede dar mayor luz respecto a las condiciones de bienestar.

Gráfica 5.4 Crecimiento Económico y Desigualdad en el Distrito Federal, 1998 - 2014



Nota: Eje izquierdo mide crecimiento económico; eje derecho mide desigualdad por medio del índice de Gini.
 Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, Coneval, Ángeles et al (2013) y estimaciones propias.

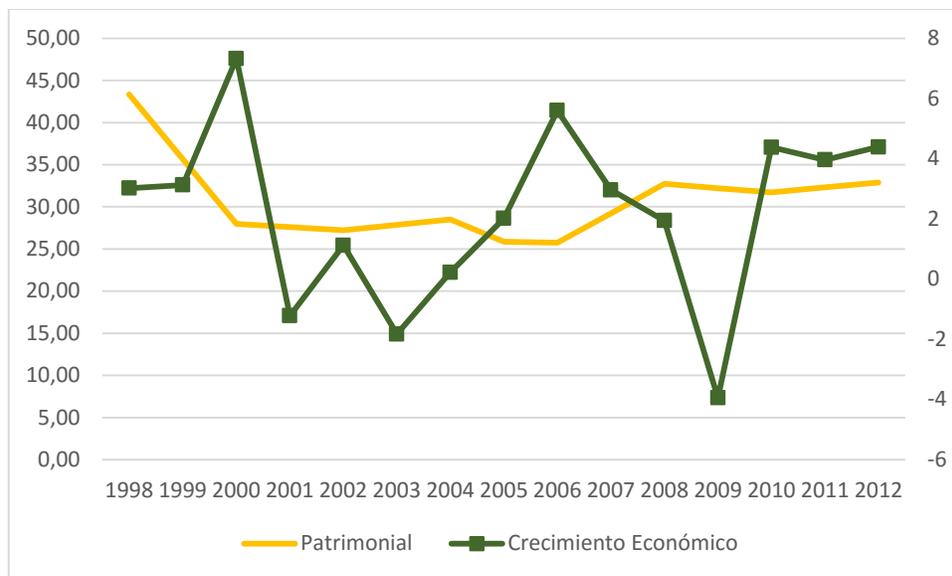
Una manera de medir el nivel de desigualdad en una sociedad es por medio del índice de Gini. Más adelante se ahondará en la influencia de la desigualdad y la pobreza, pero por el momento se puede observar el comportamiento de la desigualdad y el crecimiento económico (gráfica 5.4), los cuales presentan una relación inversa. En periodos en que ha caído el PIB del Distrito Federal, la desigualdad ha aumentado, lo cual es más evidente en periodos de crisis.

Analizado lo anterior, es posible hacer la relación y destacar el comportamiento que tiene la pobreza con respecto al crecimiento económico en el Distrito Federal. La gráfica 5.5 muestra que para el periodo 1998-2012, la tasa de crecimiento económico del DF es muy fluctuante, pues de una tasa de crecimiento máxima cercana al 8% en el año 2000, se presenta una tasa negativa de -4% anual en 2009.

Se observa que entre el año 2001 y el 2004 la capital registra tasas de crecimiento económico negativas o apenas positivas. A partir de 2005 y hasta 2008 la economía del DF presenta tasas positivas de crecimiento significativas, sin embargo, en 2009 se presenta una caída muy fuerte del producto, cercana a -4%, por efecto de la Gran Recesión que afectó al mundo entero, y por supuesto el DF no fue la excepción; en los años posteriores (2010, 2011, 2013), la economía presenta tasas de crecimiento positivas superiores al 4%.

En lo que respecta al comportamiento de la pobreza patrimonial, se observa que viene descendiendo y se estabiliza entre los años 2000 y 2004. En los siguientes dos años volverá a disminuir ligeramente. A partir del año 2006 y hasta 2012, se presenta una tendencia a la alza, especialmente con un mayor ritmo de crecimiento entre los años de 2006 y 2009. Como se observa, la evolución de las tasas de crecimiento económico están parcialmente vinculadas al comportamiento de la pobreza patrimonial. Se esperaría que los periodos de bajas tasas de crecimiento, y sobre todo cuando son negativas, estuvieran relacionadas con aumentos de la pobreza patrimonial, pero de hecho no es así para el subperiodo 2000-2006. En el subperiodo 2006-2012, se observa (Gráfica 5.5) que la caída en la tasa de crecimiento corresponde con el crecimiento de la pobreza patrimonial, tal como se esperaría teóricamente.

Gráfica 5.5, Crecimiento Económico y Pobreza Patrimonial en el Distrito Federal



Nota: Eje izquierdo mide niveles de pobreza; eje derecho mide tasa de crecimiento.

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Coneval y estimaciones propias.

A este respecto, se realizaron pruebas de causalidad de Granger para conocer la dirección de causalidad entre las variables crecimiento económico y pobreza patrimonial, con la finalidad de precisar en qué dirección opera, esto es, si la pobreza causa en el sentido de Granger al crecimiento económico, o si el crecimiento económico causa a la pobreza patrimonial.

Dirección de la Causalidad	Prob. de F	Decisión
<i>C.E. → Pob.Patrimonial</i>	0.047	No se rechaza
<i>Pob.Patrimonial → C.E.</i>	0.2	Se Rechaza

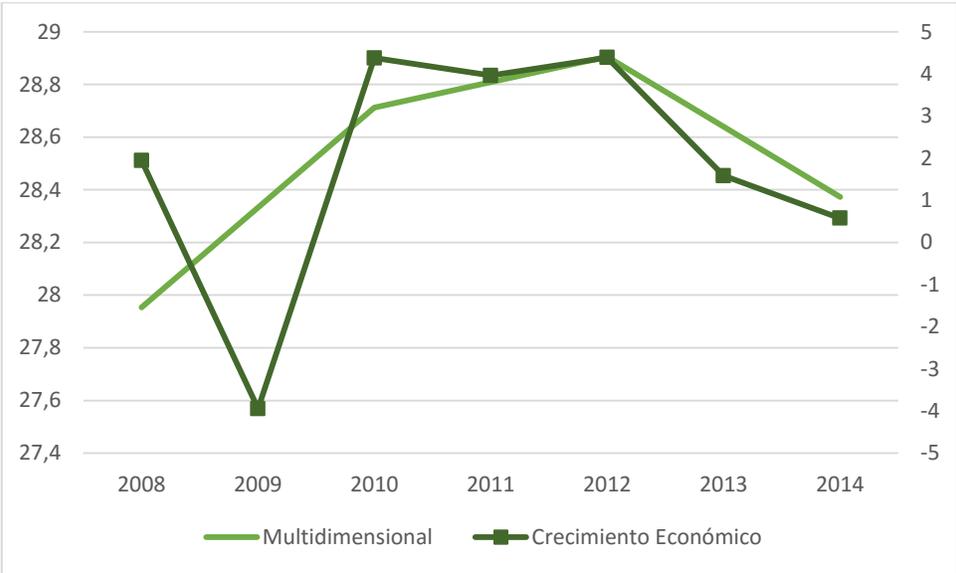
Los resultados indican que la causalidad en la variación de los niveles de pobreza proviene de los cambios en el crecimiento económico.

Durante el año 2008 el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) creó una nueva metodología de medición, donde no sólo se analiza el ingreso

para estimar los niveles de pobreza, sino que también mide el cumplimiento de derechos básicos de los habitantes. Los datos que proporcionan abarcan el periodo 2008-2014.

La gráfica 5.6 muestra que la pobreza multidimensional entre 2008 y 2012 registró un crecimiento, pero para el 2014 muestra una disminución. Considerando este comportamiento y el ya referido del crecimiento económico, es posible afirmar que entre 2008 y 2012 la caída en la tasa de crecimiento y sus bajos niveles posteriores se reflejan en el aumento de la pobreza multidimensional. El bajo crecimiento no logra generar los empleos necesarios para absorber la creciente fuerza de trabajo, y los empleos que se generan son de mala calidad, precarios, sin prestaciones sociales. Empleos con bajos salarios y sin prestaciones casi en automático colocan a la población trabajadora en situación de pobreza multidimensional. Pocos empleos generados significan incrementos de la informalidad y como consecuencia generación de empleos sin prestación alguna y por tanto, pobreza multidimensional. Entre 2013 y 2014 la caída de la tasa de crecimiento se acompaña de la caída de la pobreza multidimensional, situación incompatible con la teoría. La explicación posible es que es aquí donde operan los beneficios positivos de la política social de contención y alivio de la pobreza.

Gráfica 5.6. Crecimiento Económico y Pobreza Multidimensional del DF



Nota: Eje izquierdo mide niveles de pobreza; eje derecho mide tasa de crecimiento.
 Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Coneval y estimaciones propias.

De igual manera, se encontró que la causalidad entre crecimiento económico y pobreza multidimensional va del crecimiento a la pobreza multidimensional.

Dirección de la Causalidad	Prob. de <i>F</i>	Decisión
<i>C.E. → Pob. Multidimensional</i>	0.052	No se rechaza
<i>Pob. Multidimensional → C.E.</i>	0.18	Se Rechaza

Comentarios finales

El crecimiento económico es el factor fundamental que explica y determina a otros factores macroeconómicos entre los cuales tenemos la creación de empleos bien remunerados, la expansión o no de la informalidad, la desigualdad de la distribución del ingreso y la pobreza. A su vez, el crecimiento se ve afectado por varios de estos fenómenos económicos.

El crecimiento es un factor que incide de manera directa e indirecta sobre la pobreza. Un bajo crecimiento económico no permite generar los empleos necesarios y bien remunerados para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo, dejando sin posibilidad a una parte de la población sin un ingreso o ingresos suficientes para lograr un bienestar mínimo, cayendo en consecuencia en la pobreza.

La información muestra que el DF logró una tasa de crecimiento del producto real de 1.9% durante el periodo 1995-2014. Este crecimiento tan pequeño lo sitúa debajo del registrado a nivel nacional. Su ritmo de crecimiento hace difícil que el DF pueda abatir los niveles de pobreza que padece parte de la población.

El Gobierno del DF tendrá que diseñar e implementar políticas públicas que logren aprovechar el capital físico, humano, y social con el que cuenta para crear los incentivos con que las empresas se dirijan a sectores con alta creación de valor agregado y puedan detonar el crecimiento económico en la Ciudad. No se postula que el crecimiento por sí mismo pueda abatir la pobreza, pero sí es una condición necesaria para superarla.

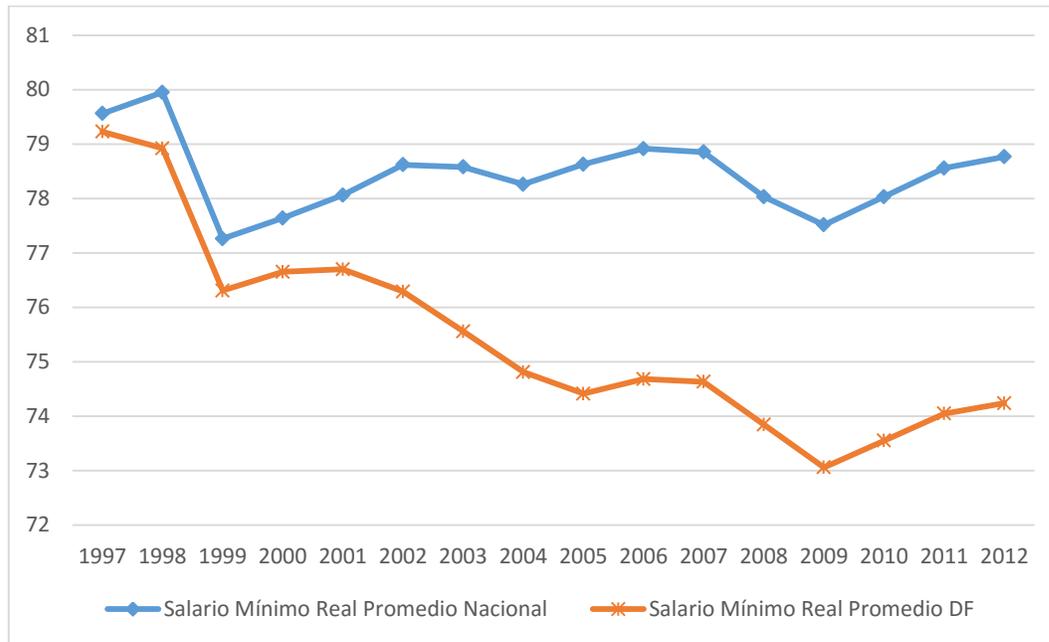
5.2 Salario Real

Las características del sector laboral en el país perjudican las condiciones salariales de la población económicamente activa, presionando los salarios reales a la baja, a pesar de las dos válvulas de escape que tiene la economía mexicana: la migración al vecino país del norte, y la informalidad.

En una investigación reciente, Jaime Ros (2013b), encontró que un hecho significativamente peligroso es la pérdida de poder adquisitivo de la sociedad, pues en las últimas tres décadas, el valor real del salario mínimo en México se ha desplomado en más del 60%, esto es especialmente grave para la gente pobre, tanto en zonas rurales como en urbanas. Lustig (1998) encontró que el ingreso salarial por trabajador se desplomó a un ritmo de 8.6% anual, mientras que el PIB per cápita cayó 1.8% en promedio, durante el periodo de 1983 y 1988. En base a datos recientes, la ENOE (2014) indica que para el tercer trimestre de 2014, sólo 3 millones 352 mil personas, es decir 6.74 por ciento de los 49 millones 702 mil ocupados que hay en México, gana más de 10 mil pesos mensuales o más de 5 salarios mínimos al mes.

Otras investigaciones, como Ros (2015), indican que el salario que más poder adquisitivo perdió es el salario mínimo, el cual descendió más drásticamente desde los años ochenta. Sin embargo, para el caso del Distrito Federal la situación es todavía más grave, pues la pérdida es mayor que el promedio nacional, como se puede observar en la gráfica 5.7, la brecha desde la entrada de este siglo se ha ido ensanchando.

Gráfica 5.7 Salario mínimo real promedio a nivel nacional y en el DF 1997-2012

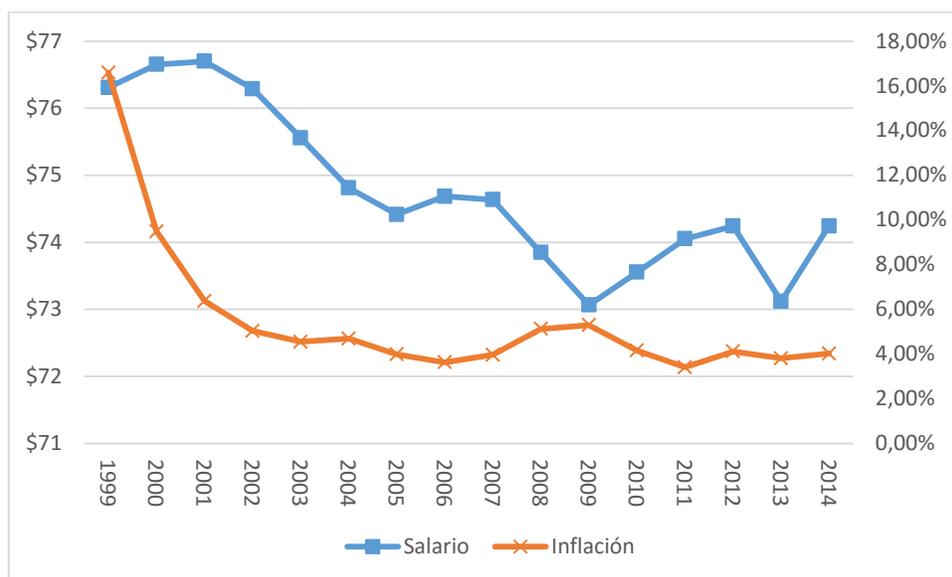


Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

Otro elemento que influye fuertemente en la pérdida del poder adquisitivo y la reducción del salario mínimo real obedece a la política de contenerlo, con el fin de mantener los niveles de inflación estable. Es importante recordar que el objetivo constitucional que tiene el Banco de México, es mantener el poder adquisitivo de la moneda, y una de las herramientas que se han empleado es contener el salario, aunque ello implique pérdida de bienestar en la población. En la gráfica 5.8 se puede observar el comportamiento con tendencia a la baja en la inflación y el salario mínimo real en el Distrito Federal.

Por otro lado, como se puede observar en la gráfica 5.9, al comparar la evolución del salario mínimo en el Distrito Federal, se encuentra que a pesar de los incrementos nominales al salario mínimo que se realizan año con año, no son suficientes para poder acceder a un nivel de bienestar mínimo para los trabajadores y sus familias, pues se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo determinada por CONEVAL.

Gráfica 5.8 Inflación y Salario Mínimo Real en el Distrito Federal, 1999-2014.



Nota: Eje Izquierdo mide el Salario; eje derecho mide inflación.
 Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y Banco de México.

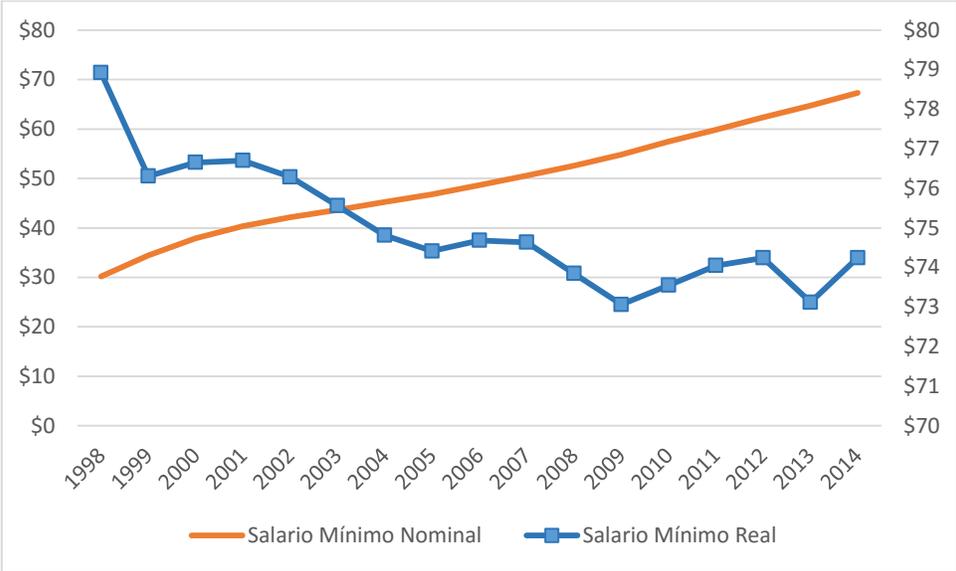
El salario mínimo debe ser superior en 154% al actual para poder acceder a una canasta de bienestar suficiente que les permita cubrir sus necesidades, así lo evidencia un estudio reciente (CDMX, 2014). Esto es alarmante al considerar la población que se encuentra en situación de pobreza, especialmente los que reciben menos de dos salarios mínimos pues parece imposible alcanzar niveles dignos de bienestar.

Esto es resultado de la inercia macroeconómica que promueve en el país la política económica a través de la Comisión de Salario Mínimos. La CEPAL (2014), al respecto, encuentra que es un “ancla nominal” el salario mínimo para la economía en su conjunto, no sólo para el mercado de trabajo, ya que becas, pensiones y de más beneficios sociales, así como pagos, multas, etc., están referenciados como múltiplos de éste.

México es el único país de América Latina en dónde el salario mínimo se encuentra por debajo de la línea de pobreza, según resultados encontrados por CEPAL (2014; 154), incluso, lo alarmante para el caso de México, es que considerando que el salario mínimo superara la línea de pobreza, éste debe ser por lo menos del doble, cuando se toma en cuenta que ambos miembros adultos trabajan, para alimentar a dos hijos, lo cual no es

suficiente para el caso de México. Es por ello que diversas voces hacen gran énfasis en evidenciar la violación al mandato constitucional de que todos los mexicanos tienen derecho a recibir un salario digno que les permita disfrutar un nivel de bienestar adecuado.

Gráfica 5.9 Salario mínimo real y nominal en el Distrito Federal, 1998-2012



Nota: Eje izquierdo mide salario nominal; eje derecho mide salario real.
 Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

Gran parte del problema radica en la visión dominante de los tomadores de decisiones, hacedores de políticas y líderes de opinión, en que el mercado laboral es muy rígido, lo cual trae consigo altos costos para las empresas y los inversionistas. Consideran que esos costos frenan la productividad y el empleo. Los rubros que consideran más onerosos son la protección al empleo (costo por despido, es decir, los costos por notificación anticipada y los costos de indemnización), los costos de sindicalización (costos de negociación) y los costos laborales no salariales. Por tanto, buscan flexibilizar los contratos laborales, más de lo que ya se ha hecho con la tercerización de mano de obra y la subcontratación.

Estos tres rubros se encuentran por debajo del promedio de la OCDE, los cuales tienen niveles de rigidez más severos. La legislación laboral en México es muy flexible para su nivel de desarrollo, así lo encuentran Hausmann y Klinger (2009). Por su parte, Bensusán (2006) encontró que México tiene menor grado de efectividad laboral comparado con

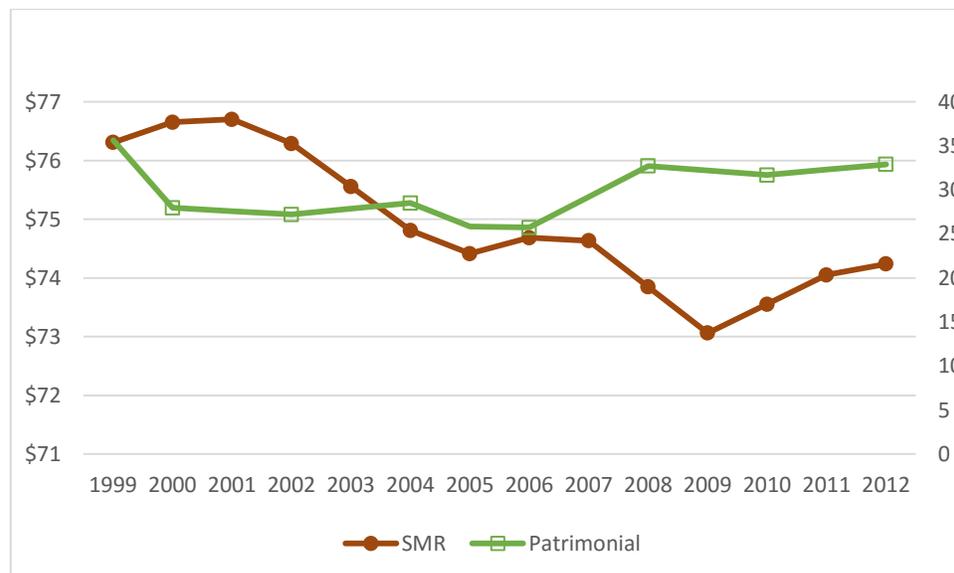
Argentina, Brasil y Chile. Por tal motivo, no es concluyente que el abaratamiento de la mano de obra por medio de la pérdida de sus derechos laborales, como por ejemplo, la notificación anticipada y la indemnización, pueda incentivar el empleo y la productividad. Más aún, Bell (1995), encontró que la política de salarios mínimos tiene un efecto nulo sobre el empleo, de tal manera que estar sujetando el salario para incentivar el empleo y contener la inflación ha llevado a la pérdida de bienestar de los segmentos más pobres de la población, con lo que se está perpetuando la pobreza. Ros (2013b) apuesta a que no se flexibilice más el mercado de trabajo. Para el primero, desde la perspectiva que la reducción de los salarios, redundaría en pérdida de bienestar y agudizaría la pobreza; para el segundo, porque flexibilizar el mercado de trabajo no traería como resultado mayor empleo ni mayor productividad, por el contrario, se reduciría o se mantendría igual debido a que no existirían los incentivos, ya que lo que incrementa la productividad es la inversión en capital, pero ésta no se presenta en los niveles adecuados desde el cambio de modelo económico.

De tal suerte que, mantener la política de amarre al salario mínimo reduce las posibilidades de incrementar el bienestar en los trabajadores asalariados, así como tampoco aumenta el empleo, lo que redundaría en la perpetuación de la pobreza, pues la amplia base de la sociedad recibe su ingreso por medio del salario, no de otras fuentes.

En la gráfica 5.10 se presenta la evolución conjunta del salario real y la pobreza de patrimonio en el Distrito Federal para el periodo 1999-2012. El salario mínimo real muestra en el periodo una tendencia a declinar con algunas oscilaciones, alcanzando un máximo en el año 2001 y un mínimo en 2009. La pobreza patrimonial cayó en el año 2000 y después se mantuvo con cierta estabilidad hasta el año 2006, posteriormente aumentó y se estabilizó en ese nivel en el año 2008. La gráfica muestra que mientras el salario mínimo real tiene una tendencia decreciente hasta el año 2006, la pobreza patrimonial en ese lapso se mantiene casi estable, es decir, la caída de los ingresos salariales no aparecen visiblemente relacionados con la evolución de la pobreza patrimonial; a partir de 2006 y hasta 2009 el salario mínimo real presenta una relación inversa con la pobreza patrimonial; de 2009 en adelante el salario mínimo real se comienza a recuperar y la pobreza patrimonial se

mantiene estable. El análisis gráfico muestra que excepto en el subperiodo 2006-2009 no hay una clara relación entre la evolución del salario mínimo real y la pobreza patrimonial.

Gráfica 5.10 Salario mínimo real y pobreza de patrimonio en el DF



Nota: Eje Izquierdo mide el Salario; eje derecho mide pobreza.

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, Coneval y estimaciones propias.

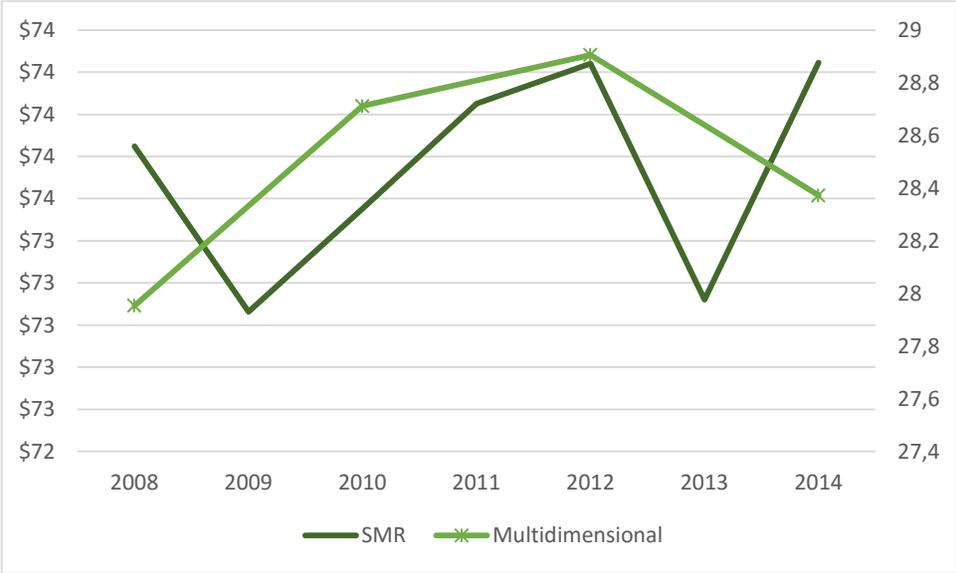
La correspondiente prueba de causalidad entre salario mínimo real y pobreza de patrimonio en el Distrito Federal sugiere que la causalidad va del salario mínimo hacia la pobreza, pues la probabilidad del estadístico F es menor a 5%. Asimismo no existe una causalidad inversa de la pobreza patrimonial hacia el salario real.

Dirección de la Causalidad	Prob. de F	Decisión
<i>Salario mínimo r.</i> → <i>Pob. Patrimonial</i>	0.049	No se rechaza
<i>Pob. Patrimonial</i> → <i>Salario mínimo r.</i>	0.12	Se Rechaza

Lo mismo sucede al realizar el comparativo de la pobreza multidimensional en el periodo 2008–2014 (gráfica 5.11), cuando en 2009, debido a la crisis financiera internacional, cae el salario real, incrementado la pobreza. Sin embargo, en los siguientes periodos el salario se recupera pero la pobreza no logra disminuir, sino hasta el último año del análisis, en que remonta el salario mínimo real en una pequeña proporción. La pobreza también se vio

beneficiada por otros factores que se abordarán más adelante, tales como la implementación de los programas sociales a través del gasto social.

Gráfica 5.11 Salario mínimo real y pobreza multidimensional en el DF



Nota: Eje Izquierdo mide el Salario; eje derecho mide pobreza.
 Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y Coneval.

La prueba de causalidad entre salario mínimo real y pobreza multidimensional sugiere causalidad en dirección del salario mínimo hacia la pobreza. Asimismo no existe una causalidad inversa entre las variables.

Dirección de la Causalidad	Prob. de <i>F</i>	Decisión
<i>Salario mínimo r. → Pob. Multidimensional</i>	0.05	No se rechaza
<i>Pob. Multidimensional → Salario mínimo r.</i>	0.21	Se Rechaza

Comentarios finales

El bajo crecimiento económico del DF se refleja en una incapacidad del mercado de trabajo para absorber la creciente fuerza de trabajo en empleos bien remunerados y de calidad.

En el DF la oferta de trabajo no sólo está constituida por la población residente en la capital del país, sino también por la que busca trabajo proveniente de los municipios y Estados aledaños. Así, un bajo crecimiento económico, una fuerza de trabajo creciente, y una política salarial de contención, han producido que el salario real haya disminuido en las últimas décadas, en particular el salario mínimo real.

Si de entrada el salario mínimo real está por debajo de la línea de pobreza, no es de extrañar que su evolución acompañe el comportamiento de la pobreza patrimonial y la pobreza multidimensional como lo muestran los datos de las anteriores gráficas. En efecto, como ya se observó, existe una relación inversa entre el salario mínimo real y la pobreza de patrimonio; mientras que la recuperación del salario mínimo real entre 2009 y 2012 no es capaz de disminuir el crecimiento de la pobreza multidimensional. Esta situación se explica si consideramos que el salario mínimo real es la parte principal de los ingresos de la población de bajos recursos por lo que es la pobreza por ingresos la que directamente la refleja, mientras que la pobreza multidimensional al considerar también las carencias, no exhibe puntualmente el comportamiento del salario mínimo real, aunque la está afectando por el lado de los ingresos.

El comportamiento del salario real en el DF es un factor económico que afecta la pobreza en la entidad, por ello se debe continuar con los esfuerzos de la política salarial encabezada por la actual administración gubernamental en la ciudad con el objeto de fortalecer los ingresos salariales, y en particular el salario mínimo real, mediante políticas públicas que fortalezcan el crecimiento económico de la Ciudad de México, y de los esfuerzos institucionales para la protección de los derechos laborales de los trabajadores.

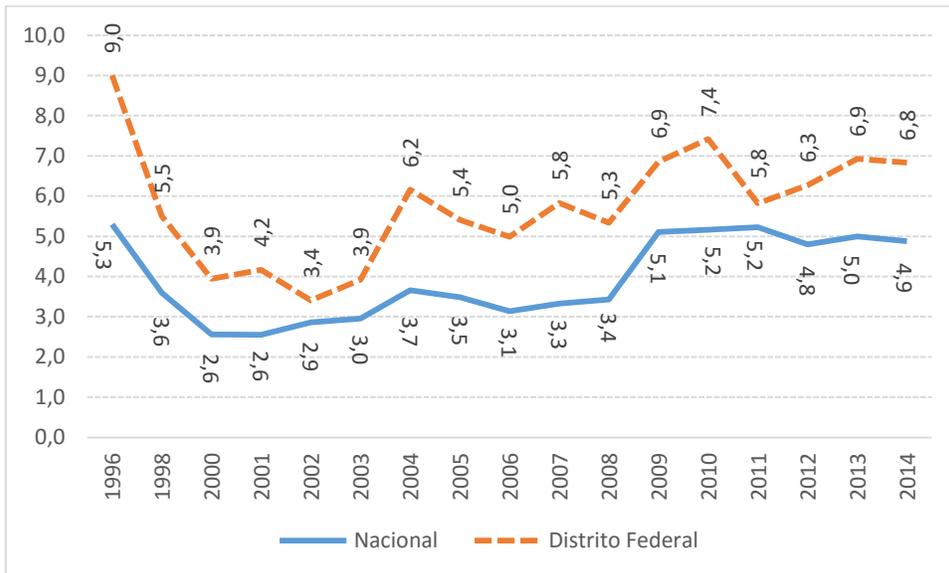
5.3 Desempleo

Algunos teóricos consideran que la rigidez del mercado de trabajo propicia lento crecimiento económico, argumentando que genera altos costos para las empresas, dando como resultado la desincentivación de generar mayor número de empleos. Esto trae como resultado una política de reducir no sólo el salario, sino todas sus prestaciones. Estos argumentos no responden a la realidad del país, como tampoco a la del Distrito Federal, lo cual quedó demostrado en la investigación donde un grupo de expertos encontró que lejos de contener y contraer el salario mínimo, se debe incrementar en 154% para poder cubrir una canasta de bienestar sin pobreza (CDMX, 2014;74). Hay que considerar que el mayor porcentaje de ingresos que reciben los trabajadores en México, provienen del salario, no de otras fuentes como en los casos de los dos deciles más altos de la distribución del ingreso.

El desempleo en México es un problema de orden estructural. Se estima que la economía mexicana debe crear alrededor de 1.3 millones de empleos anuales para cubrir la creciente fuerza de trabajo. Sin embargo, sólo ha tenido capacidad de crear 400,000 empleos formales. Ello permite hacer cálculos que reflejan lo siguiente. Si se crean sólo 400,000 empleos formales, y entre 400,000 y 500,000 migran cada año a los Estados Unidos, los restantes 400,000 o 500,000 trabajadores ingresan a la economía informal, con lo cual, no reciben seguridad social, prestaciones, trabajan sin condiciones de seguridad necesarias y salubres, por lo que termina profundizando su nivel de pobreza.

Cuando se analiza el desempleo en el Distrito Federal, se observa que éste es más acentuado que a nivel nacional, a pesar de que es en la Ciudad de México donde se encuentra una estructura económica sólida y se encuentran los poderes económicos, políticos y sociales que, se esperaría, deberían crear buenas oportunidades de desarrollo. El comportamiento del desempleo en el DF se puede observar en la gráfica 5.12, en donde se muestran periodos con brechas de desempleo muy altas; por ejemplo, en el año de 1996, aún se sentían los efectos de la crisis de 1995, con lo que se encuentra una diferencia de 3.7 puntos porcentuales entre la tasa de desempleo del Distrito Federal y la nacional; para los años de 2004 y 2007 las diferencias fueron por 2.5 puntos porcentuales. En todos los periodos la tasa de desempleo en la capital del país es mayor.

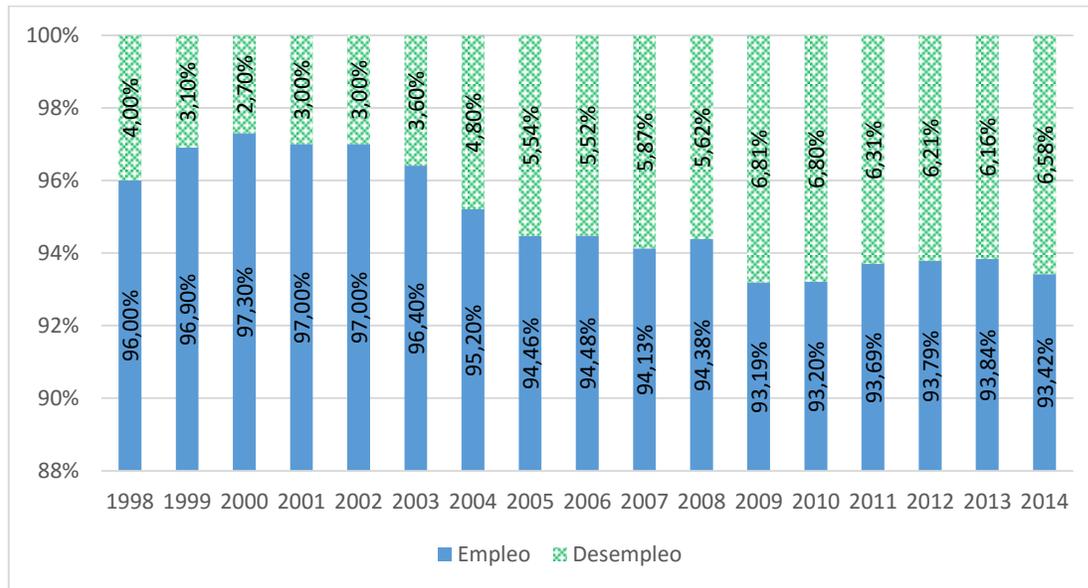
Gráfica 5.12 Tasa de desempleo en el Distrito Federal y Nacional, 1996-2014



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Consulta en línea.

Por su parte, en el Distrito Federal, la tasa de desempleo ha venido ganando terreno al empleo formal siendo el año 2000 cuando este indicador fue el menor dentro del periodo analizado, como se puede observar en la gráfica 5.13. Durante los años 2009 y 2010, después de la crisis financiera internacional, se presentaron los periodos con mayor desempleo en el país, lo cual repercutió en los niveles de bienestar de las familias más pobres y vulnerables, apoyadas gran cantidad de ellas por los programas sociales instaurados en la entidad.

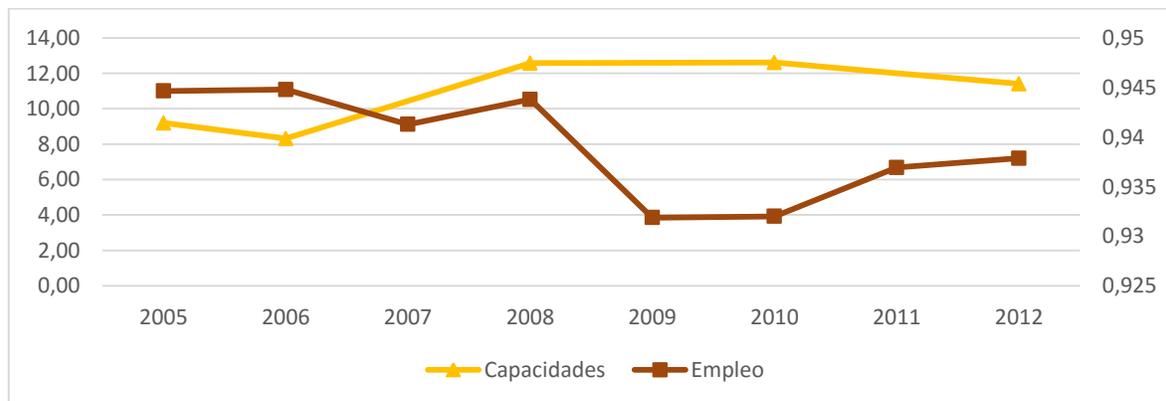
Gráfica 5.13 Empleo y Desempleo en el Distrito Federal, 1998-2014



Fuente: Elaboración propia con información del CEFP y la ENOE, varios años.

Los efectos en la pobreza no se hacen esperar, especialmente cuando se trata de la pérdida de empleo. En la gráfica 5.14 se puede observar cómo en los periodos en que disminuye la tasa de empleo, trae consigo un aumento en los niveles de pobreza, en este caso, de capacidades pues es más apropiada para medir los efectos de la pérdida de empleo en la pobreza, ya que los efectos en la pobreza patrimonial se reflejan en menor proporción que en la pobreza alimentaria y capacidades.

Gráfica 5.14 Empleo y Pobreza de Capacidades en el Distrito Federal, 2005-2012

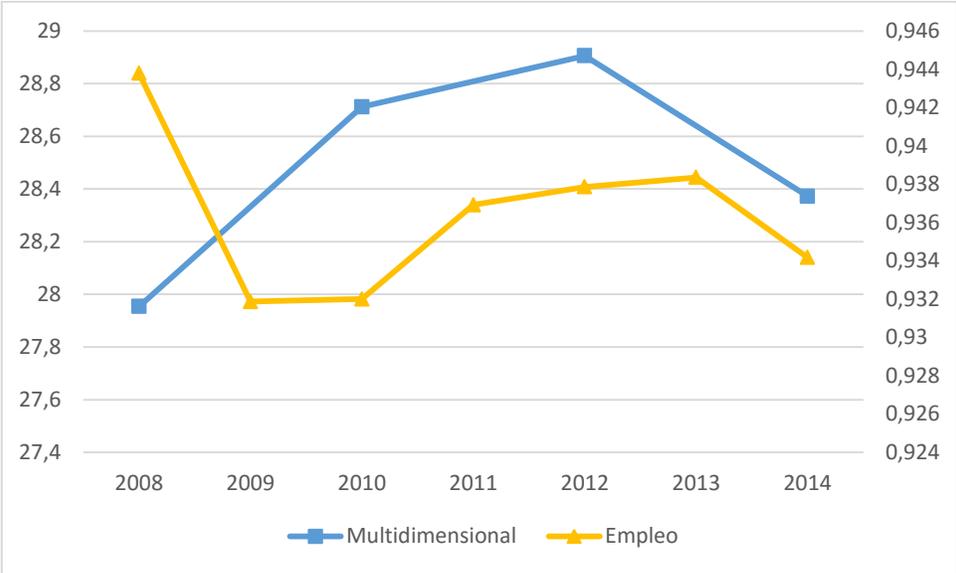


Nota: Eje Izquierdo mide pobreza; eje derecho mide nivel de empleo.

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, CEFP, Coneval y estimaciones propias.

En la gráfica 5.15 se muestra la evolución conjunta del empleo y la pobreza multidimensional en el Distrito Federal en el periodo 2008-2014. Como efecto de la Gran Recesión ocurrida en 2008 en Estados Unidos, el empleo en DF presenta una contracción aguda en el año de 2009 que se mantiene en 2010; a partir de este año y hasta 2013 tiene una tendencia a crecer; de 2013 a 2014 decrece. Por su parte, la pobreza multidimensional muestra un crecimiento entre 2008 y 2012, pero en el año 2014 muestra una disminución. En la gráfica se observa que para el subperiodo 2008–2010, hay una relación inversa entre el empleo y la pobreza multidimensional; sin embargo, a partir de 2010 la relación que muestra la gráfica es positiva. Esta relación positiva hay que entenderla como secuela de la crisis económica de 2009, pues la recuperación que le sigue está marcada por la generación de empleos de mala calidad, precarios, sin prestaciones, bajos salarios que no permiten revertir el ascenso de la pobreza. En el año de 2014 la pobreza disminuye por efecto de los programas sociales y el ingreso de remesas en el DF.

Gráfica 5.15 Empleo y Pobreza Multidimensional en el Distrito Federal, 2008-2014

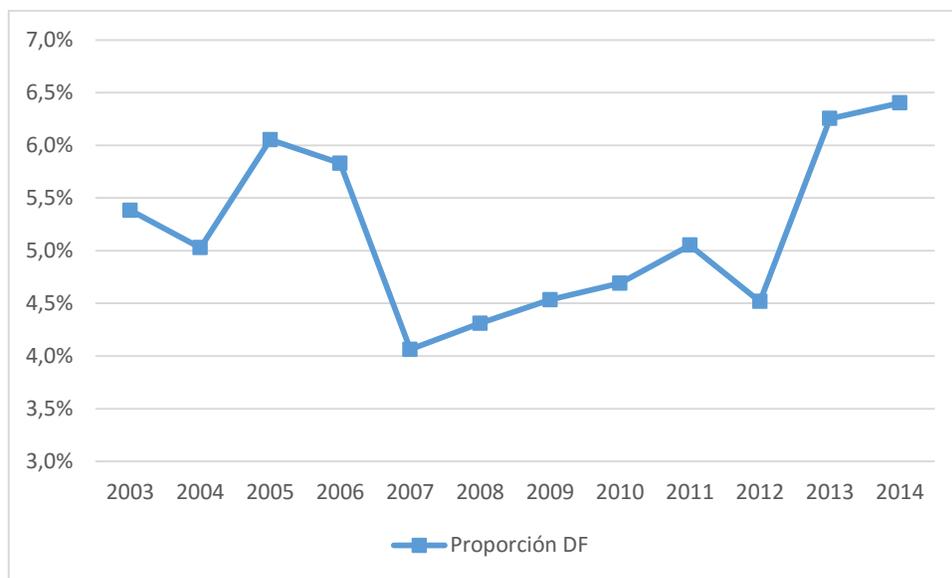


Nota: Eje Izquierdo mide pobreza; eje derecho mide nivel de empleo.
 Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, CEFP, Coneval y estimaciones propias.

5.3.1 Desempleo y Remesas

El paso natural cuando incrementa la tasa de desempleo es el incremento de los niveles de pobreza. Sin embargo, existen algunos factores externos que contienen el incremento de los niveles de pobreza, uno de ellos son las remesas recibidas por parte de los connacionales que migraron a otros países, en especial a los Estados Unidos, y envían dinero a sus familias. El papel de las remesas es muy importante, ya que las familias que las reciben, si se encuentran desempleadas pueden mantener algún grado de certidumbre y cierto nivel de bienestar en lo que pueden recuperar su empleo. Por otro lado, si se encuentran en situación de pobreza, las remesas les permiten cubrir ciertas necesidades básicas que incluso podría ayudarles a escapar de la pobreza. Otros casos en los que se presentan vulnerabilidades por carencias sociales, éstas se cubren y mejoran ampliamente su nivel de bienestar. Asimismo, el efecto de las remesas a nivel nacional es mucho mayor que su efecto en el Distrito Federal, como se puede observar en la gráfica 5.16, en 2014 fue el año con una proporción mayor de remesas dentro del periodo analizado.

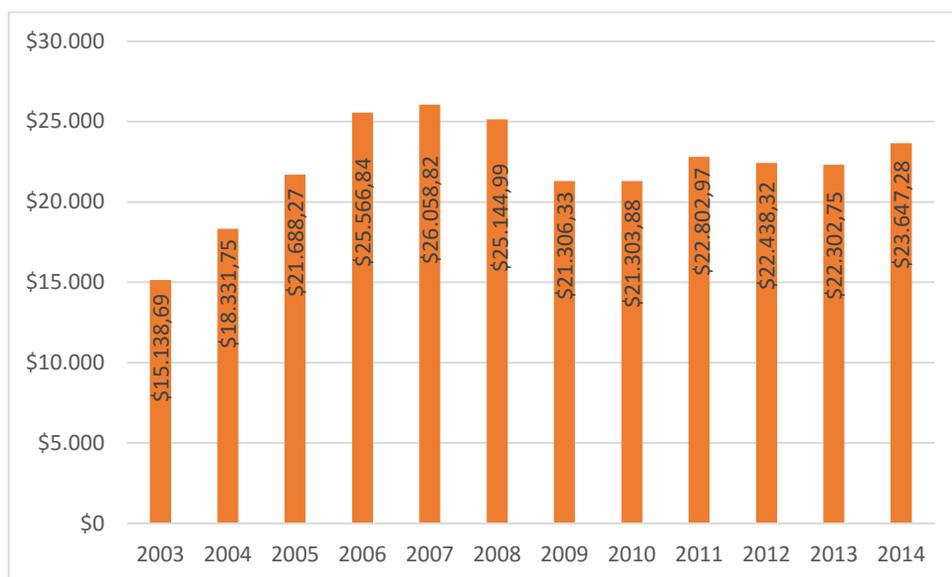
Gráfica 5.16 Proporción de las remesas del Distrito Federal con respecto a las Nacionales



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

Desde comienzos del presente siglo, las remesas en México comenzaron a presentar incrementos muy superiores al promedio, alcanzando su máximo histórico durante el año 2007, con 26,058 millones de dólares. Esto se puede observar en la gráfica 5.17.

Gráfica 5.17 Remesas nacionales (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con información de Banco de México. Consulta en línea.

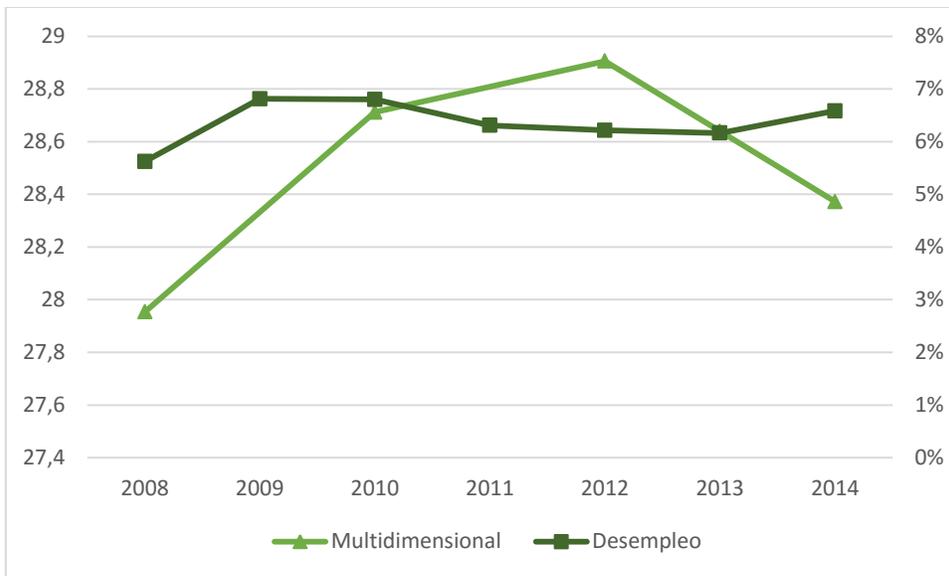
El papel de esta gran cantidad de recursos es muy importante, ya que dinamizan la economía nacional y aporta mejores niveles de bienestar a las familias receptoras de esos recursos.

Es interesante observar que existen periodos en que los niveles de desempleo aumentan y la pobreza disminuye, tal es el caso del año 2014, en que el desempleo se encontró 0.4 puntos porcentuales encima del nivel anterior, y la pobreza cayó en una proporción similar, como se puede observar en la gráfica 5.18. Este fenómeno se puede explicar a través del ingreso de remesas que incrementaron para ese mismo periodo en el Distrito Federal como se muestra en la gráfica 5.19, siendo el mismo año cuando se han recibido más remesas en la capital del país.

Un análisis de Granger entre desempleo y pobreza multidimensional en el Distrito Federal indica una causalidad directa de la primera variable hacia la segunda, sin que exista causalidad inversa entre ambas.

Dirección de la Causalidad	Prob. de <i>F</i>	Decisión
<i>Desempleo</i> → <i>Pob. Multidimensional</i>	0.05	No se rechaza
<i>Pob. Multidimensional</i> → <i>Desempleo</i>	0.32	Se Rechaza

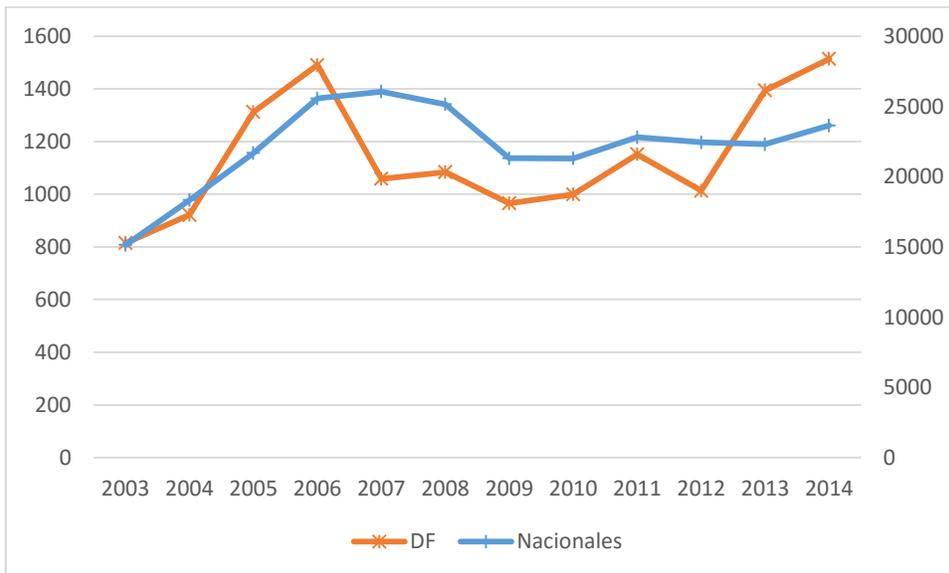
Gráfica 5.18 Desempleo y Pobreza Multidimensional



Nota: Eje izquierdo mide pobreza; eje derecho mide desempleo.

Fuente: Elaboración propia con información de la ENOE, INEGI y Coneval.

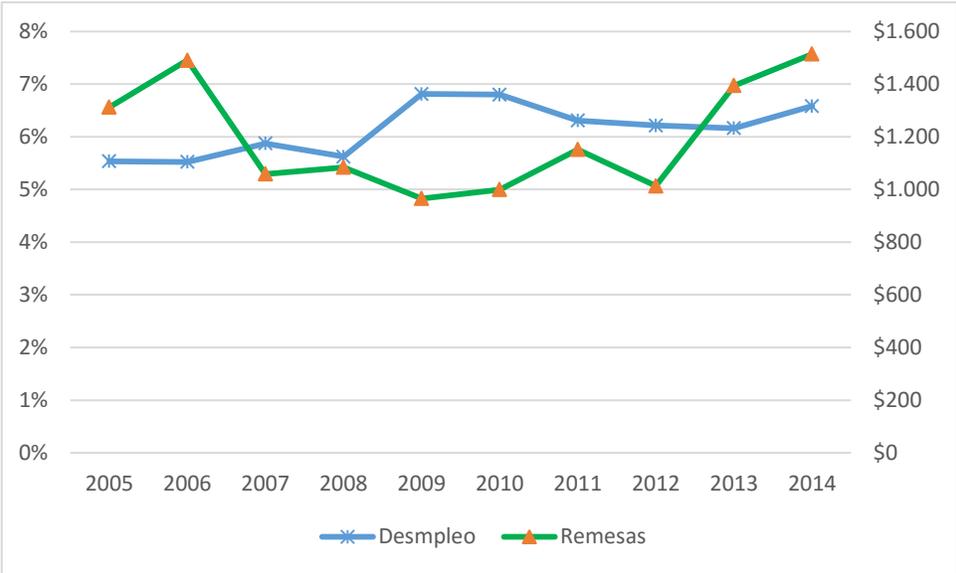
Gráfica 5.19 Remesas de México y Distrito Federal (Millones de dólares)



Nota: eje izquierdo mide remesas del DF; eje derecho mide remesas nacionales.

Al contrastar el nivel de desempleo con las remesas, podría parecer que no hay una relación clara, sin embargo se pueden extraer importantes explicaciones respecto a la contención de la pobreza. Mientras que el desempleo incrementó en el país 1.48 puntos porcentuales durante la crisis financiera internacional en 2009, manteniendo un promedio de 5% de desempleo para los años siguientes, la pobreza incrementó 1.65 puntos porcentuales con el paso de dicha crisis. Lo natural sería que la pobreza incrementara en una proporción mucho mayor que el desempleo, pues muchas familias dependen del ingreso laboral de un miembro de la familia, sin embargo esto no sucedió gracias a que las remesas siguieron llegando, disminuyendo su entrada en el mismo periodo, pero incrementando de nuevo al periodo siguiente. Esos recursos permitieron a las familias contener los embates del desempleo y la pobreza, como se muestra en la gráfica 5. 20. En un estudio reciente, Cervantes y Rodríguez Martínez (2015), encuentran que durante el año 2014, en el Distrito Federal, las delegaciones con mayor ingreso de remesas fueron Miguel Hidalgo, Iztapalapa y Álvaro Obregón con 29.37, 11.74 y 9.07% respectivamente. De tal manera que, mientras el desempleo incrementó, las remesas aumentaron, pero se concentraron en algunas delegaciones como receptoras de esos ingresos.

Gráfica 5.20 Desempleo y Remesas (Millones de dólares) en el Distrito Federal.



Nota: eje izquierdo mide desempleo; eje derecho mide remesas.

Es importante recordar que durante la crisis de 2009, la recesión de los Estados Unidos provocó una reducción en la demanda de mano de obra en aquel país, lo que provocó una disminución del flujo de migrantes, así también los que se encontraban laborando perdieron su empleo y dejaron de enviar divisas como lo venían haciendo. De este lado de la frontera se perdieron muchas fuentes de trabajo debido a que las mercancías que habitualmente se producían para exportar cayeron drásticamente. Todo ello siempre redundando en los puestos de trabajo con menores niveles de capacitación, es decir, los de menores ingresos. De tal manera que la pobreza en ese año incremento fuertemente, pero disminuyendo sólidamente por los incipientes principios de recuperación que mostró la economía norteamericana, pero principalmente por el envío de divisas por parte de los connacionales a sus familiares en México y en la capital del país.

Comentarios finales

El crecimiento económico en el DF se ha visto afectado por las transformaciones estructurales a que se sometió la entidad por el cambio del modelo económico del país en la década de los ochenta. Desde entonces, la capital no ha logrado establecer un nuevo patrón de desarrollo que aproveche los enormes recursos económicos, humanos, y tecnológicos con que cuenta para dinamizar el crecimiento económico.

Resultado del bajo crecimiento que sufre la Ciudad de México, es la insuficiencia en la generación de empleos bien remunerados para absorber el aumento de la fuerza de trabajo por lo que se genera desempleo. Al estar ausente un seguro de desempleo generalizado, la población desempleada carece de ingresos laborales que le permita adquirir los bienes y servicios necesarios para mantener un bienestar mínimo y no caer en la pobreza.

La información estadística expuesta ha mostrado que la tasa de desempleo local ha sido muy superior a la nacional. Hay varias posibles explicaciones. Una es que el cambio estructural de la economía nacional, comenzado en la década de los ochenta, trasladó la industria manufacturera asentada en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el norte con la consecuente pérdida de empleos y la dificultad de generación en las actividades industriales. Otra razón es que la creación de infraestructura física que ha realizado en la

Ciudad de México crea empleos que son aprovechados por los trabajadores que residen en los municipios y Estados cercanos a la ciudad. Esta situación se conjuga con el hecho de que en la Ciudad de México se encuentra una población creciente que posee niveles educativos superiores al promedio nacional que no encuentra atractivos muchos de los empleos que genera la dinámica económica. El resultado es un desempleo que afecta en gran medida a la población joven y altamente calificada.

Al examinar el comportamiento del empleo, se observó una tendencia a su disminución que se acompañó por un aumento del porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza de capacidades en el DF para el periodo 2005-2012. La gráfica muestra que entre 2008-2010 se presenta una declinación del empleo producto de la contracción de la economía por efectos de la crisis internacional. Por otro lado, se observa que la pobreza de capacidades para todo el periodo ha tendido a aumentar. La conclusión es clara, una disminución del empleo en el DF repercute en el aumento de la pobreza de capacidades.

En relación al comportamiento del empleo y la pobreza multidimensional en el DF, se observa que en el periodo 2008-2012 aumentan conjuntamente. Esto puede encontrar su explicación en el hecho de que después de la crisis se crean empleos precarios, sin prestaciones y bajos salarios. La pobreza multidimensional, como ya se ha mencionado, considera no sólo a los ingresos sino también a las carencias, algunas de las cuales se derivan por no tener prestaciones en el empleo. Después de la crisis del 2008 la recuperación económica no se ve acompañada por la creación de empleos de calidad, antes bien están caracterizados por ser precarios lo cual repercute en la pobreza multidimensional.

Es extendido el fenómeno de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de trabajo, y en general de mejoramiento del nivel de vida. Ciertamente, la migración se concentra más en algunos Estados por cuestiones varias que incluyen la tradición regional de migración. En la evolución de la migración ha habido cambios cualitativos dentro de los cuales en las últimas décadas una mayor proporción de migrantes son gente con mayor instrucción.

El DF es una de las entidades que reporta migración hacia Estados Unidos. Esta población ha estado enviando remesas que desde 2007 y hasta 2014 ha mostrado una tendencia creciente como proporción de las remesas nacionales.

La información estadística nos ha mostrado anteriormente (Gráfica 5.19) que desde 2009 y hasta 2014 puede encontrarse una tendencia creciente del ingreso de remesas al DF. Para el periodo 2008-2012, la pobreza multidimensional mostró un aumento. Por su parte, la tasa de desempleo registró una leve disminución de 2009 al 2013 por efectos de la recuperación económica. Podemos decir, en consecuencia, que la disminución de la tasa de desempleo y los aumentos de la remesas no han podido contener el aumento de la pobreza multidimensional. La respuesta a esta situación se encuentra en que la recuperación económica no va acompañada de mejores empleos, sino al contrario, se crean empleos precarios que aparte de las bajas remuneraciones no otorgan muchas o ningunas de las prestaciones que por ley estarían obligadas las empresas. El resultado es un aumento (aunque contenido por las remesas y otros factores) de la pobreza multidimensional al considerar el incumplimiento de algunos derechos sociales.

5.4 Informalidad

Dentro de la teoría económica y en los argumentos de los líderes de opinión se considera que la informalidad al ser incentivada, no sólo afecta el crecimiento económico y la productividad, sino que repercute en el nivel de bienestar de las personas que laboran en ese sector, reduciendo la posibilidad de cubrir necesidades. A continuación, estos argumentos se evidenciarán considerando la experiencia del Distrito Federal en cuanto a su experiencia con el fenómeno de la informalidad y su asociación con la pobreza.

El sector informal en la realidad de la economía mexicana, es un sector generador de empleos, pero de mala calidad y a un costo muy elevado pues los trabajadores al no contar con las prestaciones y condiciones laborales que la legislación ampara, amén de recibir ingresos laborales bajos, así es generadora de pobreza.

Según INEGI, en el sector informal se encuentran el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo esquemas donde se elude el registro ante la seguridad social, lo que implicó, en el tercer trimestre de 2012, el 60 por ciento de la población ocupada⁶. Para el segundo trimestre de 2014, disminuyó a 57.8%; esto equivale a 13.5 millones de personas en la informalidad. Este elevado porcentaje presenta carencia en seguridad social, pues no sólo hablamos de individuos, sino de sus familias que dependen de estos trabajadores informales. Es importante mencionar que dentro de la metodología de medición de la pobreza multidimensional, una carencia convierte en vulnerable a la persona, más de tres carencias la catalogan como pobre, y si se encuentra por debajo de la línea de bienestar, ya es pobre extremo, según las definiciones empleadas por Coneval.

La presencia de mayor participación de los sectores informales son los de comercio y servicios, mismos que en su gran mayoría no requieren trabajo calificado para ejercer su labor. Es bien sabido, que el sector informal se encuentra mayormente presente donde no se requiere uso intensivo de capital, asimismo no hay presencia de grandes ganancias, como

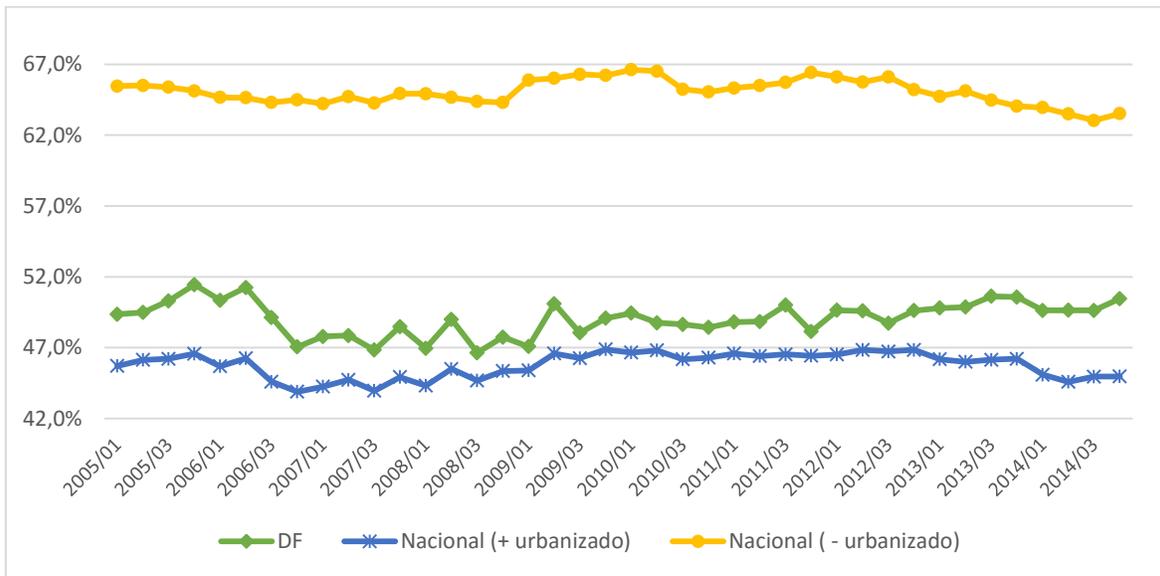
⁶ Existen otras definiciones de informalidad, mismas que no se abordan en el presente trabajo pues no es el objetivo adentrarse en el tema del sector. Para profundizar en el tema, ver Arias et al. (2010), Busso, Fazzio y Levy (2012), y Samaniego y Murayama (2012).

en mercados monopólicos u oligopólicos, pues el sector informal es lo más parecido a la economía de competencia perfecta.

A pesar de ello, Busso et al. (2012) encontraron que el empleo informal creció 97%, mientras que en empresas formales sólo incremento 36%, durante el periodo de 1998 a 2008. Dentro de las principales causas del crecimiento de la informalidad, Ros (2011) encontró que colapsó la productividad del sector servicios en los años 80, cayendo cada vez más, dejando de ser rentable la contratación formal de los trabajadores. Otra explicación es la falta de mercados de crédito, con lo que se vuelve más difícil acceder a mejores condiciones laborales, de competencia y de uso de tecnología, rezagando así las condiciones entre el sector formal y el informal, aunado a que los impuestos son elevados por su baja productividad, imposibilitando recibir prestaciones y cubrir carencias en los trabajadores del sector. Todo ello redundará en la pobreza, y se agudizará si no se modifican los esquemas fiscales que incorporen a los trabajadores en mejores condiciones, sin que ello represente altos costos impositivos para las micro y pequeñas empresas. Así también, es necesario incrementar el poder adquisitivo del salario real, con lo que se reactivaría el mercado interno, generando mayor empleo, especialmente formal, enrolando a los sectores en una espiral de círculo virtuoso, lo que arrastraría a todos los circunscritos a la informalidad en mejora de bienestar.

En lo que respecta al Distrito Federal, la informalidad se encuentra a niveles cercanos de la informalidad nacional en las zonas más urbanizadas, es decir, las ciudades, pero con un porcentaje mayor. Mientras que la informalidad en las zonas menos urbanizadas del país es muy alta, como se puede observar en la gráfica 5.21. El hecho de que la informalidad en el Distrito Federal sea mayor que en las zonas más urbanizadas del país está estrechamente relacionado con la tasa mayor de desempleo que tiene la entidad con respecto a su valor nacional.

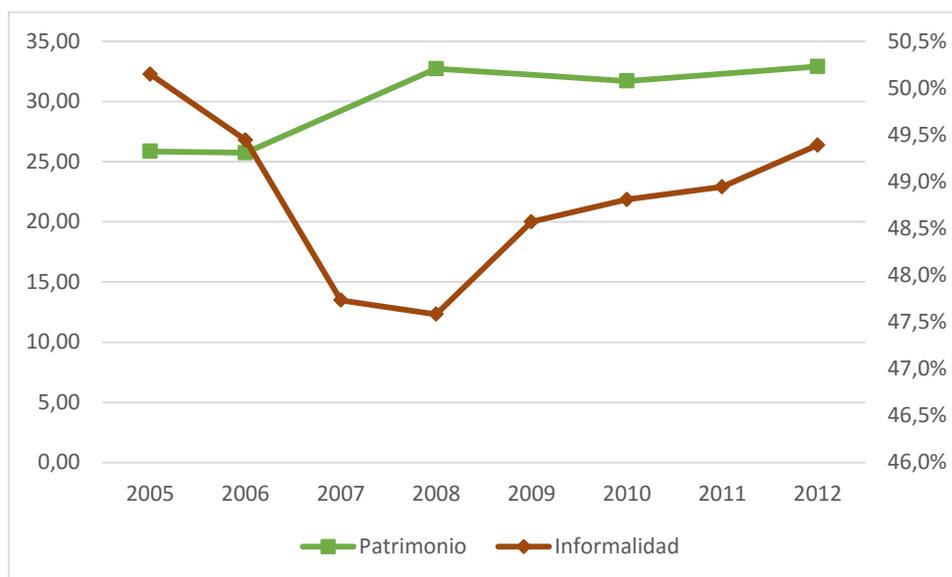
Gráfica 5.21 Tasa de Informalidad Laboral en el Distrito Federal y a nivel nacional para zonas más urbanizadas y menos urbanizadas (2005 – 2014)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

En la gráfica 5.22 se muestra la evolución conjunta de la informalidad y la pobreza patrimonial en el Distrito Federal para el periodo 2005-2012. Se observa que desde 2005 y hasta 2008 la informalidad estaba disminuyendo; a partir de 2008 y hasta 2012 vuelve a crecer. Por su parte, la pobreza patrimonial tiene un crecimiento ascendente para todo el periodo. Para el subperiodo 2005-2008, hay una relación inversa entre la informalidad y la pobreza patrimonial, pero para todo el resto del periodo (2008-2012) la relación es positiva. En el primer subperiodo, la relación entre la informalidad y la pobreza de patrimonio se comporta contrario a lo teóricamente esperado; en el segundo subperiodo, la relación es la teóricamente esperada: al crecer la informalidad con la secuela de empleos de mala calidad se propicia que la gente caiga o se mantenga en la pobreza.

Gráfica 5.22 Informalidad y Pobreza patrimonial en el Distrito Federal, 2005-2012



Nota: Eje izquierdo mide pobreza; eje derecho mide informalidad.

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y Coneval, varios años.

Al realizar la prueba de causalidad para estas variables, los resultados muestran que la dirección de causalidad va de la informalidad a la pobreza patrimonial, pero también de la pobreza patrimonial a la informalidad: ambas variables se influyen recíprocamente.

Dirección de la Causalidad	Prob. de <i>F</i>	Decisión
<i>Informalidad</i> → <i>Pob. Patrimonial</i>	0.049	No se rechaza
<i>Pob. Patrimonial</i> → <i>Informalidad</i>	0.05	No se rechaza

Comentarios finales

La falta de un crecimiento económico adecuado para generar los empleos bien remunerados que pudieran absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo en el DF es un factor que propicia la incorporación de más trabajadores al sector de la economía informal. La economía informal con su baja productividad, bajos salarios y ausencia por definición de prestaciones del personal ocupado, sitúa casi de manera directa a los trabajadores en situación de pobreza multidimensional.

Como ya se ha mostrado, el Distrito Federal ha venido creciendo en las últimas décadas a una tasa baja y menor al promedio nacional. Sin embargo, la tasa de informalidad laboral en la entidad ha sido superior a la que presentan las zonas más urbanizadas en el país.

La información estadística para el DF, muestra que para el periodo 2005-2012 la pobreza patrimonial tiene una tendencia al aumento. Por su parte, la tasa de informalidad entre 2005-2008 muestra una disminución y entre 2008 y 2012 un aumento. Es claro que la dinámica de la informalidad no se está reflejando en el comportamiento de la pobreza patrimonial; de hecho los resultados para el primer subperiodo analizado (2005-2008) son contradictorios, puesto que nos están indicando que a menor informalidad mayor pobreza patrimonial; mientras que en el segundo subperiodo (2008-2012) el aumento de la informalidad no saca de su nivel casi estable a la pobreza patrimonial. La explicación plausible es que la población que se emplea en el sector informal es la que mayoritariamente recibe las distintas transferencias vía gasto social.

El gasto social en el DF creció el 97.29% entre 2005 y 2011, por lo que es plausible afirmar que mucho de ese gasto social estuvo destinado a mejorar directamente las condiciones de vida de las familias, y a mejorar las condiciones materiales (infraestructura social) que rodean a las familias que se ocupan en el sector informal. Por tanto, el gasto social sería el que nos permitiría comprender porque el aumento de la informalidad no se refleja en un aumento de la pobreza patrimonial; y que cuando cayó la informalidad y aumentó la pobreza patrimonial ésta habría aumentado mucho más de no haberse ejercido ese sustantivo gasto social.

5.5 Desigualdad

La desigualdad económica es un mal endémico en México, esto implica que cuanto mayor sea la diferencia entre ricos y pobres, mayor será el número de pobres, pues manteniendo constante el nivel medio de ingreso, al ser la desigualdad mayor, los pobres aumentan conforme aumenta esa desigualdad.

Para combatir la desigualdad los gobiernos tienen dos maneras de hacerlo. La primera es a través de mecanismos de política fiscal que permitan redistribuir los ingresos por medio de impuestos, y transferencias directas. Pero cuando estos mecanismos no son suficientes o son ineficientes, el gasto social es el mecanismo empleado para reducir la desigualdad por medio de la implementación de programas con los cuales la población menos beneficiada de la distribución del ingreso pueda acceder a servicios que garanticen su bienestar, tales como programas de educación, salud, alimentación, vivienda, etc.

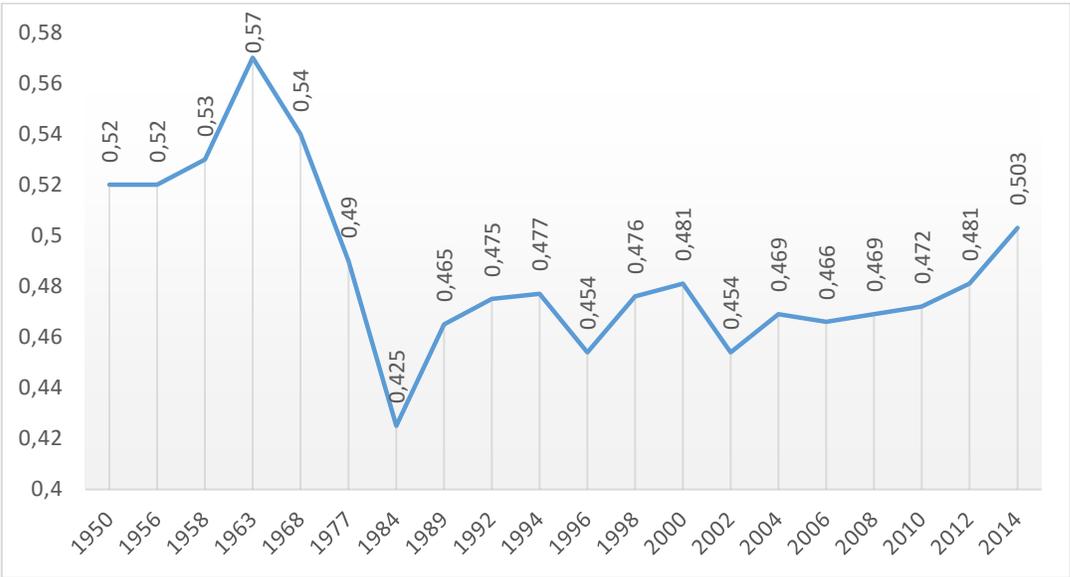
La desigualdad no sólo provoca la pérdida de bienestar en los afectados, también trae consigo desacuerdos y malestar que redundan en obstáculos para el crecimiento y desarrollo económicos. Durante la primera década del siglo XX la sociedad era predominantemente agraria y pobre. Únicamente 835 familias poseían 95% de las tierras cultivables, sin embargo, más del 70% de la población era analfabeta y subsistía en lo que hoy llamaríamos pobreza y pobreza extrema. Posteriormente la desigualdad del ingreso se agudizó entre los años 50 y 70, dando nacimiento a la clase media mexicana. No obstante, la desigualdad disminuyó hasta mediados de los años 80, incluso, al final de los años 70 y principio de los 80, el 10% más rico de la población recibía cerca del 44% del producto, mientras que el 40% más pobre de la población, recibía únicamente el 11% del producto. Sin embargo, la desigualdad comenzó a disminuir a partir de los años 60, alcanzando su mínimo histórico en 1984, con 0.481 puntos del índice de Gini⁷. Esto se puede observar más claramente en la gráfica 5.23, donde se aprecia que la desigualdad en México tiende a incrementar de nuevo, con algunas disminuciones en los momentos de crisis económica.

⁷ El índice de Gini es el método más difundido y empleado para realizar mediciones de desigualdad económica. Cuando el valor del índice es cercano a cero implica que la sociedad evaluada es más equitativa en la distribución económica, pero cuando es más cercana a 1, la sociedad es más desigual, económicamente hablando.

Ulteriormente, en el periodo de reformas económicas, entre 1984 y 1989, la desigualdad incrementó cuatro puntos porcentuales, cayendo nuevamente entre 1989 y 1994, volviendo a incrementar durante el siguiente periodo hasta el año 2000 en 2.6 puntos porcentuales para disminuir en 2002 y nuevamente incrementar en 2014 a niveles que no se veían desde la los años 70.

Dentro de las causas que implican una persistencia de la desigualdad se encuentra la brecha entre la prima salarial de la mano de obra calificada y la no calificada, pues se redujeron los ingresos de éstos últimos, hecho que se reflejaría inminentemente en los indicadores de pobreza de no ser por la migración a los Estados Unidos⁸, el envío de remesas de los migrantes a sus familias, y los programas de combate a la pobreza.

Gráfica 5.23 Desigualdad en México [Índice de Gini] (1959-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de Székely (2005), Banco Mundial (Consulta en línea), ENIGH y Coneval, varios años.

⁸ Durante el año 2014, más del 96% de la remesas provienen de los Estados Unidos, (Cervantes y Rodríguez Martínez; 2015).

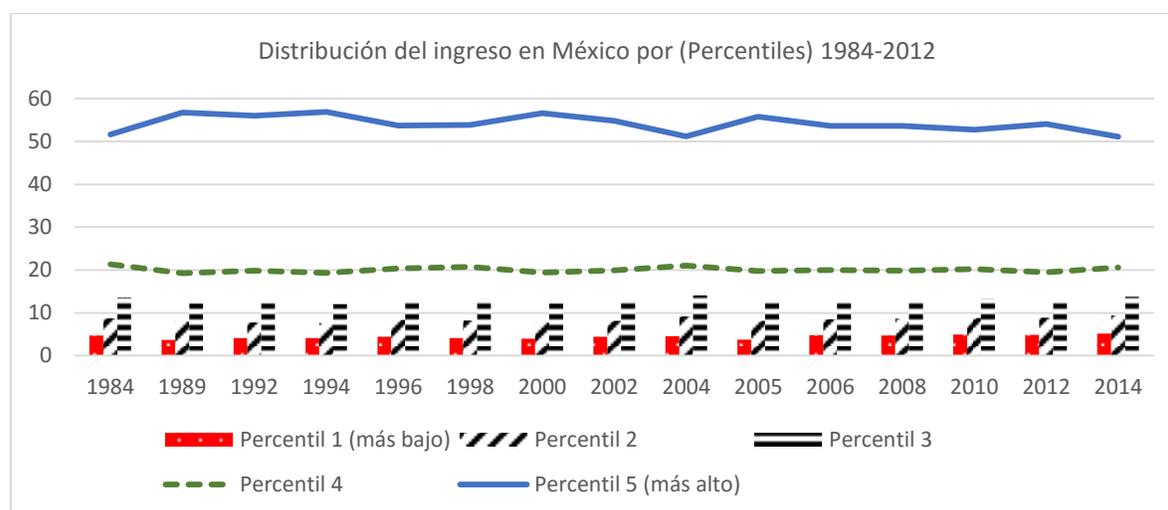
Otro elemento que incide en la persistencia de la desigualdad y afecta fuertemente a la pobreza es la alta concentración de la riqueza en México. No existe una política redistributiva adecuada, ya que se requieren impuestos a las herencias, lo que podría transferirse a programas sociales. En el país es quizá más alta la concentración en este rubro que en el ingreso, no obstante, no existen datos adecuados para hacer una afirmación. En un estudio de 2008, Ros encontró que si disminuye la desigualdad, esto contribuye a la reducción de la pobreza en 20.6%, lo que confirma la importancia de analizarla y revertirla.

Es importante la discusión de este punto, debido a que en la última década, la población cuyos ingresos son los únicos que han incrementado, es la de los dos deciles más altos, los de mayores ingresos, es decir, el quinto percentil, mientras que en los demás, se ha mantenido sin cambios, y en los más bajos se han reducido. Si consideramos que el país ha tenido un crecimiento mínimo, los ingresos de las deciles más bajos han caído, y el 20% de la población más rica son los únicos que ha incrementado su ingreso, la desigualdad se está perpetuando, acrecentando las carencias y el descontento social, llevando a un círculo vicioso que arrastra al país a un estado de violencia y descomposición. Para una mejor visualización de la desigualdad, en la gráfica 5.24 se observa la distribución del ingreso en México al dividir el ingreso en percentiles, con el fin de analizar la distribución de la población en México a lo largo del periodo de 1984 a 2014. Vale la pena recordar que el ingreso al dividirse en percentiles equivale a cinco fracciones de 20% cada una.

Para México, el paso del tiempo no ha traído grandes cambios para el periodo analizado, sin embargo, sí es posible observar de manera contundente cómo se ha mantenido la desigualdad en el país. En la gráfica 5.24 se muestran los tres primeros percentiles representados con barras, y las líneas como los dos últimos percentiles. El primer percentil recibe el menor ingreso de la distribución, pero durante 1989 y 2005, fueron los periodos en que menor proporción del ingreso tuvieron con 3.66 y 3.7 % respectivamente; mientras que 2010 fue el año con mayor proporción del ingreso con 4.93% del ingreso nacional. Los segundo y tercer percentiles mantuvieron en promedio para el periodo 8.31 y 12.89% del ingreso respectivamente. El cuarto percentil apenas obtiene 20.04% del ingreso en promedio para todo el periodo de análisis.

Lo anterior, demuestra que 80% de la población no obtiene ni siquiera 50% del ingreso total del país, pues el percentil más alto recibe 54.39% en promedio durante 2010, y es el único segmento que a lo largo del periodo ha presentado el mayor crecimiento, mientras que los cuatro percentiles anteriores no tuvieron crecimiento del ingreso en promedio para el mismo periodo. Dicha concentración del ingreso asociada a la falta de crecimiento económico es un fenómeno que perpetúa la pobreza, ya que por un lado, no se generan los recursos necesarios para cubrir el crecimiento de la población, y en especial, de la más vulnerable. Por otro lado, hay un incremento de la apropiación del ingreso generado en la economía por parte del segmento de la población más rico, el quinto percentil.

Gráfica 5.24 Distribución del ingreso en México por Percentiles (1984-2014)



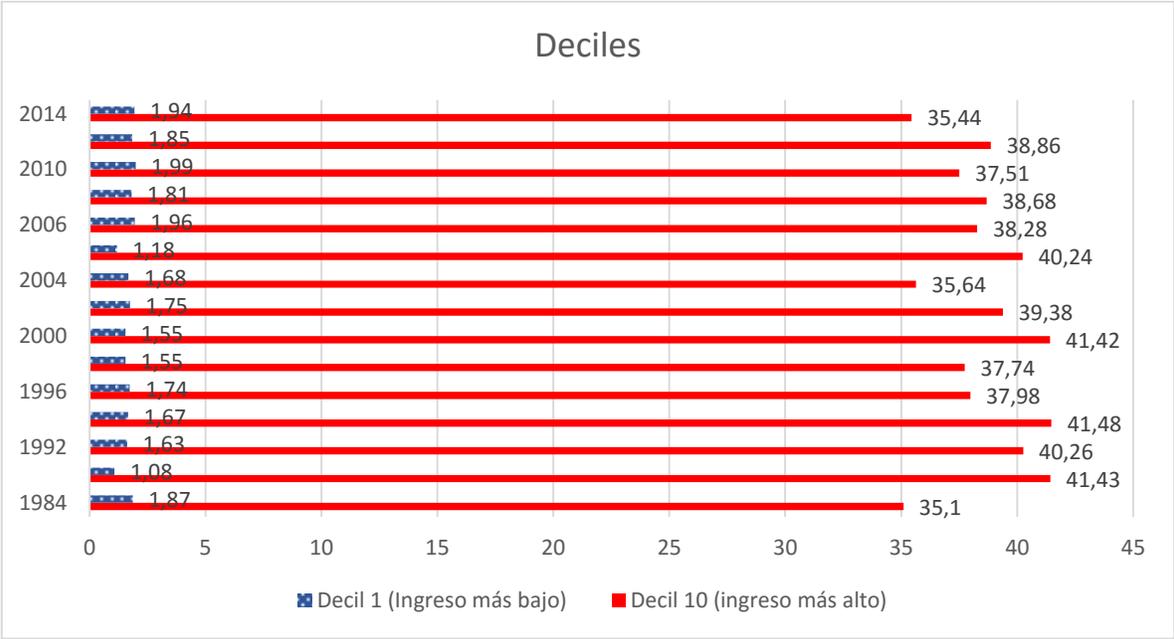
Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH, varios años.

Si el análisis por percentiles es preocupante, al realizar la comparación por deciles (es decir, dividir la muestra en segmentos de 10%), encontramos que la desproporción es aterradora.

El 10 por ciento de la población más rica del país obtiene en promedio 24.4 veces el ingreso del 10 por ciento de la población más pobre durante 2012. Esta desproporción es únicamente una aproximación, pues la proporción debe ser mucho mayor, debido a que en la realización de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) no se entrevista al 5 por ciento de la población con mayores ingresos, bajo el argumento de que

es por seguridad de ellos. Es decir, no se encuesta el hogar del hombre más rico de México y América Latina, Carlos Slim, ni al más selecto grupo de empresarios del país. Esto genera un sesgo notable, pues sin duda, la desigualdad medida por el índice de Gini sería mucho mayor. En la gráfica 5.25 se puede observar la estimación posible de la desigualdad mencionada entre el primer decil y el último.

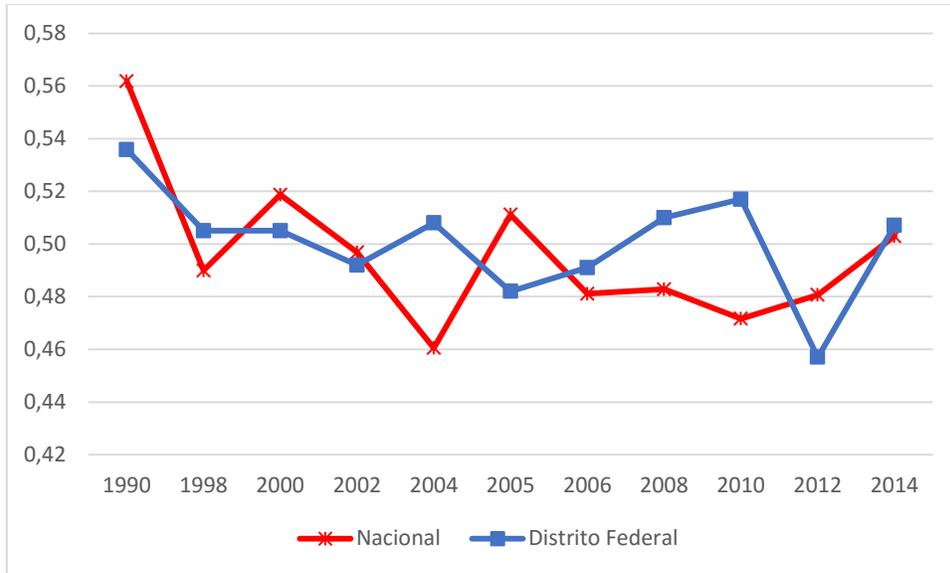
Gráfica 5.25 Proporción del ingreso para deciles primero y décimo (1984-2014)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH, varios años.

Al comparar la desigualdad del Distrito Federal con la desigualdad nacional se puede observar que con la entrada del nuevo siglo, la desigualdad en la capital se ha mantenido en niveles superiores a la nacional, con excepción del año 2012, en que el índice de Gini cayó 0.041 centésimas de unidad con respecto del nacional, tal como se muestra en la gráfica 5.26.

Gráfica 5.26 Desigualdad Nacional y del Distrito Federal [Índice de Gini]



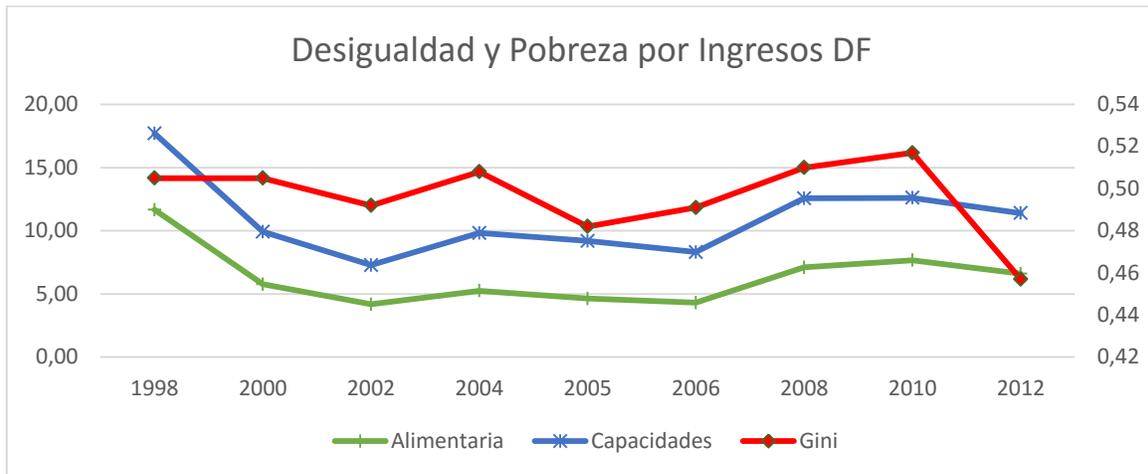
Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL, ENIGH, Angeles et al. (2013) y estimaciones propias.

Al observar la relación de la desigualdad con la pobreza, medida a través del método de ingresos, se puede visualizar en la gráfica 5.27 la existencia de una relación directa con la pobreza, pues en los periodos en que aumenta la desigualdad, aumenta la pobreza, de igual manera, al disminuir la primera se reduce la segunda.

El análisis de causalidad de Granger para la pobreza por ingresos y la desigualdad sugiere, en base a los resultados, que la dirección de la causalidad va de la desigualdad a la pobreza patrimonial, pero también, existe causalidad de la pobreza en dirección a la desigualdad. Ambas variables se afectan en el comportamiento futuro.

Dirección de la Causalidad	Prob. de F	Decisión
<i>Desigualdad</i> → <i>Pob. Patrimonial</i>	0.037	No se rechaza
<i>Pob. Patrimonial</i> → <i>Desigualdad</i>	0.05	No se rechaza

Gráfica 5.27 Desigualdad, pobreza alimentaria y de capacidades en el Distrito Federal

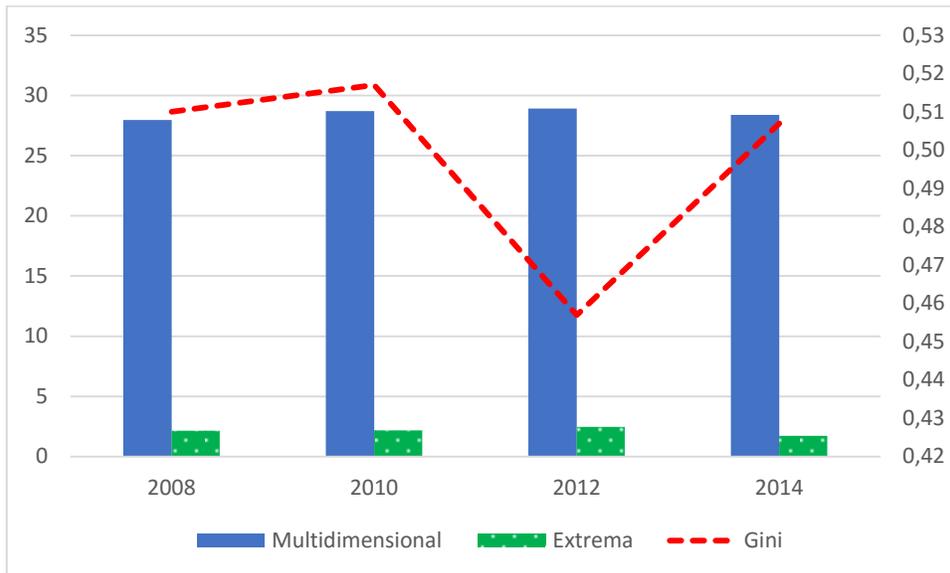


Nota: Eje izquierdo mide pobreza; eje derecho mide desigualdad a través del índice de Gini.

Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL, ENIGH, Ángeles (2013) y estimaciones propias.

Al momento de comparar con la pobreza multidimensional en el periodo 2008-2014, se observa que mientras la pobreza extrema ha caído sistemáticamente, la pobreza multidimensional ha presentado las mismas variaciones que la desigualdad, como se muestra en la gráfica 5.28. La pobreza extrema actúa, en primera instancia, en respuesta a los programas sociales de los que la población correspondiente es beneficiaria. Por su parte, en la pobreza multidimensional puede implicar que los elementos macroeconómicos tengan mayor influencia directa que los programas sociales.

Gráfica 5.28 Pobreza, pobreza extrema y desigualdad en DF (2008-2014)



Nota: Eje izquierdo mide pobreza y pobreza extrema. Eje derecho mide desigualdad.

Fuente: Elaboración propia con información de CONEVAL y la ENIGH, varios años.

Comentarios finales

En la teoría económica se ha establecido que existe una interacción entre el crecimiento económico y la desigualdad en la distribución del ingreso. Es posible que se verifique un crecimiento económico concentrador del ingreso que exacerbe la desigualdad existente; y que esta desigualdad, a su vez, sea un obstáculo para dinamizar el crecimiento. La desigualdad y el crecimiento y su interacción tienen efectos en el fenómeno de la pobreza.

En una situación como la del DF donde se presenta una baja tasa de crecimiento, una mayor desigualdad significa que habrá una mayor cantidad de personas pobres y/o una mayor cantidad de personas vulnerables por ingresos que eventualmente desembocaría en una situación de pobreza.

Como ya se ha observado, la información para el DF muestra que la mayor parte del periodo analizado presenta un índice de Gini superior al que prevalece a nivel nacional. En otras palabras, la desigualdad es mayor en el DF que en el país.

El análisis descriptivo expuesto anteriormente (Gráfica 5.27), muestra que en el DF el valor del índice de Gini para el periodo 2005-2014 registra un claro aumento. Para el mismo periodo, la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio tienen una ligera tendencia al aumento. La explicación es plausible si seguimos el vínculo crecimiento, desigualdad, pobreza. En el DF se presenta una tasa de crecimiento promedio anual baja, por lo que se generan pocos empleos formales en relación al crecimiento de la población. La dinámica económica cada vez hace que se demanden más trabajadores con educación formal, bien capacitados y con experiencia, esto es, se están demandando personas que posean un buen capital humano. Esto a su vez se explica por el nuevo perfil que ha ido tomando la actividad productiva en la ciudad consistente en el desarrollo de actividades de servicios y de producción de bienes con alto contenido tecnológico. Por otro lado, se encuentra respuesta en el aumento de la economía informal con su baja productividad y bajos salarios. El resultado de todo esto es la concentración de los ingresos en los deciles superiores y el consecuente reflejo en la medida de la desigualdad a través del índice de Gini.

Los ingresos estancados en el DF producto del bajo crecimiento económico, conjuntamente con la elevada desigualdad, significa que los deciles más bajos no obtienen los suficientes ingresos para sufragar los gastos en alimentos, salud, educación, vivienda y transporte, y consecuentemente se colocan en una situación de pobreza.

El vínculo entre desigualdad y pobreza está lo suficientemente establecido en los distintos estudios empíricos realizados y citados en varias partes del texto, por lo que la experiencia del DF es una evidencia más de que un aumento de la desigualdad se refleja en un aumento de la pobreza. Establecer políticas públicas que atienden a la desigualdad es estar luchando contra la pobreza.

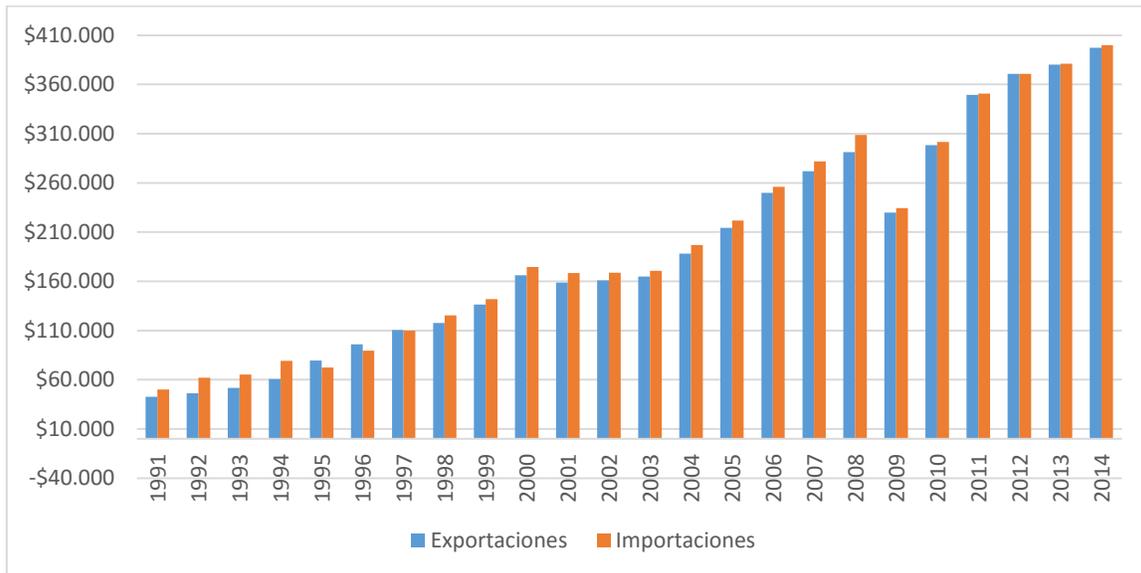
5.6 Apertura Comercial

Es importante recordar que a partir de la década de los años ochenta se terminó con el modelo económico dirigido por el Estado, dando lugar a una serie de políticas neoliberales en las que el gobierno cedía su participación a la iniciativa privada con la promesa de modernizar el país. La redimensión del Estado trajo consigo la apertura comercial del país hacia el exterior bajo el argumento de que la competencia con otros países fortalecería la producción de los bienes en que las empresas mexicanas eran competitivas, y en donde se era débil dar paso a la competencia extranjera, lo que incrementaría el comercio exterior y todos los productores nacionales saldrían beneficiados, incluso si su giro no podía competir, se trasladarían a un sector competitivo.

Se comenzó con la reducción de tarifas arancelarias, posteriormente, en 1986 se ingresó al GATT para comenzar las negociaciones que dieran paso a un Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el cual entró en vigor a partir del 1 de enero de 1994. Lo que se esperaba de ello era estimular el crecimiento, aumentar la inversión, fortalecer el empleo y mejorar el bienestar, además de despetrolizar las exportaciones. Sin embargo, como encontró Tello (2014), al dismantelar el sistema productivo estatal se rompieron cadenas productivas que perjudicaron al sector productivo nacional, lo que redujo la capacidad de muchos sectores para competir con el exterior. No obstante, el sector manufacturero logró incrementar notablemente las exportaciones a partir del año 1994, como se puede observar en la gráfica 5.29, lo que permitió equilibrarlas para no depender completamente del petróleo. Esto dio lugar a que el empleo en el sector manufacturero, y especialmente el maquilador, permitiera incorporar mano de obra no calificada, evitando que las continuas crisis empeoraran las condiciones de los pobres, esto se puede ver con mayor detalle en trabajos como Moreno-Brid y Ros (2010), Puyana y Romero (2009) y Ros (2015).

El incremento del comercio exterior de México se mantuvo creciente hasta el año 2000, cuando la economía norteamericana tuvo una disminución de su producto, remontando nuevamente en 2004.

Gráfica 5.29 Exportaciones e Importaciones de México, 1991 – 2014 (Millones de dólares)



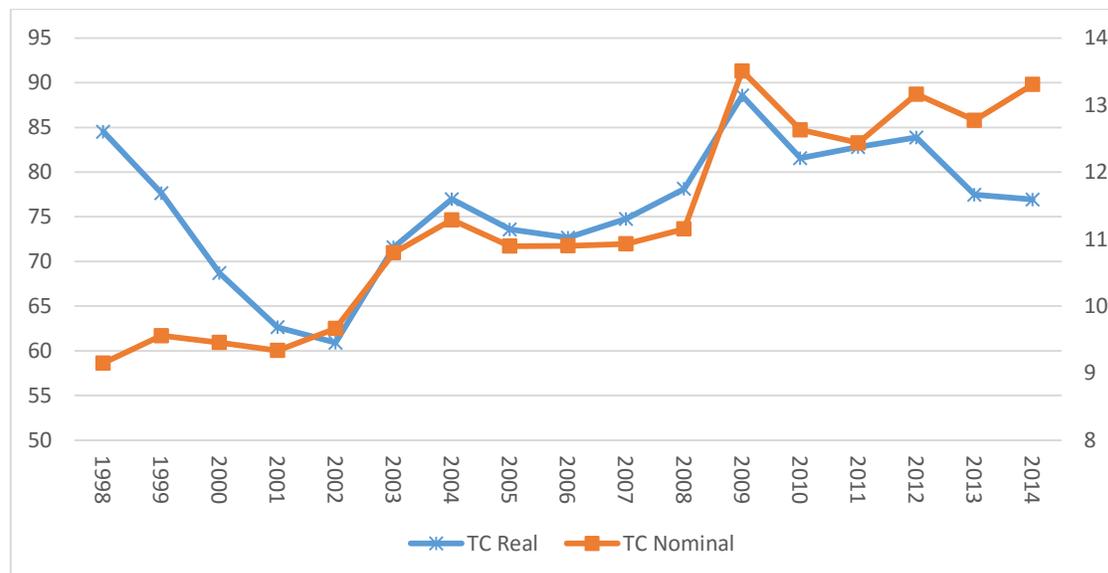
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

En 2009 los Estados Unidos tuvieron una crisis financiera que afectó severamente la economía mexicana, misma que se recuperó en 2010 y se ha mantenido con crecimiento sostenido. Lo anterior evidencia el profundo grado de dependencia de las exportaciones al mercado del vecino país del norte.

Para entender la dinámica del comercio internacional de México y de los procesos económicos que están vinculados a la apertura de la economía es necesario considerar la evolución del tipo de cambio. Para ello se hace uso de la gráfica 5.30, donde se presenta la evolución del tipo de cambio nominal y real para el periodo 1998-2014 de la economía nacional. Se observa que a finales de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, el tipo de cambio real se depreció desde un nivel de 85 a 60 para después comenzar a apreciarse con una tendencia sostenida al alza hasta el año de 2009; a partir de este año y hasta el 2014 tiene una ligera tendencia a disminuir su apreciación. El comportamiento del tipo de cambio real está fuertemente asociado con el crecimiento económico nacional como lo demuestra el hecho de que justo a finales de la década de los noventa se presentó uno de los periodos donde se encuentra un alto crecimiento económico. Para cuando el tipo de

cambio real se comienza apreciar, el crecimiento promedio nacional anual se vuelva hacer lento.

Gráfica 5.30 Evolución del Tipo de Cambio en México (1998-2014)



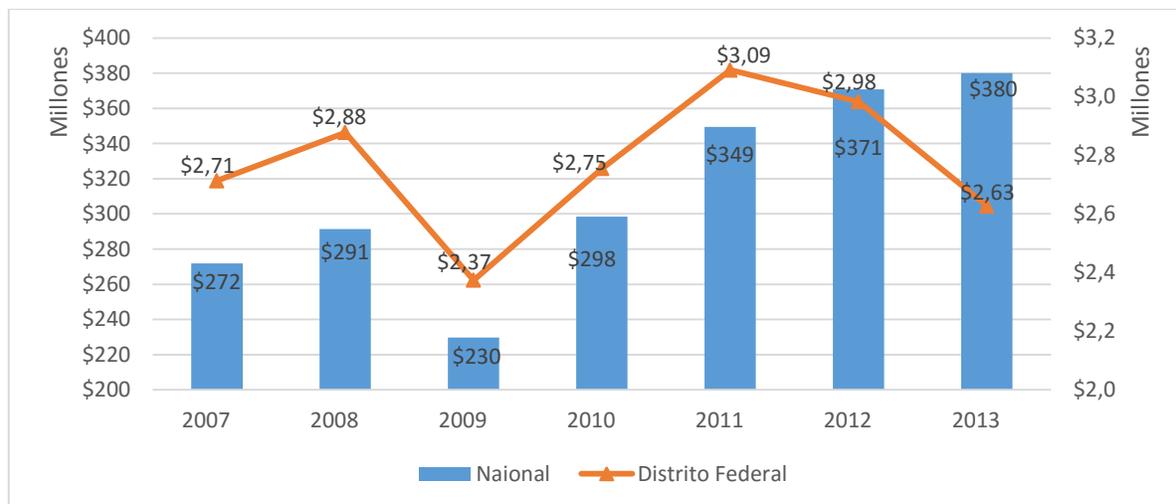
Nota: Eje izquierdo mide tipo de cambio real; eje derecho mide tipo de cambio nominal.

Fuente: Elaboración propia con información de Banco de México.

En la gráfica 5.31, se presenta la evolución de las exportaciones nacionales y del Distrito Federal para el periodo 2007-2013. Las exportaciones del DF venían creciendo hasta el año de 2008, pero en 2009 registran una fuerte disminución; entre 2009 y 2011 presentan crecimiento; a partir de este año comienzan a declinar. Las exportaciones del DF entre 2007 y 2011 muestran el mismo patrón de comportamiento que las exportaciones nacionales. Sin embargo, a partir de 2011 ambas exportaciones (nacionales y del DF) muestran un comportamiento contrario: las nacionales siguen al alza pero las del DF se contraen. La explicación de este comportamiento para el subperiodo 2007-2011 se encuentra en la profunda integración de la economía nacional a la de Estados Unidos. En efecto, hasta 2008 la economía de Estados Unidos venía creciendo, por lo cual estimulaba las exportaciones nacionales y las del Distrito Federal. Con la Gran recesión la economía norteamericana se hundió y con ella arrastró a la economía mexicana. Las exportaciones, en consecuencia, se

desplomaron. Apartir de aquí, la recuperación de la economía se reflejó en el crecimiento de las exportaciones, tanto nacionales como del DF.

Gráfica 5.30 Exportaciones de Mercancías (Miles de Millones de dólares)

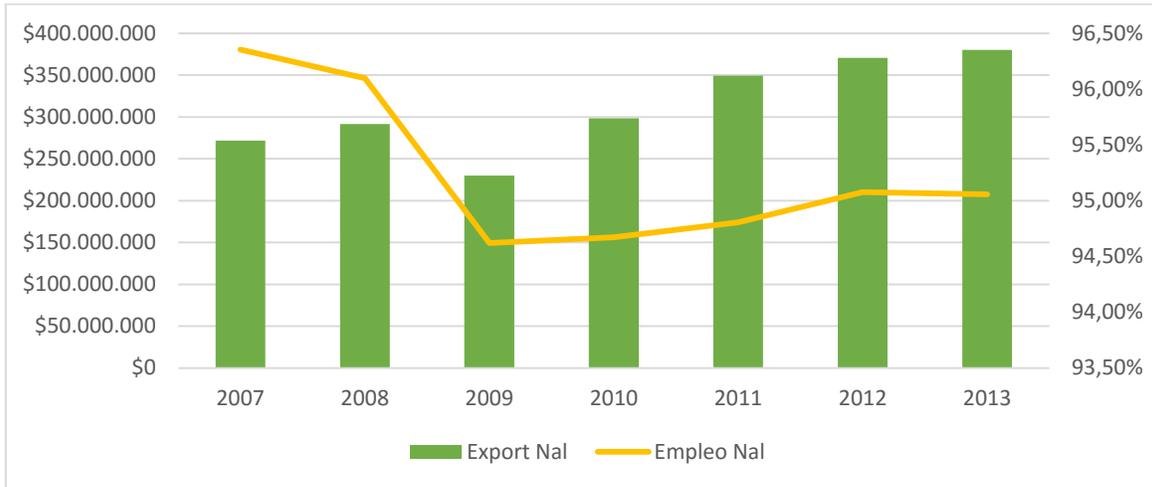


Nota: Eje izquierdo es el monto de exportaciones nacionales. Eje derecho es del Distrito Federal.
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

La importancia que tienen las exportaciones para el análisis deriva en que éstas se encuentran relacionadas con un amplio sector laboral del país, donde al disminuir las exportaciones, el empleo en esos sectores disminuye proporcionalmente. Esto se puede observar más claramente en la gráfica 5.31, cuando las exportaciones cayeron del año de 2008 a 2009 en 21.15 por ciento, arrastrando consigo 1.48 puntos porcentuales del sector laboral hacia el desempleo. Esta tendencia del empleo a disminuir se manifiesta en gran parte de las entidades de la República, lo cual hace más vulnerables a los trabajadores de menores ingresos para caer en la pobreza.

Por su parte, la gráfica 5.32 muestra la evolución conjunta de las exportaciones y el empleo en el DF para el periodo 2007-2013. En general se observa el mismo patrón de comportamiento entre ambas variables. Las exportaciones hasta el año 2008 traen una tendencia a la alza, lo mismo que el empleo; para el año de 2009 las dos variables se desploman; para el año de 2010 y hasta 2013 el empleo muestra una tendencia a la alza mientras que las exportaciones para el año 2010 y 2011 muestran un crecimiento, pero para los dos años siguientes presentan una ligera disminución.

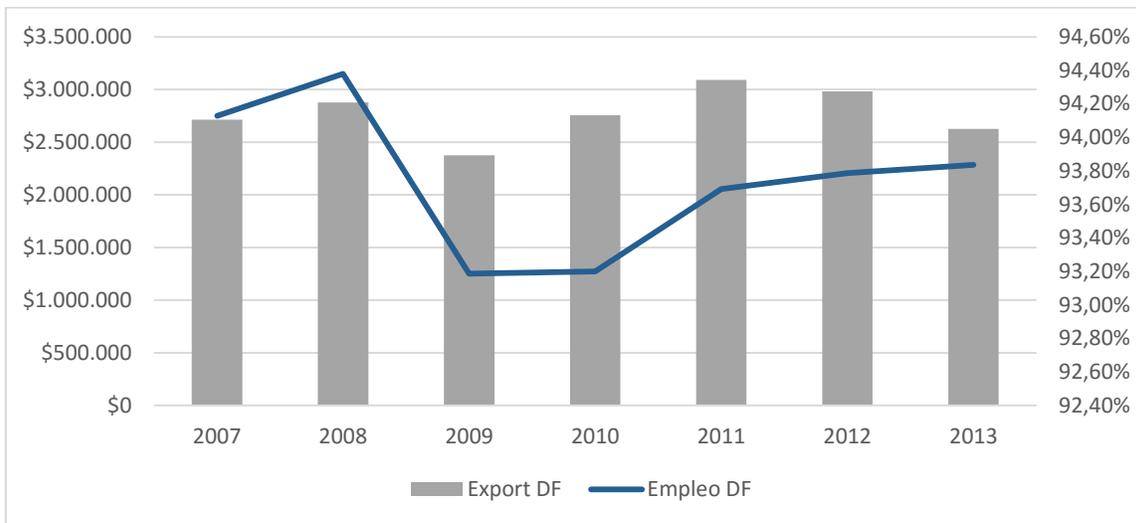
Gráfica 5.31 Exportaciones (Miles de dólares) y Empleo en México



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

Es evidente que en los periodos donde las exportaciones están creciendo, la mayor producción de mercancías requiere una mayor cantidad de personal ocupado. En consecuencia debemos esperar que al crearse más empleo se están generando los ingresos que saquen o atemperen el fenómeno de la pobreza.

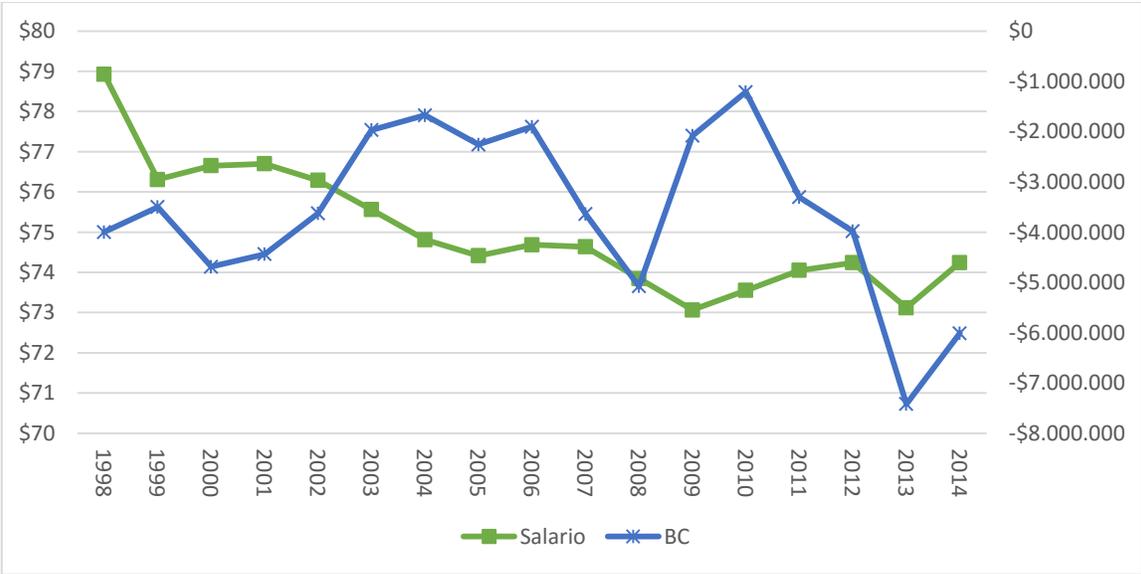
Gráfica 5.32 Exportaciones (Miles de dólares) y Empleo en el Distrito Federal



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

En la gráfica 5.33, se muestra el comportamiento del salario mínimo real y el saldo de la balanza comercial para el periodo de 1998 a 2014. Se observa que para todo el periodo el salario mínimo real muestra una tendencia clara a disminuir, de un índice cercano a 80 en el año de 1998 a uno de 74 en el año de 2014. El comportamiento contractivo del salario mínimo real ha obedecido a una política salarial sistemática que, entre otros objetivos, ha buscado ser instrumento de contención de la inflación. Por su parte, el saldo de la balanza comercial para todo el periodo presenta un déficit que varía a lo largo de los años pero que en los últimos tres años se ha profundizado. Este comportamiento deficitario de la balanza comercial está íntimamente vinculado con la situación crónica de apreciación del tipo de cambio real que abarata las importaciones y encarece las exportaciones. Podemos decir, entonces, que el tipo de cambio real sobrevaluado no ayuda a que en el país se generen los empleos de buena calidad y buenos salarios que permitan que la población pueda escapar de la pobreza.

Gráfica 5.33 Saldo en Balanza Comercial (miles de dólares) y Salario mínimo real en el DF

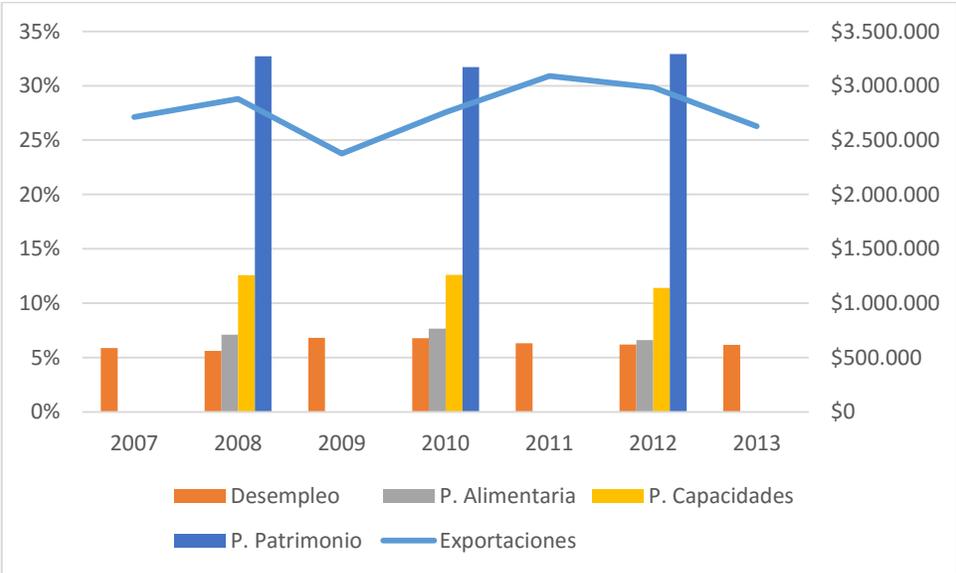


Nota: Eje izquierdo mide salario mínimo real; eje derecho mide saldo en balanza comercial.
 Fuente: Elaboración propia con información de Banco de México e INEGI.

La gráfica 5.34 muestra el comportamiento conjunto de la pobreza por ingresos, las exportaciones y el desempleo para el DF en el periodo 2007-2013. La pobreza alimentaria y

la pobreza de capacidades mostraron similar comportamiento: del año 2000 al 2010 presentaron un aumento, para disminuir en el año 2012. Por su parte, la pobreza de patrimonio muestra un aumento en todo el periodo. El aumento verificado en la pobreza se corresponde con el aumento del desempleo en el periodo 2008-2010, sin embargo en los últimos años mientras el desempleo tendía a aumentar y la pobreza tendía ligeramente a disminuir. Las exportaciones presentan una caída significativa en el año de 2009 por la crisis mundial que alcanza México y al Distrito Federal que se refleja en el aumento del desempleo y el aumento de la pobreza.

Gráfica 5.34 Exportaciones, Desempleo y Pobreza por ingresos en el Distrito Federal



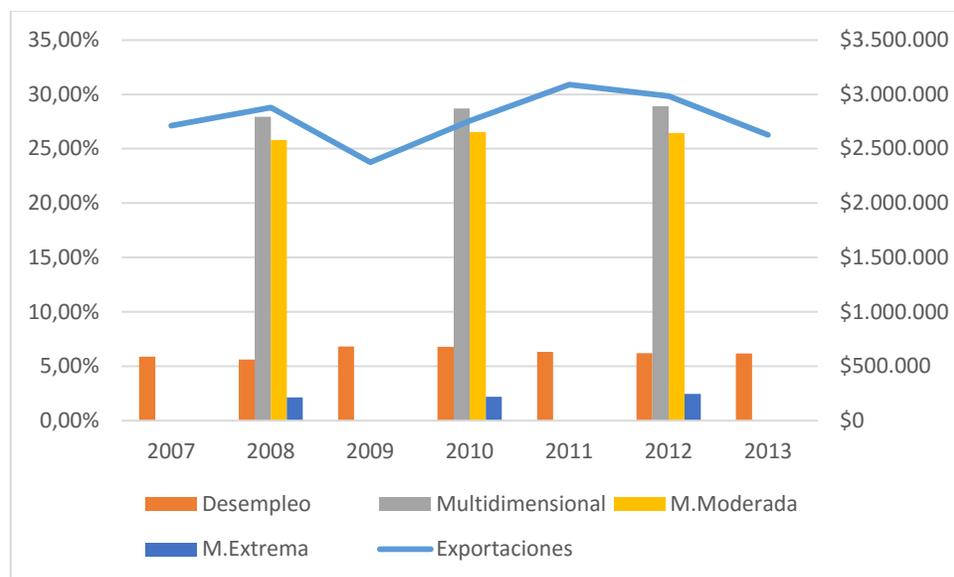
Nota: Eje izquierdo mide desempleo y pobreza; eje derecho mide exportaciones.
 Fuente: Elaboración propia con información de Banco de México, INEGI y Coneval.

El análisis de causalidad de Granger efectuado para exportaciones, desempleo y pobreza por ingresos sugiere los siguientes resultados: la dirección de la causalidad va de las exportaciones al desempleo y, a su vez, del desempleo a la pobreza patrimonial. Aunque los resultados de causalidad, cuando se analizan exportaciones y pobreza no se rechazan, no se toman en cuenta, debido a que la relación teórica no es directa. Sin embargo, cuando se analiza el proceso de influencia de las variables hasta llegar a la pobreza, los resultados son más apropiados.

Dirección de la Causalidad	Prob. de <i>F</i>	Decisión
<i>Exportaciones</i> → <i>Desempleo</i>	0.046	No se rechaza
<i>Exportaciones</i> ← <i>Desempleo</i>	0.25	Se rechaza
<i>Desempleo</i> → <i>Pob.Patrimonial</i>	0.05	No se rechaza
<i>Desempleo</i> ← <i>Pob.Patrimonial</i>	0.16	Se rechaza

En la gráfica 5.35 se vuelve a presentar la información de las exportaciones y el desempleo, pero ahora con el comportamiento de la pobreza multidimensional. Se observa que la dinámica de la pobreza multidimensional se ve fuertemente impactada por la disminución de las exportaciones y el aumento del desempleo por efecto de la gran recesión. En efecto, la crisis económica en Estados Unidos afectó negativamente las exportaciones a nivel nacional, situación de la cual no escapó el Distrito Federal; la repercusión de la crisis se hizo manifiesta en la profundización del desempleo teniendo como resultado que el bienestar de la población se deterioró propagando la pobreza.

Gráfica 5.35 Exportaciones, Desempleo y Pobreza Multidimensional en el Distrito Federal



Nota: Eje izquierdo mide desempleo y pobreza; eje derecho mide exportaciones.

Fuente: Elaboración propia con información de Banco de México, INEGI y Coneval.

Comentarios finales

El proceso de apertura económica desde que inició, en la década de los ochenta del siglo pasado, ha ido acentuándose con el paso del tiempo y con los distintos gobiernos nacionales a tal grado que en la actualidad México es sin duda una de las economías emergentes más abiertas del mundo

Existe la firme idea de que la participación de una economía nacional en el comercio internacional y los flujos internacionales de capital incentiva el crecimiento económico y con ello la posibilidad de que la mayor creación de riqueza se utilice para atacar a la pobreza. De esta forma, se encuentra un vínculo entre apertura comercial y pobreza.

La inserción de México en el comercio internacional fundamentalmente vía TLCAN, logró multiplicar las exportaciones manufactureras de tal forma que su participación en el total de exportaciones fue creciendo mientras que las exportaciones petroleras iban disminuyendo. Una particularidad del proceso económico que acompañó a la creciente exportación de manufacturas fue que éstas quedaron desvinculadas de las cadenas productivas nacionales con lo que los beneficios de la apertura quedaron disminuidos. El otro aspecto importante de la inserción fue su acceso al mercado de capital internacional. Por una parte fue benéfico, pues pudo tener acceso a créditos en mejores condiciones, pero por otro quedó expuesto a una inestabilidad financiera que produjo la crisis de 1994.

Las estadísticas sobre la medición de la pobreza muestran que entre 2008 y 2010, la pobreza alimentaria y de capacidades aumentó, mientras que la patrimonial quedó en su nivel. Para el periodo 2010-2012 la pobreza alimentaria y de capacidades presenta una disminución mientras que la de patrimonio un aumento.

El alto grado de integración de la economía nacional a la de los Estados Unidos explica la caída de las exportaciones de México y del Distrito Federal como consecuencia de la Gran Recesión del 2008. A su vez, la caída de las exportaciones del Distrito Federal se acompaña de la disminución del empleo y un aumento del desempleo. La consecuencia es que los menores ingresos, o ausencia de ellos, elevan la pobreza.

5.7 Gasto Social

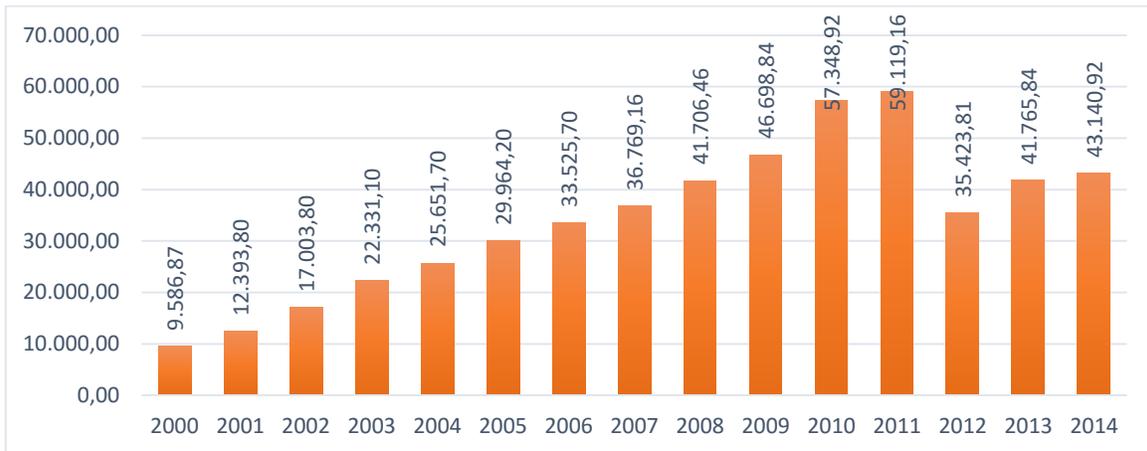
A lo largo de su historia como país independiente, la población de México ha sufrido la pobreza en grandes dimensiones, y por extraño que sea, ningún gobierno había implementado políticas para aminorar o combatir esta situación sino ya pasado más de un siglo de su independencia, como lo evidencian las investigaciones de González (1985) y López-Alonso (2015). Esta última indica que Lázaro Cárdenas fue el primer presidente en la historia de México que “manifestó que era responsabilidad del gobierno ayudar a los pobres más allá de cubrir las necesidades básicas y la asistencia médica”, esto con el fin de integrar a los pobres en el sistema productivo para su subsistencia y para ayudar al crecimiento del país (López-Alonso, 2015;24). A partir de entonces, las autoridades gubernamentales emprendieron acciones para contrarrestar la pobreza, en algunas ocasiones con algún éxito palpable. Sin embargo, los programas de combate a la pobreza no han sido suficientes, a pesar del gasto social que se destina para ellos.

El gasto social, si bien no es un factor macroeconómico, tiene gran relevancia en mejorar las condiciones de bienestar de las personas beneficiarias de los programas durante el tiempo que disfrutaban de los apoyos, con lo que afecta de alguna manera los niveles de pobreza.

Hemos podido observar que la persistencia de la desigualdad no ha permitido reducir sostenidamente la pobreza, muy a pesar de los enormes esfuerzos que ha realizado el país con los programas de asistencia como Progresá y Oportunidades⁹. Este programa, que ha sido el programa emblema para el combate a la pobreza del gobierno federal en sus distintas administraciones, refleja un incremento constante al paso del tiempo, a pesar que durante el año 2012 hubo una caída en el desembolso al programa, pues los recursos se reasignaron a otros programas que la administración del Presidente Peña Nieto consideró prioritarios (Gráfica 5.36), aunque con el fin de atender a la población más vulnerable, tal es el caso de su programa Cruzada contra el Hambre.

⁹ No se consideran en el análisis las políticas empleadas por el gobierno del presidente Peña Nieto, debido a que no figura su actividad en el periodo de análisis.

Gráfica 5.36 Gasto Federal en el Programa Oportunidades, 2000-2014. (Millones de Pesos)

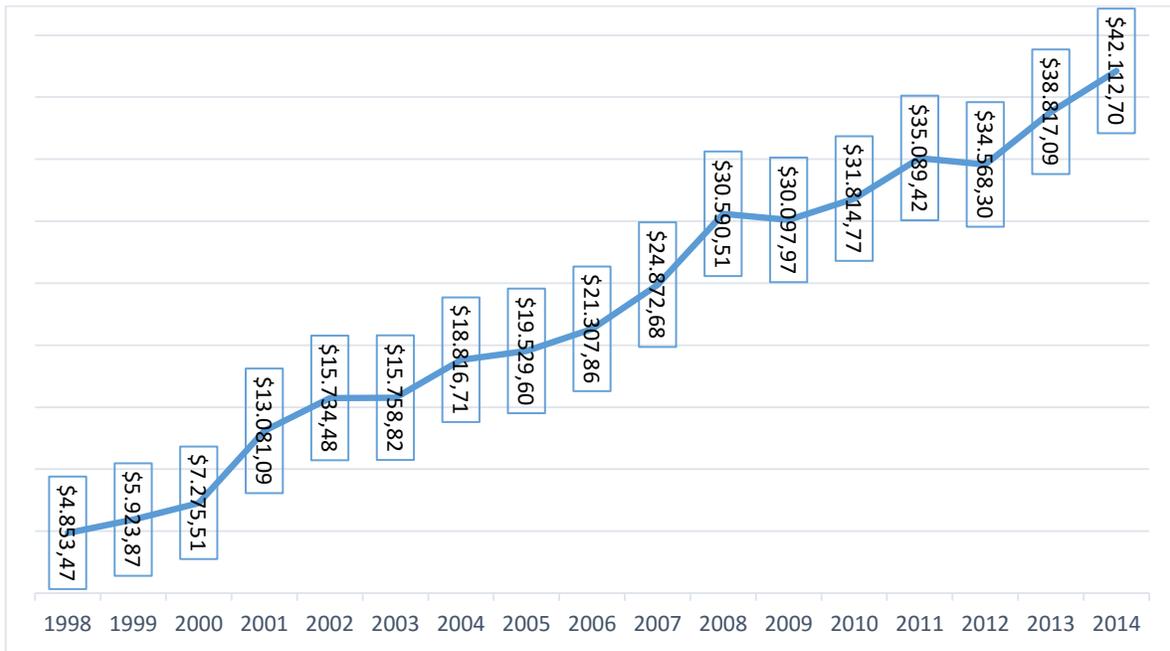


Fuente: Elaboración propia con información de Informe de Gobierno. Presidencia de la República.

Los esfuerzos realizados con estos programas de combate a la pobreza, por lo menos en los últimos años, han sido sustanciosos, sin embargo, parece que no han tenido mayor efecto su objetivo.

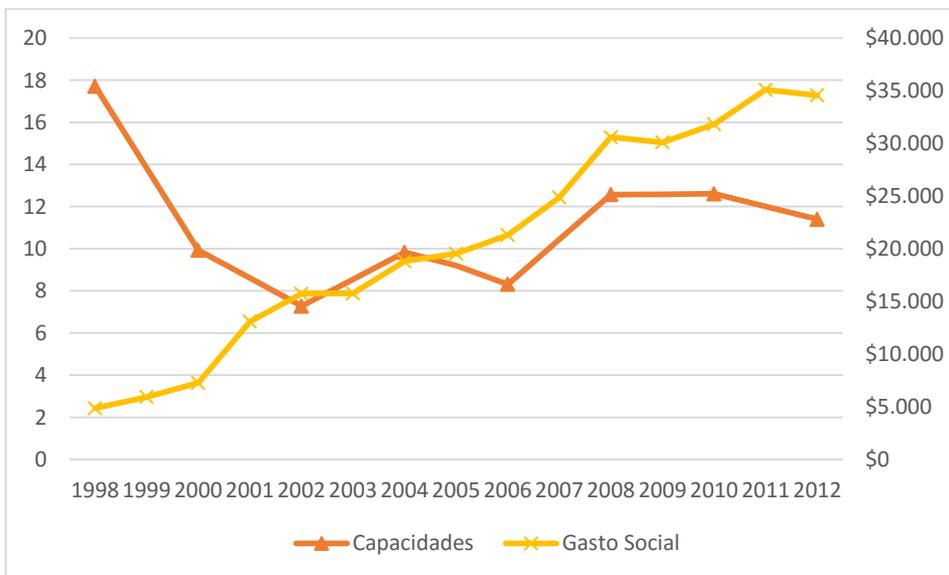
Por otro lado, en el Distrito Federal, el gasto social, a pesar de ser menor al efectuado por el gobierno federal, presenta un incremento sistemático desde 1998, año en que dio inicio a la elección democrática del jefe de gobierno en la capital del país. Durante dieciséis años (gráfica 5.37), el presupuesto ejercido por el gobierno de la ciudad se ha multiplicado 8.7 veces el gasto original, pues en 1998 el gasto ejercido fue por \$4,853.5 millones de pesos, mientras que para el año 2014, el gasto ejercido fue por \$42,112.7 millones de pesos. Este incremento obedece al papel que ejerce la política social y el compromiso que han mostrado las distintas administraciones con la población capitalina menos favorecida por el sistema económico.

Gráfica 5.37 Gasto social para el Distrito Federal [Millones de pesos] (1998 – 2014)



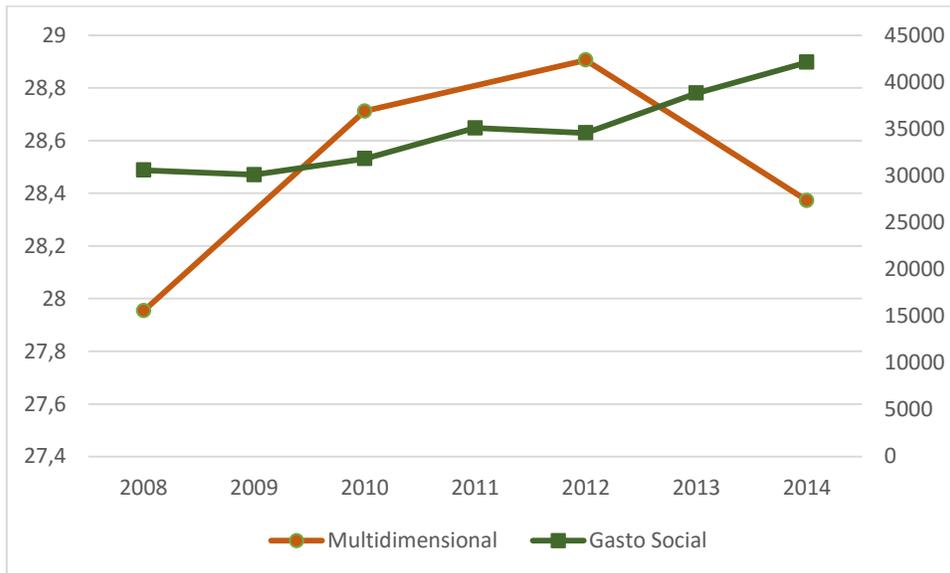
Fuente: Elaboración propia con información de la Cuenta Pública, varios años.

Gráfica 5.38 Gasto Social y Pobreza de Capacidades DF



Fuente: Elaboración propia con información de la Cuenta Pública, varios años.

Gráfica 5.39 Gasto Social (millones de pesos) y Pobreza Multidimensional DF



Fuente: Elaboración propia con información de la Cuenta Pública, varios años.

Comentarios finales

Es importante destacar que los economistas consideran al crecimiento económico como el factor macroeconómico fundamental que afecta a una serie de variables y fenómenos entre los cuales está la pobreza. A su vez, se reconoce que estos factores o fenómenos económicos interactúan o condicionan la dinámica del crecimiento económico.

Si bien se reconoce que el crecimiento económico es fundamental en el desenvolvimiento de la pobreza, también se reconoce que el crecimiento por sí mismo puede no ser suficiente para abatir la pobreza. De esta forma, se hace necesario considerar a la política social como un factor fundamental en la lucha contra la pobreza. En efecto, el gasto social que se asigna vía programas sociales a combatir distintas carencias que las familias presentan es fundamental. Este hecho reconoce que el crecimiento económico no necesariamente filtra los beneficios hacia los grupos sociales con más carencias por lo que es necesaria la acción directa del Estado a través de la política social.

La información estadística mostrada indica que entre 1998 y 2014, el gasto social en el DF se ha multiplicado por más de ocho. Esto muestra un impresionante aumento del gasto

social que se ha concretado en la aparición de programas sociales de vanguardia en la Ciudad de México y que incluso han sido replicados a nivel nacional o estatal. Ejemplo de esos programas importantes pueden señalarse a la *Pensión Alimentaria para Adultos Mayores* y el Programa *Prepa Sí*.

La pobreza de capacidades del año 2000 al 2002 disminuyó para después mantener una tendencia al alza hasta el 2012. En cuanto a la pobreza multidimensional se tiene una tendencia creciente de 2008 a 2012 para posteriormente disminuir. Lo que muestra la información estadística es que a pesar del aumento sostenido y considerable del gasto social no se ha podido abatir significativamente la pobreza. De hecho, el aumento del gasto social ha sido acompañado de un incremento de la pobreza de capacidades. La explicación aquí es que el gasto social evita que la pobreza de capacidades aumente más de lo que se muestra. De no existir una política social activa y generosa, los niveles de pobreza de capacidades serían muy superiores a los que se presentan. En cuanto a la pobreza multidimensional, se tiene que igualmente el crecimiento positivo y sostenido del gasto público no pudo contenerla entre 2008 y 2012, la razón es que la crisis económica estaba en el fondo de sus determinantes, sin embargo, es indudable que el gasto social a través de sus transferencias monetarias y en especie, ha logrado contener la pobreza.

El gasto social por sí mismo no puede abatir la pobreza, pues la explicación profunda de su dinámica se encuentra en la naturaleza del modelo económico vigente a nivel nacional, modelo que ha mostrado ser concentrador de la riqueza, excluyente, inequitativo, preocupado por la estabilidad macroeconómica pero en el fondo poco por el crecimiento.

6. Conclusiones y Recomendaciones

A lo largo de este estudio se realizó un análisis de los distintos factores macroeconómicos más relevantes que inciden sobre los niveles de pobreza en el Distrito Federal. Estos factores, dado el análisis anterior, se ordenaron en función de la relevancia e incidencia sobre los niveles de pobreza. Vale la pena destacar que de todos los factores macroeconómicos analizados, solamente en el gasto social tiene incidencia directa el Gobierno de la Ciudad de México; todos los demás están controlados o influidos por la política económica nacional y los factores externos que afectan la economía nacional.

En el análisis se encontró que el crecimiento económico es el factor más relevante que incide en los niveles de pobreza, pues determina en gran medida el comportamiento de otros factores macroeconómicos, y que a su vez, estos influyen en él; de tal manera, el crecimiento incide de manera directa e indirecta sobre la pobreza. De forma indirecta, como lo muestra la evidencia, el bajo crecimiento económico del país y por ende del Distrito Federal, no permite generar los empleos necesarios y bien remunerados para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo, dejando sin posibilidad a una parte de la población sin un ingreso o ingresos suficientes para lograr un bienestar mínimo.

Por otra parte, en el análisis se destacó que la importancia del salario real, y en específico el salario mínimo real, estriba en que es la principal fuente de ingresos de la mayoría de las familias y que por tanto es un elemento fundamental para explicar los niveles de pobreza en México y la Ciudad de México. La presencia de un bajo crecimiento económico, una fuerza de trabajo creciente, y una política salarial de contención (a nivel nacional cuya pretensión es mantener la inflación creciendo a tasas bajas) han traído como consecuencia que el salario real, y en particular el salario mínimo real, haya venido disminuyendo en las últimas décadas hasta quedar por debajo de la línea de pobreza determinada por CONEVAL. No es de extrañar entonces que la evolución del salario mínimo esté acompañada de los niveles de pobreza reflejados por las dos distintas metodologías de medición.

El desempleo influye de manera importante en los niveles de pobreza en la Ciudad de México. Como consecuencia del cambio del modelo económico de los años ochenta la capital no ha logrado establecer un nuevo patrón de desarrollo que aproveche los enormes recursos económicos, humanos, y tecnológicos con que cuenta para dinamizar el

crecimiento económico y apartir de éste incidir de manera positiva sobre el bienestar de la población. El análisis descriptivo mostró que la tasa de desempleo local ha sido muy superior a la nacional, esto como consecuencia de que un alto porcentaje de los puestos de trabajo en la capital del país, son disputados no sólo por los pobladores del Distrito Federal, sino por habitantes de municipios que se encuentran en la periferia de la entidad. También se encontró que después de las diversas crisis económicas que ha enfrentado el país, en especial la de 2008, la recuperación económica no se ve acompañada por la creación de empleos de calidad, antes bien está caracterizada por la generación de empleos con salarios precarios, lo cual repercute en la pobreza multidimensional.

La baja tasa de crecimiento conlleva una insuficiencia de generar empleos bien remunerados que absorba la creciente mano de obra que se acumula en la Ciudad de México. Sin embargo, un fenómeno que alivia la presión económica y social de toda la población que no encuentra empleo es la migración a los Estados Unidos. El Distrito Federal es una de las entidades que participa en la expulsión de mano de obra, recibiendo de manera creciente remesas, las cuales contrarrestan los efectos de la pobreza.

La informalidad, el cuarto factor macroeconómico analizado, indica que es la falta de crecimiento económico lo que provoca una incapacidad de incorporar el empleo y una serie de actividades a la economía formal. La economía informal con su baja productividad, bajos salarios y ausencia de prestaciones de ley, sitúa casi de manera directa a los trabajadores en situación de pobreza. Si bien, la informalidad en el Distrito Federal es menor al promedio nacional, es mayor a la informalidad de las ciudades más urbanizadas del país. Otro elemento a destacar, es que la pobreza influida por la informalidad, se ve contenida, y a veces hasta revertida por la política social ejercida en la Ciudad de México, especialmente durante el periodo de análisis.

Posteriormente se encontró, conforme a la teoría económica, que la desigualdad del ingreso está fuertemente influida por el crecimiento económico bajo. Para el caso del Distrito Federal donde se presenta una baja tasa de crecimiento, una mayor desigualdad significa una mayor cantidad de personas pobres y/o una mayor cantidad de personas vulnerables por ingresos que eventualmente desemboca en una situación de pobreza. En la entidad, durante el periodo 2005 – 2014, se observa que la desigualdad, medida a través del índice de Gini,

es superior al promedio nacional. En dicho periodo, el aumento de la desigualdad va acompañada de una ligera tendencia al incremento de los niveles de pobreza alimentaria, capacidades y de patrimonio. Por otro lado, el aumento de la desigualdad encuentra respuesta en el aumento de la economía informal con su baja productividad y bajos salarios. El resultado de ello es la concentración de los ingresos en los deciles superiores y el consecuente reflejo en la medida de la desigualdad a través del índice de Gini. De tal manera, los ingresos estancados en el Distrito Federal, producto del bajo crecimiento económico, junto a la elevada desigualdad, significa que los deciles más bajos no obtienen ingresos suficientes para sufragar los gastos en alimentación, educación, salud, vivienda y transporte; y consecuentemente se colocan en una situación de pobreza.

El motivo de relacionar la apertura comercial con la pobreza, estriba en que existe la firme idea de que la participación de una economía nacional en el comercio internacional y los flujos internacionales de capital, incentiva el crecimiento económico y con ello la posibilidad de que la mayor creación de riqueza se utilice para atacar a la pobreza. Realizando el análisis correspondiente, la evidencia indicó que con la apertura al exterior y la entrada en vigor del TLCAN se multiplicaron las exportaciones manufactureras, sin embargo, estas quedaron desvinculadas de las cadenas productivas nacionales con lo que los beneficios de la apertura quedaron disminuidos. La firma de este tratado significó una profunda integración de la economía nacional con la de Estados Unidos. La Gran Recesión, dado lo anterior, produjo la caída de las exportaciones de México y del Distrito Federal que repercutió en el aumento del desempleo, disminución del empleo, elevando, en consecuencia, los niveles de pobreza en el DF. La consecuencia es que los menores ingresos, o ausencia de ellos, elevaron la pobreza.

Finalmente, el gasto social permitió cerrar el análisis de los factores que inciden en los niveles de la pobreza. Si bien se reconoce que el crecimiento económico es fundamental en la evolución de la pobreza, también se reconoce que el crecimiento por sí mismo puede no ser suficiente para abatirla. Se requiere redistribuir el ingreso conjuntamente con la implementación de una política social como factor fundamental en la lucha contra la pobreza. Si bien el gasto social no es un factor macroeconómico, sí es una herramienta eficaz en la contención de los niveles de pobreza, además de representar el compromiso

social que tienen las autoridades gubernamentales y la sociedad en general por atender a la población con mayores carencias, esperando que se incorporen a la actividad productiva, de manera que contribuyan al mejoramiento de la sociedad. El gasto social es uno de los instrumentos de política donde mayor injerencia tiene el Gobierno de la Ciudad de México, el cual ha sido fundamental para contener los efectos de las crisis económicas, especialmente en 2008, durante la crisis financiera internacional, evitando que incrementara la pobreza en proporción a la caída del PIB en 2009. La información estadística indica que entre 1998 y 2014, el gasto social en el Distrito Federal se ha multiplicado por más de ocho veces, lo que ha permitido crear programas de vanguardia, que luego se replican a nivel nacional y en otras entidades del país. No obstante estos grandes avances, es importante recordar que el gasto social por sí mismo puede no ser capaz de erradicar la pobreza. Esto se evidencia con los resultados obtenidos en el estudio que muestran que la pobreza de capacidades del periodo 2000-2002 disminuyó para después mantener una tendencia al alza hasta el 2012, mientras que la pobreza multidimensional, presentó una tendencia creciente del periodo 2008-2012 para posteriormente disminuir. Ello demuestra que a pesar del aumento sostenido y considerable del gasto social, no se ha podido abatir significativamente la pobreza en la Ciudad de México. Por tal motivo, es fundamental que se modifiquen los objetivos de política económica nacional, pues de lo contrario, no sólo la Ciudad de México, sino todas las entidades del país, difícilmente podrán erradicar la pobreza con los lineamientos que se han seguido hasta ahora.

7. Referencias

- Alesina, A., y D. Rodrik. (1994). Distributive politics and economic growth. *Quarterly Journal of Economics* 109(2):465-490
- Ángeles Castro, Gerardo, Carlos Alberto Fraga Castillo y Miguel Ángel Martínez García (2013), El efecto de la escolaridad promedio en el crecimiento económico y la desigualdad dentro y entre regiones en México: un estudio de datos de panel, en Gerardo Angeles Castro, Edgar Oliver Cardoso Espinoza y Maria Concepción Martínez Rodríguez (Edit), *Tendencias para el desarrollo económico y en educación*, México, Porrúa Print, pp. 159-169
- Arias, Javier, Oliver Azuara, Pedro Bernal, James Heckman y Cájeme Villareal (2010), Policies to Promote Growth Economic Efficiency in Mexico, Paper 20414, *Munich Personal RePEc Archive*, Febrero, pp.53
- Barro, Robert Jr. y Xavier Sala i Martin (2004), *Economic Growth*, Segunda edición, Estados Unidos, MIT Press, pp. 654.
- Bazant S., Jan (2007), *Los Bienes de la Iglesia en México 1856-1875: aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*, 2ª Edición, México, El Colegio de México, pp. 346.
- Bell, Linda A. (1995), The impact of minimum wage in Mexico an Colombia, *Policy Research Working Paper* 1514, World Bank, pp. 41
- Bensusán, Graciela (2006), Diseño legal y desempleo real: México, en Bensusán (coord.) *Diseño legal y desempleo real: instituciones laborales en América Latina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco-Miguel Ángel Porrúa, pp. 502

- Boltvinik, Julio (2006), *Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipologías*, México, Editorial Siglo XXI, pp. 37-38.
- Boltvinik, Julio y Araceli Damian (2005). *La pobreza en México y el mundo*, Siglo XXI México, 542
- Busso, Matías, Ma Victoria Fazio y Santiago Levy (2012), (In) formal and (un) productive. The productivity costs of excessive informality in Mexico. *IBD Working Paper Series* No. IBD-WP 341
- Canto Chac, Manuel y Arcelia Martínez (2013). *Quince años de política social en el Distrito Federal. Balance y propuestas para su fortalecimiento*, Evalúa-DF, México, DF, pp.169
- CDMX (2014), *Política de recuperación del salario mínimo en México y en el Distrito Federal. Propuesta para un acuerdo nacional*, pp. 104. Consultado en línea: http://salarioscdmx.sedecodf.gob.mx/documentos/Politica_de_recuperacion_de_Salarios_Minimos.pdf
- CEPAL, (2014), *Pactos para la igualdad: Hacia un futuro sostenible*, Lima, CEPAL, pp.340
- Chiquiar, Daniel (2005), Why Mexico's regional income convergence broke down?, *Journal of Development Economics*, número 77, vol.1, pp. 257-275
- Cervantes, Jesús A., y Anahí Rodríguez Martínez (2015), Ingreso de México por remesas familiares proveniente de los estados de Estados Unidos, *Documentos de Remesas*, No 3, CEMLA, pp. 14.
- Clarke, G.R.G., (1995) More evidence on income distribution and growth, *Journal of Development Economics* 47, 403-427.

- Conde, Oscar (2013). Economía y financiamiento del desarrollo. Crecimiento, pobreza y desigualdad de ingresos en el DF 1992-2012, en Manuel Canto y Arcelia Martínez, *Quince años de política social en el Distrito Federal. Balance y propuestas para su fortalecimiento*, Evalúa-DF, México, DF, pp.169
- Cortez, Fernando (2014). Enfrentar la pobreza o reducir la desigualdad: ¿es un dilema?, en *Desafíos de la pobreza para la agenda del desarrollo de México*, México, Colegio de México, pp. 200.
- Dávila, Enrique, Georgina Kessel y Santiago Levy (2002), El sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México, *Economía Mexicana Nueva Época*, volumen XI, número 2, pp. 205 – 265
- Dollar, David y Aart Kraay (2002), Growth is Good for the Poor, *Journal of Economic Growth*; Sep, 7, 3, pp. 195-225
- Esquivel, Gerardo y Miguel Messmacher, (2002), Sources of Regional. (Non) Convergence in Mexico, Whashington D.C., Banco Mundial, pp. 43
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001), Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, *CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas*, Santiago de Chile, enero, p.45 Consultado por internet: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/5954/lcl1479e.pdf>
- Florescano, Enrique (1990), Formación y Estructura Económica de la Hacienda en la Nueva España, en Leslie Bethell (Editor), *Historia de América Latina. 3. América Latina Colonial: Economía*, España, Cambridge University Press – Crítica, pp. 92-121.

- González Navarro, Moisés (1985), *La Pobreza en México*, México, El Colegio de México, pp. 494.
- Gordon, David (2008), Metodología de medición multidimensional de la pobreza para México a partir del concepto de privación relativa, en *Medición multidimensional de la pobreza en México*, Colmex-Coneval, México, p.408.
- Guillen López, Thonatiuh y Gerardo Ordoñez (coordinadores) (2015). *Desafíos de la pobreza para la agenda del desarrollo de México*, México, Colef-Colmex, pp. 104
- Hanson, Gordon H. (2010), Why isn't Mexico Rich?, *Working Paper* 16470, National Bureau of Economic Research, Octubre, pp. 32
- Hausmann, Ricardo y Bailey Klinger (2009), Growth diagnostic: Mexico. En *World Economic Forum, The Competitiveness Report 2009*, Estados Unidos, Harvard University Press, pp. 31-48
- Helpman, Helhanan (2004). *El misterio del crecimiento económico*, Antoni Bosch, España, pp. 220.
- Hernández Chávez, Alicia (2002), *México Una Breve Historia. Del mundo indígena al siglo XX*, 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 530.
- Hernández Laos, Enrique y Jorge Veraza (2003). *Lecciones de la experiencia mexicana*, Plaza y Valdes, México, 218 pp.
- Hernández Licona, Gonzalo, Gustavo Merino Juárez y Ericka Rascón (2006). Desarrollo social en México: situación actual y retos, en Luis F. Calva y Miguel Székely (comps). *Medición del desarrollo humano en México*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 373-413.

- Kakwani, Nanak y E. Pernia, (2000) "What is Pro-poor Growth", *Asian Development Review*, Vol. 16, No.1, 1-22
- Kehoe, Timothy (2010), Why have economic reforms in Mexico Not Generated Growth?, Federal Reserve Bank of Minneapolis, Research Department Staff Report 453, Noviembre, pp.32
- Kuznets, Simon (1955), Economic Growth and Income Inequality, *American Economic Review*, vol. 45, 1-28
- Laurell, Asa Cristina (1994), Pronasol o la Pobreza de los Programas contra la Pobreza, *Nueva Sociedad*, vol. 131, mayo-junio, pp. 162.
- Levy, Santiago (2006). "Crecimiento, pobreza y desigualdad", en Fernando Solana Morales, *América Latina XXI: ¿Avanzará o retrocederá la pobreza?*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 320.
- Levy, Santiago (2009). *Pobreza y transición democrática en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 263 pp.
- Levy, Santiago y Michael Walton [Editores] (2009), *No Growth without Equity? Inequality, Interests, and competition in Mexico*, Palgrave Macmillan-World Bank, pp. 449
- Lopes, Ney (2006), Una agenda latinoamericana, en Fernando Solana Morales, *América Latina XXI: ¿Avanzará o retrocederá la pobreza?*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 320.
- López Calva, Luis F. y Miguel Székely (comps.) (2006). *Medición del desarrollo humano en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 446 pp

- López-Alonso, Moramay (2015), *Estar a la Altura. Una historia de los niveles de vida en México, 1850-1950*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 308.
- Lustig, Nora (1998), Mexico. *The remaking of an Economy*, 2a edición, Estados Unidos, Brookings Institution Press, pp. 287
- Maddison, Angus (2006), Historical Statics. Disponible en <http://www.rug.nl/research/ggdc/data/maddison-historical-statistics>
- Mora, Minor (coordinador) (2010). *Medición multidimensional de la pobreza*, El Colegio de México, México, 661 pp.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros (2009), *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*, Estados Unidos, Oxford University Press, pp. 328
- Nussbaum M. (2006). *Frontiers of Justice: Disability, Nationality, Species Membership*. Cambridge, MA: Harvard University Press, pp. 512.
- Pardo Beltrán, Edgar (2000). La pobreza en Smith y Ricardo, *Revista de Economía Institucional*, vol. 2, núm. 02, primer semestre, 2000, pp. 111-130.
- Parra Mendoza, Roberto (2008). *Pobreza en México. Alternativas viables para combatirla*, Trillas, México, 238 pp.
- Perotti, R., (1996) Growth, income distribution, and democracy: what the data say, *Journal of Economic Growth* 1, 149-187
- Persson, T., y G. Tabellini. (1994). Is inequality harmful for growth? *American Economic Review* 84(3):600-621

- Puyana, Alicia y José Romero (2009). *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, El Colegio de México, México, 391 pp.
- Ravallion, Martin y Chen, S. (2003), “Measuring Pro-poor Growth”, *Economic Letters*, Vol. 78 (1), pp. 93-99
- Reyes Heróles, Jesús (2006). “¿La luz al final del túnel?”, en Fernando Solana Morales, *América Latina XXI: ¿Avanzará o retrocederá la pobreza?*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 320.
- Robeyns, I. (2005). The Capability approach: a theoretical survey. *Journal of Human Development*, 6 (1): 93-117.
- Ros, Jaime (2004), *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, FCE-CIDE, México, pp. 480
- Ros, Jaime (2008), La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982, *El Trimestre Económico*, Vol. 75, No. 299(3), pp. 537-560
- Ros, Jaime (2011), La productividad y el desarrollo en América Latina: dos interpretaciones, *Economía UNAM*, Número 23, pp. 37-51
- Ros, Jaime (2013a), *Rethinking Economic Development, Growth and Institutions*. Reino Unido, Oxford University Press, pp. 454
- Ros, Jaime (2013b), *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, El Colegio de México-UNAM, México, pp. 156
- Ros, Jaime (2015), *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?*, El Colegio de México-UNAM, México, pp.212

- Sala I Martin, Xavier (2006), The World Distribution of Income: Falling Poverty and ... Convergence, Period. *The Quarterly Journal of Economics* 121 (2): 351-397.
- Samaniego, Norma y Ciro Murayama (2012), ¿Qué tan informales somos hablando de informalidad?, *Nexos*, Noviembre.
- Székely, Miguel (2005), pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004, *Documentos de Investigación*, 24, SEDESOL, pp.29. Consulta en línea: http://www.2006-2012.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/2155/1/images/Docu_24_2003.pdf
- Sen, Amartya (1979). Equality of What? *The Tanner Lecture on Human Values*. Stanford University.
- Sen, Amartya (1983), Poor, Relatively Speaking, *Oxford Economic Papers*, New Series, Vol. 35, No. 2 (Jul.), pp. 153-169
- Sen, Amartya (1999), *Development as Freedom*, Estados Unidos, Anchor, pp. 384
- Solana, Fernando (coordinador) (2006). *América Latina XXI: ¿Avanzará o retrocederá la pobreza?*, Fondo de Cultura Económica, México, 318 pp.
- Spence, Michael (2012). *La convergencia inevitable. El futuro del crecimiento económico en un mundo a varias velocidades*, España, Taurus, pp. 380.
- Spicker, Paul (1999), Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. Tomado de internet: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf>
- Tello, Carlos (2014), *La economía política de las finanzas públicas: México 1917-2014*, México, UNAM, pp. 550

Thirlwall, Anthony P. (2002), *The Nature of Economic Growth. An alternative framework for understanding the performance of Nations*, Reino Unido, Edgar Elger Publisher, 111 pp.

Thirlwall, Anthony P. (2006), *Growth and Development. With special reference to developing countries*, Reino Unido, Palgrave Macmillan, 685 pp.

Van den Berg, Hendrik (2001), *Economic Growth and Development*, Mc GrawHill, Estados Unidos, pp.610

Verdeja López, Jorge (2001). *Tres décadas de pobreza en México*, Instituto Politécnico Nacional, México, 206 pp.

Weil, David (2005), *Economic Growth*, Pearson Education, Estados Unidos, pp. 590